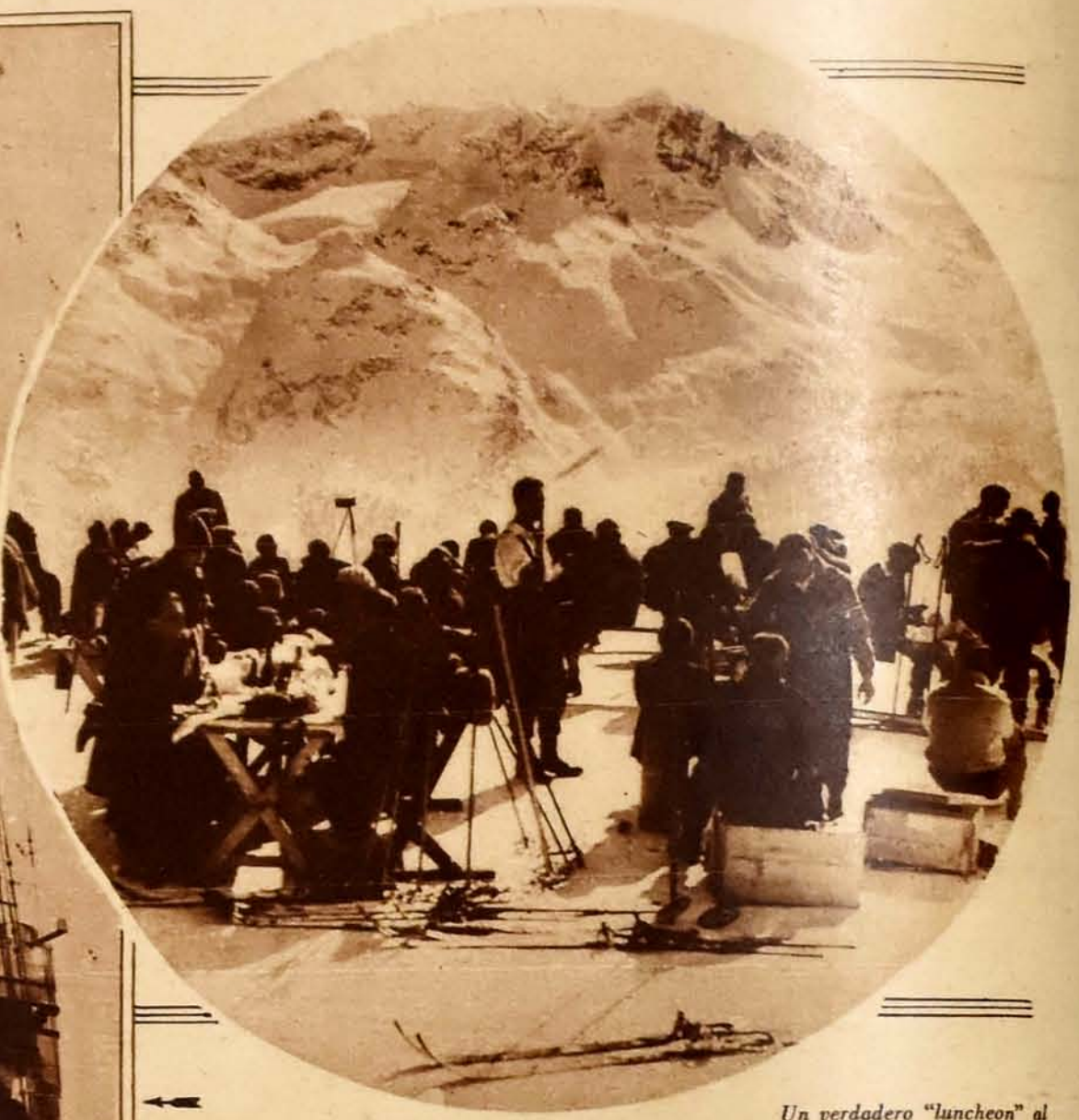






El crucero Raleigh, de la armada norteamericana, con sus banderas de señales tendidas para secarlas, en día de lavado.



Un verdadero "luncheon" al aire libre, en el refugio de Corviglia, en Saint Moritz, es el que disfrutan los arriesgados alpinistas que han llegado en excursión hasta él.

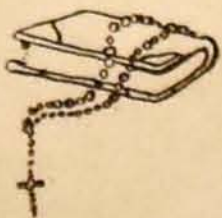


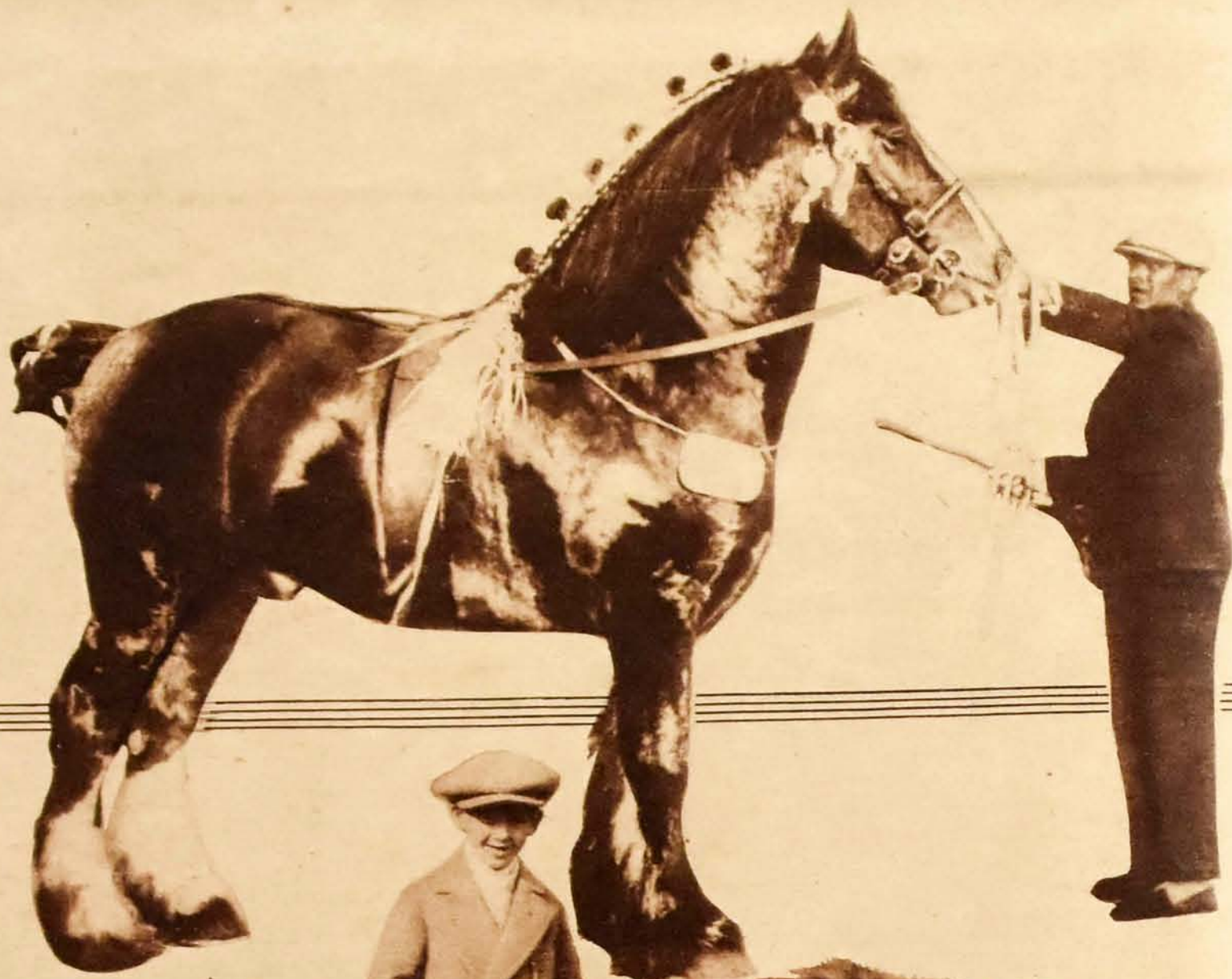
EL PARTENON, tomado desde lo alto de los Propileos en la Acrópolis de Atenas. Fotografía sacada por el Cónsul General argentino en Grecia, D. Juan José Varela. Es la primera que se obtiene después de la restauración completa y relevamiento de la columnata. No fue trabajo que duró siete años, durante los cuales ha estado cubierto de andamios. Para obtener esta fotografía se requirió la autorización del Director de los trabajos de restauración, quien facilitó al Sr. Varela los elementos para lograr este punto de vista inédito del templo restaurado.





Primera
comuni3n.





CONTRASTES PORTENOS. — Nuestra gran ciudad ofrece, en los distintos aspectos de su actividad, notorios contrastes como el que ofrecen estas fotografías: El percherón, impresionante en su majestuosa grandeza, es enjaezado cuidadosamente para admiración de los espectadores chicos y grandes. El "ponney", juguete animado de los chicos, atrae las miradas de todos en sus paseos por Palermo.



Una exhibición de boxeo a cargo de Justo Suárez y del pibe Tito Hernández, en el escenario del Apolo.



El príncipe de Gales pasa entre un conjunto de pescadoras durante su viaje a Yarmouth, donde visitó el puente sobre el Río Ygre, el mercado de pescado, y las instalaciones de los pescadores locales.



En Daves, Suiza, Mr. Tailor saltó 6.10 metros, por sobre diez barriles juntos uno a otro.

Ejemplar híbrido, hijo de león y tigre, que se exhibe en el jardín zoológico de Hellabrun, cerca de Munich, Alemania, donde existen dos ejemplares de esta difícil craza.



Robert Brenner, diminuto artista cinematográfico, traduce formalmente sus deseos de desayunar a la brevedad posible.



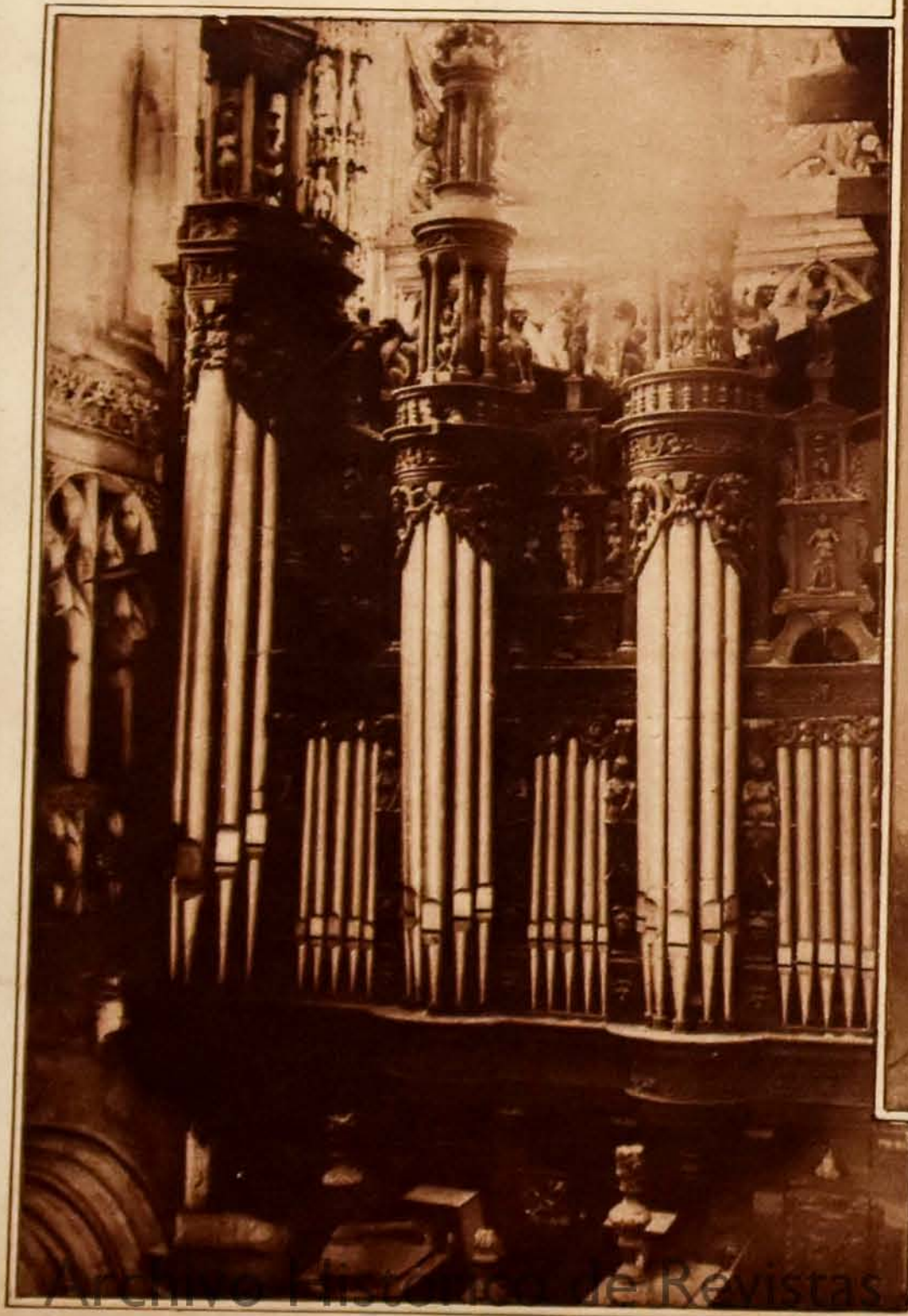
Más pequeña aún, Lucía Graham expresa satisfacción. Es que ella ya se ha alimentado.



Angélica Becú, hija de D. Alejandro Becú y de Doña Angélica Riglos.



El ensayo del coro para la tradicional fiesta del Mes de María, en la Capilla de las Esclavas. De izquierda a derecha: Ana de Alvear, Sarah Duhau, Susana Gómez Aguirre, Ana María Duhau, Alcira Quirno Costa, Magdalena Zorraquín, Elvira Ayerza Gómez Molina y Flora Allende Paz.



Antiguo órgano de Normandía, que data del año 1540, y pertenece a la iglesia de Caudebec en Caux.



Experiencia arriesgada en un pico de los Alpes Suizos.





Dorothy Jordan sube hasta la azotea de su casa dispuesta a practicar los ejercicios físicos habituales.



Once hermanos forman un team de foot-ball en Blackhead. Es el Southern Star F.C.

Algo que Ud. nunca debe preguntar a su esposa

Por un esposo

No soy un esposo modelo — lejos de ello.

Soy olvidadizo, porfiado, egoísta. Por las mañanas al levantarme no lo hago de muy buen humor. Tiro las cenizas de mis cigarrillos en cualquier parte. Pero hay algo que ha hecho valorarme. Ocurrió la semana pasada.

Un agente de seguros me vino a ver. Un gran tipo. En quince minutos, me hizo conocer aspectos nuevos del seguro de vida. Más o menos me dijo: "Vd. está interesado en pasarlo lo mejor posible mientras viva, con el mínimo de molestias y preocupaciones". "Vd. no desea pagar alquiler toda la vida, espera alguna vez llegar a poseer su casa. Entre sus proyectos está poderse alejar alguna vez de sus actividades, para gozar de un merecido descanso."

Me indicó como mi esposa, mis hijos y yo podíamos tener una renta garantida, en el caso de incapacitarme para trabajar. Me señaló como podía proveer para la educación de mis hijos, y como llegar a disponer de una renta al retirarme de mi trabajo. Además me mostró como podía hacer todas estas cosas sobre la base de mis entradas moderadas.

"Perfectamente", le dije. "Vuelva dentro de un par de días, voy a hablar con mi esposa del asunto."

Un asunto delicado

Y ahora viene la parte que ha hecho valorarme. En esos dos días estuve pensando y diciéndome: "En los años que llevamos casados, mi esposa nunca ha pensado que yo pudiera desaparecer".

"Si el médico me llegara a encontrar cualquier cosa y no pudiera contratar mi seguro, el disgusto sería enorme."

Además me hacía esta reflexión: "Aunque mi esposa creyera que el seguro fuera conveniente, por delicadeza no insistiría para que lo tomara."

Terminé por convencerme que contestara "sí" ó "no", estaba obligado a garantizarle una protección. Al cabo de unos días apareció el agente. "Bien", me dijo: "¿ha conversado con su esposa?"

"No", le respondí, "he decidido responsabi-



zarme del asunto, y le hablaré recién cuando tenga la póliza en mi poder".

"Es sorprendente", dijo el agente sonriendo, "la cantidad de hombres que se resuelven en esta misma forma".

Información a su alcance

Los hombres con sentido de responsabilidad pueden obtener información adecuada. Estamos en condiciones de poder resolver muchos problemas, ya sean sus entradas grandes o pequeñas.

Lea la lista al pie de varias cosas que podemos proporcionarle. Envíenos llenado el cupón y además del consejo oportuno recibirá un obsequio útil. Su tranquilidad y la de su familia reclaman que lo haga. No le costará nada. No contrae ninguna obligación. Envíe en seguida el cupón llenado.

La Continental

COMPAÑIA DE SEGUROS GENERALES

Avenida Roque Sáenz Peña 555

Buenos Aires

PARA CONSEGUIR ESTO...

1. FORMAR un capital cuando llegue a los 50, 55 ó 60 años.
2. FONDOS para pagar la casa hipotecada ante cualquier eventualidad.
3. EDUCAR a sus hijos de acuerdo a sus gustos.
4. DINERO en efectivo para los gastos de sucesión.
5. TENER una renta garantida si se incapacitara.
6. DEJAR medios a su familia si a Vd. le ocurre cualquier cosa.

Marque con una X el o los puntos que tenga más interés para Vd.

SEÑOR JEFE DE CONSULTAS:

L. N. 27

Sírvase hacerme llegar información de los puntos que señalo, sin que ello signifique obligación alguna, y además el obsequio útil.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....

Provincia.....

Año de nacimiento.....

Kodak Europeo

DE NUESTRA AGENCIA
EN PARÍS.



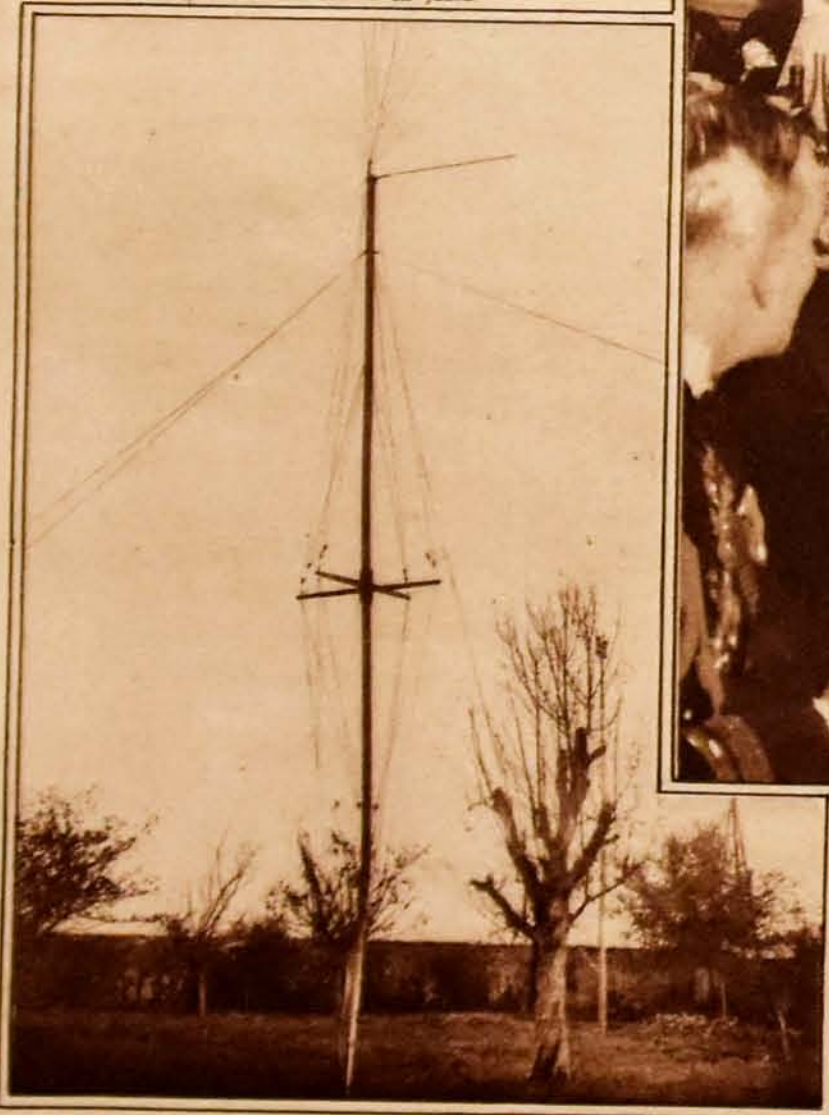
EL HOGAR DEL HEROE.—He aquí a Costes en su casa. Es su primer día de descanso desde que desplegó sus alas audaces sobre el Atlántico. El hogar del héroe está lleno de flores y entre ellas sonríe la belleza en flor de la esposa. ¡Pobre compañera del héroe! Pudo perderlo en el fondo del mar o en una encrucijada de la jama. Pero reintegrado a su hogar, Costes ha desmentido todas las fantasías del periodismo yanqui. No piensa en divorciarse para unir su celebridad a la de una estrella de Hollywood. ¡Quién conoce mejor que Costes el fulgor ilusorio de las estréllas! La sonrisa de la esposa feliz en el salón da anticuada elegancia, parece decir al mundo que el pájaro no abandonará su jaula.



LA SONRISA DE FRANCIA.—Si no tuviese otros méritos, M. Doumergue, presidente de la República Francesa, pasaría a la historia

por su sonrisa. No es poco mérito para un hombre de Estado el saber sonreír. Los que rigen ahora los destinos de Francia lo hacen muy bien. La sonrisa de Tardieu, presidente del Consejo de Ministros, y la de Buisson, presidente de la Cámara de Diputados, no tiene nada que envidiar a la del primer magistrado. Además, es más fácil sonreír desde la irresponsabilidad del Eliseo, que en el puesto de combate de Tardieu o de Buisson. Esta sonrisa que ilumina los rostros de esos dos hombres es la más reciente: es de ayer y podría ser una respuesta a las bravatas transalpinas. "Vivimos en tiempos de inquietud material y mental —acaba de decir Tardieu— y el exceso en las palabras acostumbra a exceder la posibilidad en los actos". Todo el mundo ha comprendido el sentido de esta frase destinada a pasar la frontera.

LA BELLA ESPIA.—El espionaje había venido a menos. La Rusia de los Soviets vuelve por sus fueros, sacándolo de los estantes de las librerías para darle realidad palpante. He aquí a la heroína de la última novela de espionaje: Cilly Auslander, jefe de una banda que operaba por cuenta de los Soviets y que acaba de ser detenida por la policía de Bucarest. Muy bella, Cilly tenía vara alta en la sociedad rumana. Su encanto irresistible y su diabólica inteligencia, vencieron fácilmente las resistencias de generales y altos funcionarios rumanos. Más de cien personalidades cayeron en las sutiles redes de la bella espía. Algunos tuvieron con ella complacencias explicables, pero otros llegaron a formar parte de su organización. ¡Qué vale un plano del Estado Mayor o un documento secreto, junto a una sonrisa de estos ojos fascinadores!



EL OTRO SOL.—Menos aparatoso, se destina a captar la electricidad atmosférica en beneficio de las tierras en cultivo. Es conocido el poder fertilizador de la electricidad atmosférica. Su acción facilita la germinación de los granos, aumenta la ascensión de la savia en los vegetales y anticipa la floración. M. Christofleau, agricultor francés, inventor del aparato, obtiene magníficas cosechas sin emplear ningún abono. Mas sus vecinos, apegados a los viejos métodos, no creen en la "electrocultura" y con ayuda de algunos interesados en el comercio de abonos químicos, intentan un proceso al viejo inventor que se presentará antes los tribunales con el "cuerno del helito" (frutas y legumbres de un desarrollo excepcional).

EL INGENIO AGUZA-DO.—La competencia arrecia y el cliente es raro. ¿Cómo llamar la atención del automobilista que siempre cree tener combustible para llegar hasta el próximo pueblo? En la carretera de St. Cyr, cerca de Bazainville, un comerciante ingenioso ha construido una casa en el inesperado estilo de un hidrante de agua. Ha llamado "dentro del hidrante" a su trabajo sin descanso.



TEORÍA PESIMISTA DEL BIGOTE

INDUSTRIALIZADAS por el cinematógrafo, las pasiones humanas han perdido toda importancia en esta hora. Estando al alcance de todos los bolsillos, parecería que están al alcance de todas las almas. Son demasiado fáciles y ya nadie cree en ellas. Además, para lanzarlas a vil precio por el mundo, los negociantes de Hollywood las han sujetado a un patrón uniforme y simple. Es el alma humana fabricada en serie. El odio y el amor, la maldad y la bondad, la envidia y la generosidad que tanto preocuparon a los dramaturgos de los tiempos pasados, resuélvense así, en estos tiempos que corremos, en una modesta cuestión de peluquería. El americano de Hollywood no necesita crear—por la creación del arte—la maldad del personaje malo ni la bondad del personaje bueno. Se limita, con menos trabajo, a ponerle bigotes al personaje malo y afeitar al personaje bueno. Y el bigote, en efecto, crea en contra de aquél el ambiente de antipatía que el éxito de la película reclama. Antes aun que la inquietud de comer, tiene nuestra especie la inquietud del premio y del castigo.

PORQUE, en definitiva, el problema teatral consiste en crear dos ambientes—simpatía, por un lado, y antipatía por otro—para provocar en el público los estados consecuentes de identificación y de repudio. De ahí que, si fuera posible dar a los personajes los valores de la simpatía y de la antipatía sin ponerles otra cosa dentro—es decir, sin su confuso relleno de ideas y de pasiones—el éxito de las obras podría ser igual, si no mayor, por razón misma de su simplicidad.

ES ésta, precisamente, la función capital del bigote en el arte cinematográfico. Es el grado o la medida de la simpatía. Desde el punto de vista exterior y escénico, suple las ideas y los sentimientos que en cada personaje habrían justificado su simpatía o su antipatía. El cinematógrafo, así, cuenta con un elemento que no conocieron para su teatro Esquillo, ni Shakespeare, ni Ibsen. Júzguese cuán distinta—y cuán inferior, sin duda—hubiera sido la suerte del arte dramático si, antes de 1900, los hombres hubiesen descubierto la función teatral del bigote.

COMO explicar este misterio capilar de nuestro mundo moral? Los films actuales—sombras de hombres y sombras de música, sombras que se mueven al compás de otras sombras—ponen al espectador en el camino de todas las divagaciones. Divaguemos, señores, puesto que es preciso pasar de la mejor manera esta larga hora diaria de tinieblas. Divaguemos como hemos divagado en el salón del lustrabotas, desde nuestra inmovilidad forzada, aliviada también por un fonógrafo vecino. (Porque esta sensación combinada de sillón y de fonógrafo confunde, en verdad, en nuestro espíritu, el cinematógrafo y el salón del lustrabotas. No importa que falte, en uno y otro caso, el lustrabotas y la tela iluminada; en definitiva, son dos accesorios de una sensación, dos accesorios que ya no interesan frente a la realidad de esa sensación).

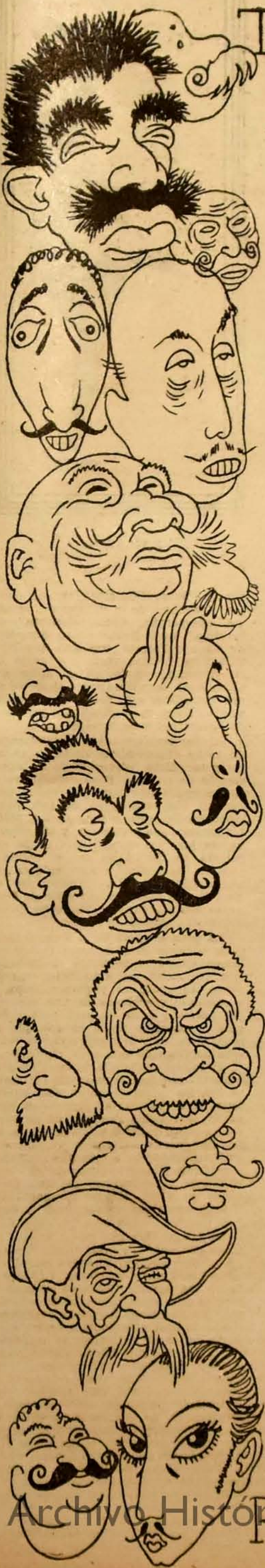
EL bigote tiene, pues, en el cinematógrafo, una función propia y definida cuya razón de ser vamos a penetrar. No se trata, desde luego, de un convencionalismo absurdo aceptado ciegamente y sin motivo por el público moderno. Alguna razón tendrá la filosofía para explicar el efecto moral del bigote y su función irremplazable en la sugestión de ciertos sentimientos. De otra manera, los americanos, que suprimieron sus propios bigotes por inútiles, no habrían caído en el error de aplicarlos arbitrariamente a sus personajes escénicos. Yo quiero demostrar aquí que los hombres odian el bigote de los hombres porque un hombre con bigotes es más real que un hombre sin bigotes.

HENOS así remontados a todas las teorías que, desde Hobbes, explicaron el secreto del corazón humano por el fastidio que el hombre en general produce a sus semejantes. "Homo homini lupus", como dicen aquellos que para ser respetados necesitan no ser entendidos. Impulsado por la necesidad de vivir, el hombre empieza por preferirse a sí mismo y por rechazar a los demás. El primer defecto del hombre, su primera culpa en este mundo es, pues, su propia condición humana. El hombre ideal habría de empezar por no ser hombre: de ahí, sin duda, el éxito evidente de los muertos. A mayor personalidad de nuestro prójimo, mayor será nuestro rechazo y más grande nuestra hostilidad. Soportamos mejor al pobre que al rico, al débil que al fuerte. Todo lo que acentúa la personalidad del individuo ajeno—desde el talento hasta el bigote—produce en nosotros el efecto de una ofensa y es el principio de una antipatía. Cuanto menos somos, menos resistencia presentamos al mundo. Dentro de su cajón, el muerto—que ya no es nada—logra así el máximo de la simpatía. Es el bigote que se va y, con el bigote, todo el resto del individuo. Ha llegado el momento de quererlo y de aplaudirlo. Los muertos son así los seres más queridos de este mundo. Los únicos seres queridos sin reservas ni egoísmos. Teoría terrible de la muerte: un muerto es un vivo que ha dejado de sernos antipático.

NADA de lo que sea personal a un hombre pasa, pues, sin ofensa para el resto de los hombres. En un mundo de gentes afeitadas, el bigote de un hombre choca en cuanto hace de él un ser menos impersonal y más efectivo que el resto de sus semejantes. Si la sombra del traidor, además del bigote, pudiera llevar perfume en la pantalla iluminada, el cuadro de su antipatía sería aún más perfecto. Hay hombres que no conformes con no tener olor, prefieren oler a flores. Su antipatía cierta resulta de esta nueva realidad agregada a su línea individual. Diríase que, después de perfumado, está más vivo que antes. Es que un hombre con olor tarda más en desaparecer que un hombre sin olor.

ASI prolongada al reino de los hombres perfumados, advierto que esta divagación, con su teoría, viene a parar en el "guarango" de nuestra fauna local. Se ha discutido mucho sobre el sentido exacto de la guaranguería. Por explicar el concepto, se le ha referido a veces al sentido de lo cursi. En ambos conceptos hay, desde luego, una cuestión de grado o de rango social: lo cursi es la guaranguería aplicada a un propósito de elevación social. Es decir, la guaranguería en funciones aristocratizantes. Un miserable no puede ser cursi. Fuera de esta diferencia de forma, ambos conceptos responden a un principio común: el principio que yo llamaría de la "insignificancia malograda". El guarango es, como el cursi, un insignificante malogrado. Es decir, un hombre que, a haber sabido guardar el don natural de su insignificancia, hubiera sido, como el común de los hombres, correcto e inocuo. Falto de sensibilidad para entender así, el guarango subraya, por el contrario, su personalidad, se hace más visible y más real. De ahí que todos los guarangos hablen y huelan fuerte. De ahí también el calzado deslumbrante, la corbata chillona, las alhajas insolentes del guarango. Bajo este exceso de formas, el guarango da a sus semejantes una sensación de ataque. Es el hombre que no se va, el hombre que "quiere ser", el hombre que ha perdido la virtud natural de su insignificancia.

EL secreto de la antipatía humana es, pues, uno mismo aquí y en Hollywood. El bigote del traidor es toda una concepción filosófica aplicada a la industria. La única, felizmente, incorporada por los americanos al nuevo arte de las sombras. Pues es sabido que el cinematógrafo, como el deporte, alivia a nuestra vida de la filosofía.



UN NOVELISTA EN SU TALLER

Las condiciones esenciales del estilo: claridad, vitalidad

DISCUTAN los retóricos acerca de cuáles son las condiciones del estilo. Probablemente cada uno tendrá razón, pues se habrá situado en un punto de vista particular y erigirá en dogma lo que es su gusto.

Nosotros contentémonos con alcanzar un estilo que tenga estas dos condiciones: "claridad y vitalidad".

No se piense que al renunciar alegremente a las otras innumerables que figuran en los tratados, para conformarnos con estas dos, realizamos un mal negocio.

El estilo del novelista no puede ser como el del orador o del poeta. El énfasis o el lirismo que a ellos les cae bien, resultará insufrible en una novela.

Por ser la novela una representación de la vida, el mejor estilo en ella será el que menos se advierta, por ser un cristal limpiísimo, que deje ver el cuadro con absoluta claridad, no solamente de lenguaje, sino especialmente de estructura.

Gran estilo es aquel del que uno piensa que podría sin esfuerzo repetirlo; tan limpio, tan fácil, tan espontáneo parece!

Ejemplos de vitalidad. Escritores de poco voltaje

La otra gran condición del estilo es la "vitalidad". Nada la suplente cuando falta, y todo se le puede perdonar al escritor que la posee.

El padre Luis Coloma es un modelo de vitalidad de estilo.

No es necesario elegir un ejemplo entre sus libros, pues todos poseen esa característica: desde su gran novela "Pequeñeces", hasta sus breves cuentos para niños.

Probemos de leer cualquiera de sus narraciones, aun las que bajo otra pluma habrían resultado insufribles ñoñerías. "El primer baile", por ejemplo.

El lector más prevenido se deja llevar por la narración como por la corriente irresistible de un río transparente y caudaloso.

El padre Coloma tiene los dones supremos del novelista; la visión pintoresca y a la vez realista; la verba y la gracia en los diálogos; la ternura y la emoción en ciertas escenas; la risa española; la narración envolvente y rápida; la luz de su Andalucía en todos los detalles.

Pues bien, esas condiciones se encierran en las dos que hemos dicho: la claridad y la vitalidad.

¿Qué tiene defectos? ¡La mar, sobre todo en la elocución! No es que su castellano sea impuro y que su frase no brote fluida y en ocasiones armoniosa. Es un verdadero escritor de su lengua y conoce y utiliza sus tesoros.

Pero no ha tenido tiempo ni afición para andar cepillando y barnizando la espléndida ensablada de sus páginas, cuyos defectos pueden aún salvarle la vida a un Clemencín que se dedique a enmendarlos.

Como él es Pereda, uno de la media docena de grandes novelistas modernos de todo el mundo.

La literatura argentina posee algunos ejemplos de estilos incorregidos, pero inmortales.

Sarmiento en ocasiones parece ignorar la sintaxis y hasta la ortografía.

Pero qué estilo potente y con garfios el suyo y cómo se apodera del lector y no le deja perder contacto con su idea.

Paul Groussac, que aunque nacido en Francia, es un clásico argentino, posee también en grado eminente el don de la vitalidad. Eso sí, su prosa es

castigada y firme, aunque no faltan en sus páginas, como no faltan en las de ningún escritor, por esmerado que sea, si es fecundo, pasajes que un alumno de retórica podría darse el insignificante placer de corregir.

Por ejemplo, en su libro "Del Plata al Magara", comienza la descripción de Belize con esta copla involuntaria: "A vuelta de otras gentilezas 'mías', Cané me dijo un 'día', que a fuer de francés 'tenía' yo el derecho de no saber 'geografía'". (VI, pág. 136).

Pero, ¿quién cura de estas imperfecciones, si a través de una frase ve una idea viva y palpitante.

¡Oh, sí!, la vitalidad es la condición substancial, la que mejor resiste al tiempo y a las modas del gusto y pasa las fronteras, mientras la armonía, la pureza y la elegancia se quedan entre las manos de esos terribles aduaneros que son los traductores, como el oro de las alas de una mariposa.

Hay escritores pulidos, cadenciosos, perfectos, que se morirían de repente si les pescaran un barbarismo. Sus páginas parecen hechas para las antologías. Pero sus páginas, sus figuras, sus imágenes son como el campo de osamentas que viera Ezequiel: "el espíritu no está".

Les falta levadura. Son escritores de poco voltaje. Todo el mundo los elogia sin leerlos: les ocurre lo que a las mujeres a quienes por cortesía se les dice simpáticas, pero nadie se casa con ellas.

Elementos que hacen la claridad. Propiedad. Naturalidad. Concisión

Analicemos los diversos elementos que hacen la claridad.

Uno de ellos es la "propiedad" en el lenguaje, que consiste en el perfecto ajuste de la palabra con la idea que queremos expresar.

La "impropiedad" es un defecto frecuente entre nosotros los argentinos.

Nuestra patria, poblada por millones de extranjeros, es probablemente el crisol de un futuro idioma.

A causa de ello aprendemos el castellano cual si se tratara de un idioma ajeno; y como hemos renegado del latín, desconocemos el verdadero genio de nuestra propia lengua.

En muchos de nuestros escritores, aun en muchos de verdadero talento, se advierte que no han leído los clásicos españoles, por lo menos que no los han leído en edad temprana, que es cuando se aprenden los idiomas, y que no han asimilado la sal genuina del castellano.

Y esto se advierte más en aquellos que por despistar, suelen mechar sus prosas con palabras castizas y desusadas. Los delata justamente la impropiedad con que las emplean.

Otro elemento de la claridad es la "naturalidad".

Consiste en usar de este lenguaje de Manzoni. Cuando no se como decir una cosa, pienso como la dirían en mi pueblo,

cómo la diría mi madre, y trato de decirlo así".

Pero la naturalidad no es la vulgaridad, sino la espontaneidad.

Es la forma personal de cada escritor, la sola que revela lo único original que puede haber en él, que es el hombre.

¿Por qué nos encantan los movimientos de un niño? Porque son naturales.

¿Por qué nos parecen ridículos los del petimetre que se pavonea satisfecho de sí mismo? Porque son afectados.

V
POR
HUGO
WAST

(Para LA NACION)

PARIS, octubre de 1930

LOS NUEVOS PRESTIGIOS DEL SPORT MUNDIAL MISS EYLEEN BENNET

LA "estrella" del court es, sin duda, la heredera de la "diva". Aquella priranza que aureolaba de soberanía internacional el paso de la cantatriz de hace medio siglo, se ha ido diluyendo al conjuro de la inquietud contemporánea.

Ya no ahorrja admiraciones colectivas, el estatismo de las candilejas, desde que prefiere, en absoluta mayoría, el dinámico atractivo de la campeona. Por eso la vieja asiduidad del "avant-scène" se ha convertido a las soleadas reuniones de Cannes o la Riviera, frente al albo garabateo de la "estrella" de tennis.

Y quizá haya razón en ello. Miss Eyleen Bennet, por ejemplo, cuyos vinticuatro años triunfales exornan hoy la tapa de esta revista, sintetiza algo así como el sport en función de belleza.

Maravillosa de juventud, es más que una mujer bonita. Es una mujer de hoy; vale decir, una sacerdotisa del deporte que va resultando — magüer alguien aun — la actividad social más definida de la época.

¿Qué mucho que las multitudes tributen su aplauso a quienes materializa de tal modo la perfección física y técnica?

Puesto que la belleza es finalidad de arte, miss Eyleen Bennet, omnipresente en la elegancia de todo estilo y en la victoria de toda femineidad, adquiere significado de estética en acción.

Hace cuatro años que apareció en las canchas de Barcelona representando, al lado de miss Elizabeth Ryan, el tennis británico. Ganó entonces el campeonato y a partir de ese momento, su figura ha sobresalido nitidamente.

Sobre el césped de Wimbledon o en el rojo tapiz de Saint Cloud el calendario del tennis universal ha incluido su nombre entre los de Helen Wills Moody, Bethy Nuthall, Lily de Alvarez y Cecile Aussem... Y en la perspectiva, va medrando su silueta hacia un primer plano de dominadora prestancia.

Los que han analizado su estilo, dicen de su juego vigoroso, suelto y vivaz. Recia en el drive, agilísima en la red, cada una de sus actuaciones es un regalo para quienes comprenden cuánto es de luminoso el porvenir de esta figura de excepción, que apenas asomada al horizonte universal, destaca ya una trayectoria de altura imprevisible.

El escritor que quiere que lo "vean" escribir, es rebuscado y no acertará a expresar que "llueve" sin emplear diez palabras, de donde todavía resultará que no llueve.

No se crea que es fácil eliminar toda afectación en el estilo y escribir con naturalidad. Es lo más difícil que hay, y ya lo he dicho: el lenguaje afectado y de relumbrón es el más fácil; por eso es el predilecto de los principiantes.

Una de las cualidades más raras es la habilidad para ocultar el esfuerzo realizado al escribir sencillamente una página. ¿Qué fácil nos parece esta página! ¡Tratemos de hacer otra parecida!

Pero todavía hay otra necesidad mayor que la afectación, y que es la "afectación de la naturalidad".

Hay quienes creen que todo estriba en usar palabras viles o simplotas y que con decir: "hermana agua", "hermano lobo", ya poseen el estilo fragante de naturalidad de San Francisco de Asís.

No comprenden que lo que era natural en San Francisco, por su sencillez y desahogo de sus hábitos, es de pésimo gusto en aquellos que no han con-

versado nunca ni con el agua ni con el lobo.

El tercer elemento de la claridad es la "concisión", que consiste en expresar las ideas con las palabras estrictamente necesarias para su colorido y vigor.

Las demasiadas palabras impiden ver la idea. Hay que poder todo follaje inútil para que penetre la luz entre las ramas.

La concisión no consiste en un estilo asmático, mezquino de verbos y preposiciones y puntuado cada cinco palabras.

Eso también es afectación, y es muy probable que quien escribe así repita los conceptos y se embrolle en una madeja de frases telegráficas.

De nada vale que las frases, por separado, sean concisas, si la obra está plagada de frases que con distintas palabras dicen lo mismo y embarullan los conceptos.

Hay que saber, además, que la concisión de un libro no consiste solamente en la sobriedad de sus frases.

Debe también ser sobrio en detalles más substanciales, como descripciones, diálogos, episodios, aun personajes y tipos.

Ciertos autores apuntan en libretitas, que llevan siempre en el bolsillo, observaciones sueltas, rasgos expresivos que sorprenden en la vida, diálogos interesantes que oyen, cuadros realistas, hechos emocionantes, a fin de utilizarlos alguna vez.

El procedimiento, para quienes no tienen gran memoria, es verdaderamente eficaz, si el autor no ha de zampar toda su libreta en la primera obra que escriba.

Por muy bien observados que estén esos detalles, por emocionantes que sean esos episodios, si se acumulan con exceso, la obra perderá claridad.

Y qué difícil resulta renun-

ciar a una bonita descripción, y más todavía a un personaje gracioso o a un suceso conmovedor, una vez que lo hemos incrustado en la novela!

Es fácil quitar adjetivos, disminuir palabras, podar el follaje para que entre el sol. Pero es doloroso cortar una gruesa rama que está de más, eliminar un personaje inútil que hemos inventado con amor, o acortar un diálogo que nos causó placer escribir, porque estaba bien observado, o privarnos de una escena que hará morir de risa a nuestros parientes o a nuestros amigos, pero que el público no apreciará porque ignora la clave.

Y, sin embargo, hay que hacerlo para que la obra gane en claridad.

En esto consiste el verdadero trabajo del estilo y no en torrear párrafos exuberantes y ociosos.

¿Cuándo es inútil un personaje, un episodio, una descripción?

Se puede juzgar que un episodio, una descripción, un personaje están de más en una novela, cuando no contribuyen a su acción, es decir, cuando no remueven ninguna situa-

ción, ni dan vida y realidad a su ambiente.

Son ruedas ociosas, que no engranan y si perturban el movimiento de ese mecanismo delicado que es la novela.

Es claro que no siempre es fácil, ni siquiera al mismo autor, advertir cuándo ha puesto una rueda inútil en su complicada fábrica.

Por ejemplo, en "Amalia", de Mármol, algún personaje, cuyo nombre ahora no recuerdo, distribuye unos misteriosos papilitos numerados en ciertos zaguanes de la ciudad.

El lector presiente que de tal maniobra resultará algo emocionante, y su curiosidad se mantiene alerta inútilmente, porque los preparativos aquellos no sirven después para nada.

Mármol escribió en los tiempos románticos de Balzac, de Victor Hugo, de Dumas, cuando las mejores novelas eran las de más tramoya. Improvisó la escena de los papilitos creyendo utilizarla más adelante, y o bien la olvidó o bien no pudo acomodarla en el desarrollo ulterior de la novela y no se resolvió a amputarla.

Tarea delicada la de suprimir un episodio y dejar sin empleo a un personaje. Tenemos que suprimir también al personaje; pero como éste se mezcla accidentalmente en diálogos o episodios posteriores, nos vemos obligados a meter la podadora también aquí, y luego a disimular los muñones de las ramas cortadas...

Tarea deslucida y fastidiosa, porque su éxito consiste en que no se advierta, y el lector no admira el trabajo que no ve.

Sucede también que el autor arranque en los primeros capítulos con una buena colección de personajes pintados con fruición, como se pinta cuando se tiene la costumbre de recoger en libretitas los rasgos y tipos que nos llaman la atención.

La novela avanza; pronto su trama se teje sólidamente; pero no tiene tantos hilos como personajes se presentaron al principio. El autor no puede dar empleo a toda su gente, se encoge de hombros y pasa adelante, olvidándose de la mitad de su compañía.

El lector, que al comenzar el libro fijó su atención en algunos tipos curiosos o vigorosamente dibujados, quisiera saber qué hacen después, y encuentra que no hacen nada, que el creador se ha olvidado de sus pobres criaturas, y se siente defraudado.

Es una regla inflexible: no hay que suscitar jamás una curiosidad en el lector si no se ha de satisfacer después.

Aplicación de esto: no pintar con demasiado vigor personajes de segundo plano, pues aparecerán de la misma estatura que los principales protagonistas. El lector se quedará esperando su actuación y difícilmente perdonará este error de perspectiva.

Las impresiones del lector son seguras, porque son instintivas, aunque no sepa analizarlas y dar sus razones literarias.

Necesidad de ceñirse a un método. Después de la imaginación, la perseverancia.

Los tratados de retórica, que enseñan el arte de componer, parecen más bien calculados para que el estudiante se desanime y no componga nada o los arroje con fastidio y adquiera la idea de que el arte literario se aprende mejor lejos de libros y maestros.

Abundan en teorías difíciles de retener y de muy rara aplicación, y no contienen casi nunca esos consejos prácticos que son el verdadero apoyo de una vocación vacilante.

El único autor que me ha enseñado a escribir es el tiempo. (Continúa en la pág. 32)



SIMÓN Bolívar es un chico de familia linajuda que campa y triunfa en su ciudad natal mediante el favor de la más benigna Providencia. Todo lo ha recibido en graciosa abundancia nada más que por virtud de su nacimiento: un ilustre apellido en la sociedad de la Colonia, una gran riqueza, poderosos parientes y un espíritu agudo junto con un carácter curioso, atrevido y singularmente animado. Tiene además una hermosa presencia física y un buen gusto aristocrático para vestirse y comportarse en todos sus gestos. Unicamente la naturaleza le ha escatimado algunos dones: no es aventajado de estatura ni posee una robustez tan grande como su brio. Pero el ánimo, el ímpetu y la voluntad suplen estas deficiencias; durante toda su vida, en efecto, Simón Bolívar consumará acciones que parecerán increíbles en hombre de tan mediana salud. A los tres años ha perdido a su padre, y su madre no alcanzará tampoco una edad muy larga.

Es un chico que se mueve dentro de las circunstancias más favorables, y hasta el clima y la época contribuyen a hacer más denso el halago que le rodea. La época es feliz como ninguna: el dulce siglo XVIII ha llegado a su mayor punto de madurez, y las provincias españolas de América disfrutaban ahora de una notable prosperidad material y de una tolerancia de gobierno y de costumbres nada inferiores a las que pueden observarse en España bajo el régimen borbónico del despotismo ilustrado. Y el clima, por su parte, en esos altos valles del interior de Venezuela, es un halago perpetuo, un suave verano inextinguible que ayuda a la formación de la precocidad tropical. Inteligencia precoz y carácter voluntarioso que no conoce la limitación, por ahí anda Bolívar el mozo moviéndose en el marco de Caracas como un vivo presagio de algo grande que el porvenir no tardará en revelar.

Desciende de un hidalgo vascongado que vino a Tierra Firme en los primeros tiempos de la colonización como funcionario del rey Felipe II. Era en el año 1588. Don Simón de Bolívar, establecido en Caracas, marchó en 1590 a la corte de Madrid en calidad de procurador de la Colonia y parece que consiguió importantes concesiones. Luego regresó a Caracas para reanudar sus actividades de funcionario distinguido y acrecentar su posición económica. Este impulso inicial en el camino de la riqueza irá conservándose en la familia con el mejor éxito y sin interrupción durante dos siglos. El hijo de este primer Bolívar, nombrado también Simón, entra en la Iglesia al enviudar y llega al alto cargo de Comisario del Santo Oficio, en Valencia de Indias, y visitador del obispado. En la tercera generación hay un D. Antonio Bolívar, que es erigido alcalde de Caracas. Don Luis Bolívar, también alcalde de Caracas, pertenece a la cuarta generación. En la quinta generación aparece un don Juan de Bolívar y Villegas como poblador de la Villa de San Luis del Cura y justicia mayor de los valles de Aragua. Estos cargos quedan vinculados en la familia, que manda en Aragua con un poder perfectamente feudal, con pleno imperio sobre la tierra y las personas. Así, don Juan Vicente Bolívar sucede a su padre don Juan como justicia mayor y gana el grado de coronel de las milicias. Casa con doña María de la Concepción Palacio y Blanco, de la que tiene cuatro hijos: Simón, Juan Vicente, Juana y María.

De tan ilustre, rica, encope-

EL NIÑO PROCER

PAGINAS DE LA HISTORIA DE BOLÍVAR

Por JOSE MARIA SALAVERRIA

(Para LA NACION)

MADRID, noviembre de 1950.

Rey edictos e instrucciones de una profunda humanidad; pero la dominante casta de los blancos criollos, descendientes legítimos de los conquistadores y los encomenderos, se encarga de desvirtuar o hacer en la práctica inservibles las ins-



Retrato anónimo de Bolívar, pintado en el Ecuador, que se custodia en el Círculo Militar de Quito

trucciones que llegan de tan lejos. Los blancos criollos se excusan con razones de fuerza inmediata. Alegan las exigencias de la realidad. Dicen que los legisladores y el mismo Rey que viven en España no pueden conocer las necesidades de la vida en las Indias, tan opuestas en todo. Y continuamente procuran arrancar a los gobernadores pragmáticas de indole defensiva.

En una sesión que el Ayuntamiento de Caracas celebra el 14 de abril de 1796, el pleito de la diferencia de castas queda planteado con singular animación. Son los parientes, protectores y amigos de Simón Bolívar los que se reúnen en el Ayuntamiento para considerar la real cédula "de gracias al sacar", expedida en Aranjuez el año anterior, y pedir al Rey que la suspenda, porque "Dispensados los pardos y quintones de la calidad de tales, quedarían habilitados, entre otras cosas, para los oficios de república, propios de personas blancas, y vendrían a ocuparlos sin impedimento, mezclándose e igualándose con los blancos y gentes de mayor distinción en la república, en cuyo caso por sufrir este sonrojo no habría quien quisiese servir los oficios públicos, como son los de regidores, y todo el resto de todos los que se benefician y se rematan al servicio de la real hacienda, y podrían ori-

ginarse disensiones y turbación en las respectivas clases de la república, por la dispensa de calidad que se les concede a estas gentes bajas que componen la mayor parte de las poblaciones, y son por su natural, soberbias, ambiciosas de los honores y de igualarse con los blancos, y a pesar de aquella clase inferior en que los colocó el autor de la naturaleza... El ascenso de los pardos a la calidad de blancos es espantoso a los vecinos y naturales de América, porque sólo ellos conocen desde que nacen, o por el transcurso de muchos años de trato en ella, la inmensa distancia que separa a los blancos y pardos, la ventaja y superioridad de aquéllos y la bajeza y subordinación de éstos...

La representación del Ayuntamiento de Caracas es desechada en Madrid. Pero con leyes o por encima de las leyes, la casta aristocrática vive una vida perfectamente aparte que ella misma se construye y que se cimenta en el privilegio del género más terminante. Las diferencias se marcan en todo, comenzando por las particularidades del vestido. Así, únicamente pueden en Venezuela usar manto largo las damas principales, de donde les viene el título de "mantuanas" con que son distinguidas.

Y esta casta aristocrática, poseedora de las encomiendas de indios, de las minas, de las ricas plantaciones y de muchedumbres de esclavos negros, suele mirar con suspicacia, cuando no es con franca hostilidad, muchas de las mejoras progresistas que llegan de España. Es lo que le ha ocurrido a la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, la cual, desde su establecimiento en el país, sólo ha encontrado malquerencias, estorbos y conspiraciones. Sin embargo, La Compañía Guipuzcoana vino a hacer prosperar la agricultura, a enriquecer la economía del país, a poner orden en la administración y elevar el tono de las costumbres comerciales. Pero es que ha osado también interrumpir la pingüe y desvergonzada explotación del contrabando que la casta aristocrática criolla hacía por intermedio de la isla holandesa de Curaçao y ha turbado el tradicional sistema de privilegio, de pereza, de comodidad, que esta clase dominante cultivaba sin competencia desde antiguo. La Compañía Guipuzcoana ha traído el bien al país, ha importado civilización, progreso, bienestar, y se ha defendido bastantes años gracias al favor legal de la Corte; con todo, su decadencia ha sido al último inevitable, y los criollos orgullosos no le perdonarán nunca su venida ni se decidrán a reconocerle los méritos que ha contraído.

La fuerza de la sangre se persigue, pues, y se mantiene con el más grande rigor en Venezuela, lo mismo que en las otras partes de América. La

casta de los blancos criollos reproduce la costumbre, por ejemplo, de los godos invasores de España, hombres altos y rubios, valientes y dominantes, que no quieren cruzarse con la ralea de los hispano-romanos, sino con mujeres de su propia raza. ¿Pero lo consiguen siempre? ¿Pueden los blancos de América impedir las filtraciones de las sangres impuras? Hay una constante inmigración de españoles, funcionarios, militares y comerciantes, que se establecen y se casan en el país y ayudan a reformar el núcleo de la población caucásica; las principales familias, por otro lado, y sobre todo en la época borbónica, acuden a Madrid y se enlazan bastante a menudo con familias europeas. Pero no debe olvidarse que las primeras partidas de pobladores estaban compuestas de hombres casi exclusivamente, los cuales, obligados por la necesidad del sexo, uníanse con las mujeres indígenas en uniones que a veces eran públicamente consagradas y muy respetadas. Había nobles capitanes casados con las bellas hijas de los caciques, y a los frutos de estos lazos de amor se les reconocían todos los honores de un caballero o de un hidalgo. Muchas de las conquistas y colonizaciones de las Indias no fueron hechas sólo por españoles venidos directamente de Europa, sino con la colaboración numerosa e importante de estos mestizos. El caso del Inca Garcilaso no fué, naturalmente, una excepción. La sangre india tiñó desde el principio a la población española de América, sin que pudieran librarse de esta ingerencia las familias de más noble abolengo siempre que su tradición americana fuese bastante antigua. La familia de nuestro Simón Bolívar, en los dos siglos que dura en Venezuela, ha tenido que trabar numerosas uniones con familias que, a su vez, se han mezclado con todo género de gentes, incluso con los "nuevos ricos" de procedencia mulata o cuarterona. En fin, nuestro Simón Bolívar tiene su correspondiente ligera proporción de sangre teñida en sus venas. Esto le hace ser un americano perfecto y virtual.

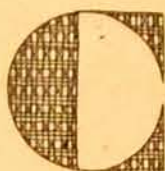
La casta privilegiada de los blancos asume la responsabilidad de mantener vivo el espíritu de la cultura en la vida de la Colonia, y es indudable que en Venezuela cumple bien su deber. Hay en Venezuela una ilustración, una vivacidad inteligente y una especie de inclinación a crear personalidades extraordinarias que sorprende desde luego. Y no es porque abundan los medios culturales. Caracas no puede ni remotamente compararse con centros de ilustración tan bien dotados como Lima y Méjico. Ha de creerse, por tanto, que existen en el ambiente venezolano condiciones particulares que favorecen la formación de un notable estado de cultura pública y de caracteres de vigorosa originalidad. La población de las ciudades se distingue por su viva inteligencia, y los mismos "pardos" participan de ese mérito. Es verdad que en la representación del Ayuntamiento de Caracas a la corte de Madrid, que hemos citado antes, se dice que "no debe franquearse a los pardos la instrucción de que hasta ahora han carecido y deben carecer en adelante... porque hormiguarán las clases de estudiantes mulatos, pretenderán entrar en el Seminario, rematarán y poseerán los oficios concejiles, servirán en las oficinas públicas y de real hacienda y vendrán los tristes días en que España por medio de la fuerza se vea servida por mulatos, zambos y negros, cuya sospechosa fidelidad causará conmociones violentas". Pero recordemos también lo que afirma el historiador Oviedo y Baños sobre los criollos de Caracas a principios de este siglo XVIII: "siendo en general de espíri-

tus bizarros y corazones briosos, y tan inclinados a todo lo que es política (cultura diríamos hoy), que hasta los negros, siendo criollos, se desdennan (se avergüenzan) de no saber escribir". Partamos por la mitad estas dos apreciaciones, y siempre nos quedará un excelente resultado en favor de la cultura pública de Venezuela.

¿Y cómo es que se consigue esta buena disposición por la enseñanza? Los que todo lo fían a la estadística y a los datos oficiales nos representarán un estado bastante pobre de los recursos con que cuenta el país para el fomento de la instrucción. Nos dirán que en el año 1591 no había en Caracas más que una escuela primaria dotada con los cincuenta pesos que para el caso tributaban los vecinos. Después se fundó un seminario con cinco cátedras: dos de teología, una de filosofía y dos de gramática. En 1791 expidió el Rey licencia para establecer la Universidad. Podrán decirnos también que los primeros pianos llegan a Caracas en 1796, y que al año siguiente el Ayuntamiento ordena construir un teatro, en el que se cantará por primera vez una ópera hacia el año 1810. En fin, nos hablarán del espíritu rancio y limitado de la Universidad y de la monotonía y pacatez de los estudios oficiales.

Pero, como siempre, las estadísticas no nos darán la substancia profunda de la realidad. Y la realidad se halla patente en esa feliz disposición que Venezuela muestra para producir excepcionales talentos, y talentos de la más extensa cultura, como el que más tarde llegará a ser el famoso general Miranda, o como el admirable Andrés Bello, maestro en poética y en erudición literaria. Hombreros que se forman en Caracas y que se nutren de la cultura que hay en Venezuela, y que luego pueden lanzarse al mundo y representar el mejor papel fuera de su país. A los centros oficiales de enseñanza hay que añadir las órdenes religiosas, los frailes o jesuitas fervorosos de la educación, los sacerdotes, los maestros particulares, las personas que vienen de Europa y traen los últimos libros curiosos y las gacetas interesantes, y esas tertulias en donde se comentan las noticias del mundo y se habla de las ciencias con amorosa dedicación. En la casa de Ustáriz, por ejemplo, hay lectura de poesías que adquieren el carácter de verdaderas fiestas. Sojo y Olivares suelen organizar hermosos conciertos de música clásica. El Capitán General tiene una distinguida tertulia, así como los grandes señores criollos Marqués del Toro, Conde de San Javier, Conde de Tovar.

En cuanto a la severidad de la censura, las estadísticas nos puntualizan también todos los castigos que amenazan a quienes introducen libros y folletos peligrosos en Venezuela. Estas prohibiciones no serán mayores que las que se dictan para España, y todos sabemos con qué profusión circulan por España los tomos de la Enciclopedia y las más censuradas obras de Rousseau y de los filósofos y políticos ingleses. Todos estos libros se propagan por Venezuela, pero precisamente entre las personas de calidad, entre los nobles y los poderosos. Aquellos que pueden sin dificultad eludir la vigilancia de la justicia, porque los jueces y censores se hallan sometidos a ellos. En la sociedad distinguida de Venezuela ha prendido, pues, como en todas partes, la moda enciclopedista, y las gentes nobles de Caracas, fieles al siglo dieciochesco, alternan el aristocrático culto de la elegancia con una sentimental inclinación hacia nuevas formas políticas que prometen hacer felices a los pobres y amigos de las luces a los pueblos.



COCA — ¡Ah! ¿Eres tú?...
LILA (Con desaliento) — Ya se ha ido...
COCA — ¿Qué dices?

LILA — Como lo oyes. Tía Agustina lo acompañó hasta el automóvil y cuando ya iba a ponerlo en marcha, se dio cuenta, el muy tonto, que no se había despedido de mí; entonces me llamó. Tía Agustina me dio un empujón con la suavidad que la caracteriza y me encontré sin saber cómo cerca de El, que tomó mi nariz entre sus dedos, le dio un tironcito y me dijo: "Hasta la vuelta, chica". No tuve tiempo de articular una sílaba cuando el automóvil ya había desaparecido.

COCA (Consternada) — ¡Y sin preguntar por mí!...

LILA — Ya te había dicho, que El no se molestaría en venir hasta aquí para decirte adiós. Convéncete que ni por un momento se ha interesado por nosotras.

COCA (Pensativa) — Sin embargo, fijó su atención en ti, pues en una ocasión ponderó tus cabellos diciendo que eran del tono como el de las mujeres que pintó Tiziano...

LILA — Y también que tú tenías unas manos muy lindas, y que desde que no te veía habías mejorado mucho... Yo, por mi parte, te confesaré que hice lo humanamente posible para llamarle la atención y agradarle. ¿Recuerdas la conversación que tuvo con tía Agustina a los pocos días de llegar?

COCA — ¿...?

LILA — Entre otras cosas le oí decir: "La mujer para ser ideal debería vivir sin comer".

COCA (Interrumpiendo) — ¡Ahora me doy cuenta por qué te negabas a comer en su presencia!...

LILA — Pero El no reparó en mi gran sacrificio. Después conversando con papá le dijo: "Las mujeres, cuando están enamoradas, se vuelven crueles", y Yo, para demostrarle que estaba enamorada, fui cruel, muy cruel...

COCA — ¿Cómo?...

LILA — Castigando a mi caballo, tirando de la cola a los perros, arrancando las plumas a las gallinas y matando a las moscas. Todo eso en contra de mis ideas, pues bien sabes que adoro a los animales... Sin embargo, nada me dio el resultado que esperaba, al contrario; un día, él, tomándose violentamente de un brazo, me dijo estas palabras: "Deja en paz a esos animales, mocosa, tienes

Despertar

Jardín antiguo. Árboles frondosos. Rosales florecidos. Últimas horas de una magnífica tarde de verano. Un banco de piedra; sentada en él, Coca, quince años, pálida, cabellos negros, grandes ojos de expresión soñadora. Entre sus manos un libro "Dans lequel elle n'a rien lu"...

Por el enamorado sendero viene Lila, una sospecha de mujer fina y delicada como una miniatura de marfil. Los rayos del sol poniente hacen brillar intensamente sus rubios cabellos. Tiene trece años. Coca al oír pasos se sobresalta.

un carácter endemoniado e instintos feroces"...

COCA — ¡Bravo! ¡Qué tonterías hemos sido en pensar que podía fijar su atención en nosotras!...

(Quedan silenciosas un breve momento. Lila hace dibujos en la arena con una ramita. Por las mejillas de Coca ruedan las lágrimas).

LILA — ¿Lloras?... ¿Cómo haces para llorar sin ponerte fea?

COCA — Las actrices del cinematógrafo lloran así. Yo he tratado de hacer otro tanto y después de muchos ensayos lo he conseguido. Cuando mamá me reprendía, corría inmediatamente a encerrarme en mi dormitorio y allí, frente al espejo, daba rienda suelta a mi dolor. ¡Y me ha costado el aprendizaje!... Muchas veces he cometido faltas con tal de dar motivo a una severa reprimenda y así poder provocar las lágrimas.

LILA — Eres simplemente admirable. Yo también ensayaré en la primera oportunidad.

(En ese instante se oye a lo lejos el silbato de una locomotora).

(Coca y Lila al unísono). — ¡Será ese el tren en que se va!...

LILA (Consulta la hora en su reloj pulsera) — No. Todavía faltan unos minutos. (Después de una pausa). Coca, mírame la nariz. ¿No se ve nada de anormal, no tengo una pequeña marca roja?

COCA (Observa detenidamente) — No veo absolutamente nada.

LILA — Fíjate bien. (Señalando un costado de la nariz). ¡Aquí no ha quedado la marca de sus dedos?

COCA — Déjame mirar mejor. Ponte cara a la luz. (Des-

pues de un prolijo examen que se hace más dificultoso porque el sol se ha ocultado). Sí, aquí hay una marquita roja.

LILA — ¿Estás segura?... Qué suerte, así tendré un recuerdo de El.

COCA — Un recuerdo que pronto se borrará.

LILA — No, porque esta marquita la cultivaré a diario, pellizcándome para mantenerla por tiempo indefinido.

COCA (Riendo) — Y tu delicada nariz se transformará en una especie de toronja y cuando El regrese te dirá: "Buenas tardes, señorita, cómo ha crecido usted y su nariz"...

LILA — No te burles de mí, no seas perversa, si no no he de darte un precioso recuerdo de El, que hace varios días vengo guardando.

COCA (Curiosa) — ¿Qué es?...

LILA (Extrae de su seno un pañuelo, lo desdobra y muestra a Coca una colilla de cigarrillo) — ¿Qué me dices de esto?

(Coca toma delicadamente entre sus finos dedos el trozo de cigarrillo y cerrando los ojos aspira el perfume del tabaco).

COCA — ¡Parece que él estuviera aquí, a un paso!...

(Coca se queda silenciosa, mientras Lila repite maquinalmente: ¡Chica, chica... no se dio cuenta que tengo trece años!)

COCA — Es un hombre sin imaginación. En las novelas y en el cinematógrafo las cosas ocurren de otra manera. El se hubiera enamorado de las dos, después, no sabiendo con cuál casarse, se embarcaba desesperado en un velero que partía rumbo a playas desconocidas y lejanas. Comenzada la travesía, el velero naufragaba y perecían todos los tripulantes y los pasajeros. Nosotras lloraríamos

desconsoladamente al saberlo muerto y vestiríamos de negro hasta el fin de nuestros días...

LILA — Verdaderamente así hubiera sido más poético, pero... mira, yo no sé cómo te sienta a ti el negro para adoptarlo; en cuanto a mí, me queda muy mal y prefiero el blanco.

COCA — Te sienta mal el delantal negro que llevas en el colegio, con ese cuello ridículo y esas horribles trencillas rojas, pero el traje de viuda es otra cosa; la toca con velos flotantes queda bien a todas las mujeres...

LILA — Tienes razón; de todos modos no hemos de usar tal traje, puesto que El ni nos quiso ni se ha muerto.

(Nuevamente se oye el agudo silbato de un tren en marcha).

LILA — ¡Ahora sí, ése lo lleva!... Cuando El vuelva yo ya no me encontrará aquí. Estaré entre las paredes del colegio.

COCA — Yo también habré abandonado estos lugares y no los visitaré hasta la próxima primavera.

LILA — Como te hallarás en la ciudad, quizá lo encuentres algún día en un teatro o en un teatro, mientras que yo...

COCA — Te engañas, Lila, poco tiempo tendré para paseos, porque debo estudiar mucho en el curso de dibujo y a más, que el mes entrante llegará mi nueva institutriz.

LILA — ¡Tu nueva institutriz! Lo había olvidado... Prefiero el colegio con sus patios húmedos, sus salas frías y su comedor antipático, antes que estar obligada a pasearme al lado de una mujer con atribuciones de perro grande.

COCA — ¡Oh! Lila...

LILA — No te espantes, tengo el peor concepto de las institutrices y gobernantas desde que mi hermana Marta perdió por culpa de ellas su locuacidad y su alegría, transformándose en una muñeca de palo.

(En ese momento se oye la voz de Tía Agustina). "Chicas, entren, ¡dónde se han metido!"

Coca y Lila se ponen de pie. Coca esconde apresuradamente el pañuelo que guarda el trozo de cigarrillo, recoge el libro caído y se dirigen hacia la casa tomadas del brazo.

La brisa agita las hojas de los árboles. Unas rosas se deshojan. En el estanque próximo, las ranas croan; las luciérnagas vuelan entre el follaje. Han aparecido las últimas estrellas.

Coca se detiene y acercándose a Lila le dice al oído: "Coca, mira, mira, ¿no ves un beso en la nariz?"...

Maria Celina Neyra de Tola
Revistas Argentinas
www.ahira.com.ar

Poema para un niño muerto

Quedó a mi lado—un momento dulce—
y yo lo comprendí—agitando—
un minúsculo sueño de niño enfermo.

Y lo tomé en mis brazos.
Qué carne de dulzura—niño—
para mi sueño ya cansado!

Después, su peso dejó en mis brazos
el primer gesto amplio—defraudado.
Qué carne tan pequeña. Tan liviana!

Palabra apresurada de un verso bueno.
Camino que va a la noche—mansamente.
Estrella del recuerdo para los ojos de un ciego.

Hoy, desde cualquier ternura nueva
habrá de vigilarme tu recuerdo.
Mi corazón para quererte hasta se hará pequeño!

Niño muerto, qué bien le vienes
a mi sueño ya desierto...

Norah Lange

El aire, la tierra y el mar

¿No serás una isla en la luz?
¿No estarás
rodeada de un aire sonoro
que yo pueda escuchar?
Aire tuyo, aire mío, algún día...
—¿Yo iré? ¿Tú vendrás?

¿Qué onda clara pudiera traerte
donde aguarda mi inmovilidad?
¿Qué arboledas, qué piedras, qué aguas
te mirarán?

¿Andarás por un aire marino?
¿Qué horizontes verás?
¿Qué ignoradas estrellas
en tu ensueño lejano reposarán?

En la espera se me hacen cada día más claros
y profundos el aire, la tierra y el mar.

M. López Palmero

Poema de la alegría

Albricias! Dadme albricias!
La traigo aquí: Alegría
—no la hay más pura—la de estar alegres!

En mañana afinada de frescura
—se ve que tiene Dios menta en el alma—
voló desde las ramas jubilosas
de la techumbre nueva
y aleteó en las rojas banderolas
equilibrista audaz de los segundos.

Albricias que era ella,
la conocí porque no deja huella!

Yo que la vi callada en el espejo
—taciturna ilusión la de yo mismo
resucitando y ante mis miradas—
la vi en el charco de agua
dando cambio del sol que derrochaba.

Quién barajó un domingo de mi infancia
—azul, verde, naranja—
en el que florecían los fonógrafos?

La vi en el ebrio fuego
júbilo de lo inerte
de cruento gozo irremediable y fuerte.

Mis miradas estuarios de caminos
—la vi llegar—no sé que haya volado
y hasta en las tardes cóncavas habita
ahuecada en las voces más lejanas.
Ahora está allí en tus manos

—pájaro regalón pica y no vuela—.
Cauce de la mirada cotidiana
de transcurrir más hondo cada día.
Albricias! Dadme albricias!
Está empollando en mi alma la alegría!

Eduardo González Lanuza

Salmos del inmigrante israelita

Pedíamos paz
y la vida hacía restallar su látigo sobre nuestros pechos jóvenes.

Acribillada por los puñales ciegos del Invierno
gemía y aullaba la borrasca sin trasponer el límite sombrío.
Podíamos correr sobre las gélidas espaldas de los ríos aletargados,
jugar con la nieve que sonreía su mansedumbre
mientras los dulces cantos hacían cimbrar nuestra alegría
en las rondas aldeanas y en los coros de las ciudades pobres.

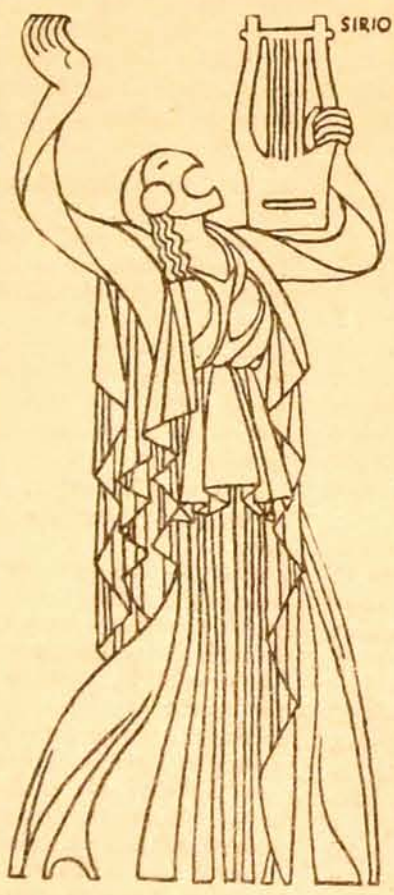
¡Y éramos perseguidos! ¡Éramos perseguidos!

En el tiempo de la Primavera
—embriagador como un vizo fuerte—
cuando se puede acariciar las mejillas de las muchachas
y bendecir el júbilo de los cielos azules y dorados
y en el Otoño de ojos serenos
y en el Estío cuya tierra nupcial
fecundaba nuestro fervor generoso
remanecían las persecuciones.

Con nuestros abuelos, nuestros padres, nuestros hermanos
—los de la raza diezmada que espera al "Maschijaj"
y se reúne a través de las montañas y de los mares
para soñar el mismo sueño maravilloso—
huimos del alud sangriento de los "progroms"

En América anelamos nuestro afán.
Con brazos rudos y con manos suaves hemos ganado nuestra libertad.

César Tiempo



Conformidad

Con la dulce fatiga de las tardes
en las nubes serenas del crepúsculo
se orientó mi dolor hacia tu vida.

Cuando vague este amor como un perfume
en la intranquilidad de tu recuerdo,
habrá una lejanía en tu semblante.

Yo sé que he de quererte poco a poco
hasta que, coronada de pasado,
seas otro sosiego en mi silencio.

La primavera en que temblamos juntos
será entonces apenas algo incierto:

"yo estaré en ti como una perspectiva
y tú estarás en mí como un reposo".

Augusto González Castro

Mañanitas a la virgen de Pompeya

Virgen de Pompeya,
la carita clara
como una promesa.

Las manitas blancas,
y el rosario largo
con las cuentas negras.

El niño en los brazos
y a tus pies la tierra.

A veces... A veces
Mi madre me cuenta
(le asoma una lágrima
cuando lo recuerda)
que de pequeño
yo aprendí tu nombre
Virgen de Pompeya.

Virgencita clara
como una promesa.
Dichosos los ojos
que un día se duermen
soñando contigo.

Alberto Fránces

El niño que estaba en la ventana

El niño era un niño triste
detenido en la ventana,
con la frente en el cristal
constantemente apoyada.
Sus tristes ojos oscuros
decían la pena vaga
que ensombrece las alcobas
con cortinados, al alba.
Decían costas del mar
en noche de estrellas clara.
Y decían un camino
de polvo sobre la pampa.
Soñaban con largos trenes
corriendo por la campaña,
con barcos, bajo la luna,
surcando mares de plata.
Barcos, trenes y camino,
costas y noche estrellada,
todo andando sobre el tiempo
hacia una muerte cercana... lejana...
Con la frente en el cristal
de la ventana apoyada,
el niño estaba velando
la agonía de su alma.
Hoy ya es un hombre. Navega
viviendo mares de plata,
y corre, bajo la luna,
en trenes por la campaña.
Camina costas del mar
en noche de estrellas clara
y abrevia con automóvil
los caminos de la pampa.
En la ventana de ayer
que hoy permanece cerrada
está el fantasma del niño
y es el fantasma de un alma.

Augusto Mario Delfino

El gaucho del Norte

DESPUES de haber publicado mi libro "Los gauchos"—en que reflejo la vida de una estancia salteña, bien que en forma deficiente, pues faltan en la obra varios aspectos de una realidad que no me fué dado estudiar por completo—, algunos literatos metropolitanos han puesto en duda la existencia misma del gaucho en el Norte argentino; y esta circunstancia me incita a volver sobre un tema que no sólo atañe a la estructura social de mi provincia, en el pasado y en el presente, sino que afecta mi probidad de hombre de letras.

Para Manuel Gálvez, "el antiguo gaucho no existió en toda la extensión del país. El campesino de Jujuy, de Salta, de las sierras de Córdoba, nada tiene que ver con el gaucho. Y es tan argentino como él. El gaucho es un tipo del litoral. Su psicología y sus hábitos no eran posibles sino en la pampa, y la pampa es sólo una parte del territorio argentino".

El sentido limitado que Gálvez atribuye a la palabra "gaucho" no lo abonan los cronistas e historiadores de la guerra de la Independencia. El general español García Camba, en sus "Memorias", hablando de los gauchos de Güemes, los compara a los mamelucos por su destreza ecuestre y su manera de pelear huyendo. El norteamericano J. Antonio King—contemporáneo del citado autor—en su libro "Veinticuatro años en la República Argentina"—dice que al llegar a Tarija, tomó prisioneros unos gauchos. El inglés Edmond Temple, al pasar por Salta, en mil ochocientos treinta y tantos, elogia los jinetes y los caballos que vió en la posta de La Lagunilla, a pocas leguas de la ciudad. Los historiadores Mitre, López y el Dr. Bernardo Frías relatan las operaciones de Güemes y sus gauchos como auxiliares de los ejércitos patriotas. Leopoldo Lugones, en su "Guerra gaucha", evoca brillantes hazañas de nuestros gauchos en la gesta heroica.

¿No fué un salteño—el gaucho Gauna—el que llevó a Buenos Aires, en un galope de ocho días, el parte de la victoria del 20 de febrero de 1813?

Y por último, en las fiestas del Centenario, en la Sociedad Rural de Buenos Aires, ¿no resultaron premiados los gauchos de Salta, que habían presentado el mejor conjunto de caballos y jinetes?

Todo lo cual probaría que existió en mi provincia un tipo de campesino con una psicología que no debió de ser muy diferente a la del gaucho de la pampa, cuando la tradición, la historia y la literatura lo designan con la misma palabra. Los bolivianos, aun hoy, llaman gauchos a nuestros arrieros. Y salteños y jujeños distinguimos el gaucho—sinónimo de jinete—del coya, que es el hombre de a pie, poblador de las altas montañas y pastor de ganados menores.

Si la historia no miente, muchísimos años antes de la Revolución de Mayo comienza a definirse un tipo rural uniforme por todo el actual territorio argentino del centro y del Norte: el de los gauchos troperos, observados ya por Concolorcorvo, aquellos gauchos que desde Entre Ríos, desde San Juan, desde San Luis, La Rioja y Córdoba, conducían arrias de mulas al Perú y difundían, a lo largo de las postas y los pueblos, una tradición oral, una poesía popular, una música, una coreografía, un lenguaje, una conciencia racial, unas costumbres que por analogía y por contacto iban plasmando la sorprendente unidad espiritual del hombre argentino que más tarde había de contribuir con aportes espléndidos a la obra de la Independencia. Era la época—bajo Carlos III, por ejemplo—en que lazos, ponchos, estribos labrados y suelas de Salta van hasta las riberas del Paraná; cuando las milongas de Buenos Aires se iban a cantar en Humahuaca, en Tarija, en Potosí; los tiempos en que un arriero de Córdoba del Tucumán—según cuenta Ricardo Palma—se enamora y se casa en forma novelesca con una belleza de Lima. La semejanza de las costumbres determinó la semejanza espiritual entre pobladores de medios geográficos diferentes; y así, el rastreador de la pampa y el de nuestras selvas no poseían la misma técnica, ni la curación por secreto—que aun hoy se practica en mi provincia—; era lo mismo aquí que en San Juan; ni nuestros domadores y chalanes arreglaban caballos y mulas con los procedimientos usados en Buenos Aires. Y todas estas variedades de gaucho, y además el payador, el trenzador, el tala-bartero y los artifices del cuero sobado en crudo—, existían en todas partes y todavía existen en Salta, provincia no transformada aún por la inmigración, por el aumento de las explotaciones agrícolas y forestales, por el refinamiento de los ganados y por el progreso que europeiza al resto de la República.

Mientras la cría y pastoreo de ganado en las estancias de mi provincia esté a cargo de paisanos de a caballo, cada vez que un escritor deba ocuparse de ellos se verá obligado a pintar gauchos, puesto que entre nosotros ese término designa al jinete experto en faenas camperas; tanto que entre los de Anta, "campero" o "campeador" es sinónimo de gaucho.

En los cerros boscosos de Metán y Campo Santo, en las Sierras de Guachipas, Anta y Rosario de la Frontera, en las selvas de Rivadavia y Orán, se crían a campo, en estancias exclusivamente ganaderas, no menos de quinientas mil cabezas de ganado que no pue-



UN GAUCHO SALTESO

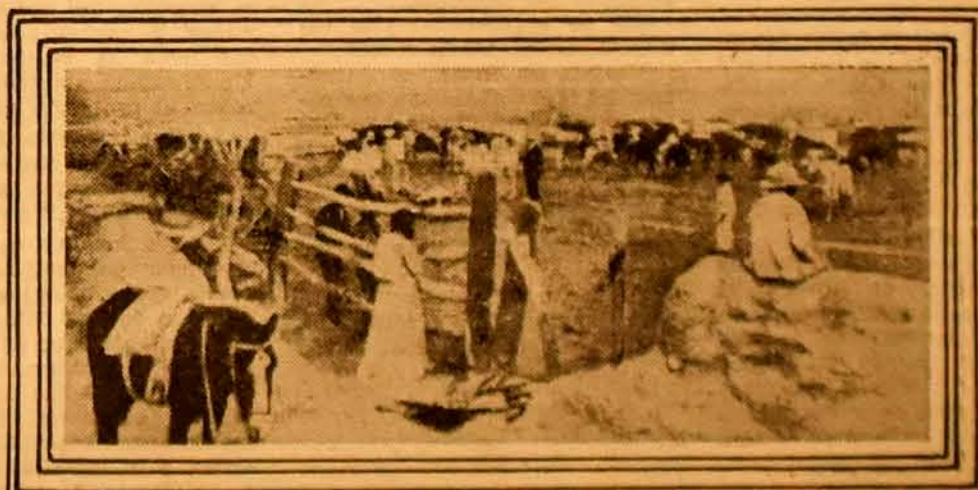
den ser manejadas a brete, sino sacadas a caballo, a lazo y perros de la maraña, para someterlas a la herra, la queseña, la curación de adiciones y enfermos, el apartamiento y selección de las tropas destinadas al comercio. Y los hombres que a diario realizan estos menesteres rurales no son fantasmas, ni alegorías artísticas, sino jinetes de carne y hueso.

A causa del desierto, del suelo áspero, y como consecuencia de un sistema primitivo pero ineludible de pastoreo, nuestros estancieros pierden anualmente un apreciable número de animales asaltados por los tigres, despenados en los precipicios o estropeados por los accidentes del repunte.

El fabuloso terror al paludismo, el escaso confort del Ferrocarril Central Norte y nuestras malas carreteras vedan a la gente fina del litoral, a sus artistas y literatos, el conocimiento de nuestro ambiente campesino más selvático. Ricardo Güiraldes—aquél mi noble y llorado amigo—es quizá el único escritor de Buenos Aires que haya visto de cerca nuestros gauchos en su medio natural. También hubo de observarlos en algunas fincas de Chicoana, en el refugio de la ciudad, en el Mercado, en el Matadero; y compartió con ellos mano a mano, y los observó por decenas, a pie y a caballo, con sus típicos guardamontes, su cuchillo, sus perros, su chambergo retobado de cuero, su lazo a las ancas, su lonja cogotera en el caballo y su colete de cuero sobado en la montura. Son los hombres que llegan arreando hacienda por los caminos de la provincia, desde los cerros próximos, desde los garabatales de Cobos, desde las selvas fronterizas, y a veces desde los lejanos montes de Orán y Rivadavia. Gauchos son los troperos que en los corrales de todas las fincas del valle de Lerma enlazan uno a uno doscientos novillos, los voltean, los hierran y se marchan con ellos hasta Antofagasta, caminando ochocientos kilómetros por la Cordillera y el desierto de Atacama.

Las nueve décimas partes de nuestro inmenso te-

UNA HIERRA EN LA CAMPAÑA DE SALTA



Juan Carlos Dávalos

rritorio, boscoso, montañoso—y boscoso y montañoso a la vez—, están pobladas por escasa gente—(menos de uno por kilómetro cuadrado)—, gente que por fuerza vive a caballo, lo mismo que hace un siglo, sin que el ferrocarril, ni el automóvil, ni las escuelas rurales, hayan modificado sensiblemente sus costumbres y su espíritu. Las haciendas dispersas por bosques, cerros, mesetas y quebradas, no pueden ser revisadas en bicicleta, ni recorridas desde el automóvil, sino trabajadas diariamente a lomo de caballo, cuando no de mula. Y no es raro que en alguna estancia descuidada por los puesteros, sea necesario trampear vacas furtivamente, a la luz de la luna, en pleno siglo veinte; o desjarretar novillos chúcaros a cuchillo, como se hacía en las pampas de Buenos Aires en tiempos de Azara.

Las investigaciones sobre la poesía popular de Salta, que a estas horas está realizando don Juan Alfonso Carrizo—quien lleva compilados, sólo de aquí, más de cinco mil cantos—, demuestran que nuestros gauchos conservan—por la continuidad rutinaria de las costumbres y por el aislamiento propio de estas comarcas—una tradición castiza de indudable procedencia española, corroborando la hipótesis de que, en este mestizo, la influencia indígena cedió, desde los primeros tiempos, a las fuerzas espirituales de la raza conquistadora.

La tradición matonesca del bandido español de los siglos XVI y XVII se transplanta a América, se manifiesta en el gaucho pampeano, y después que éste desaparece, queda estancada en la poesía actual de nuestros gauchos, que todavía hoy cantan con guitarra—(influencia española), o con cajas, o a pulso (baguala indígena)—glosas y coplas, o décimas sueltas. El culto al coraje subsiste, pero ya no tanto como alarde de bravura insolente, sino como una modalidad imprescindible en hombres que a todas horas andan con la vida a los tientos.

*Noche obscura y tenebrosa,
atrevido el que camina!
Aquel que queriendo vive,
a todo se determina!*

Pasan de mil las copias referentes al caballo recogidas hasta hoy por el señor Carrizo en mi provincia.

*Amalaya un caballito
ligerito y corredor,
para llevarme en las ancas
la hija del gobernador!*

He aquí expresada la emoción del peligro a que se expone el arriero:

*Cuando me fui para Chile
y me tapó el viento blanco,
mis pobres ojos lloraban
lágrimas de amargo llanto.
Ya se viene la nevada
tapando lo desaparejo.
Apuren compañeritos,
¡a la huella, toro viejo!*

Y un ejemplo de galantería fina:

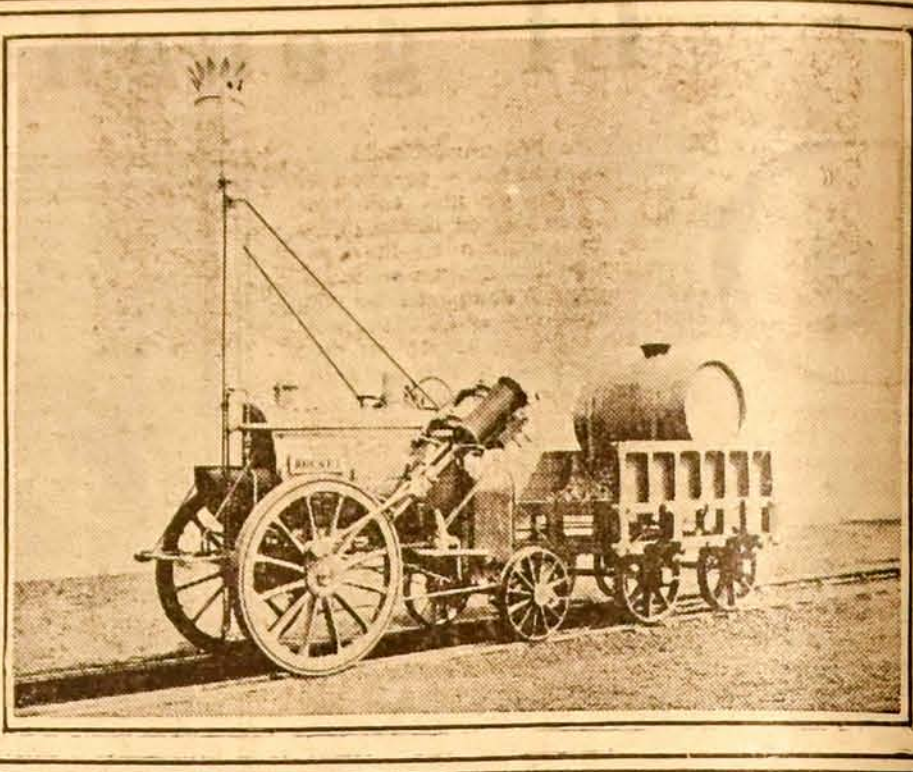
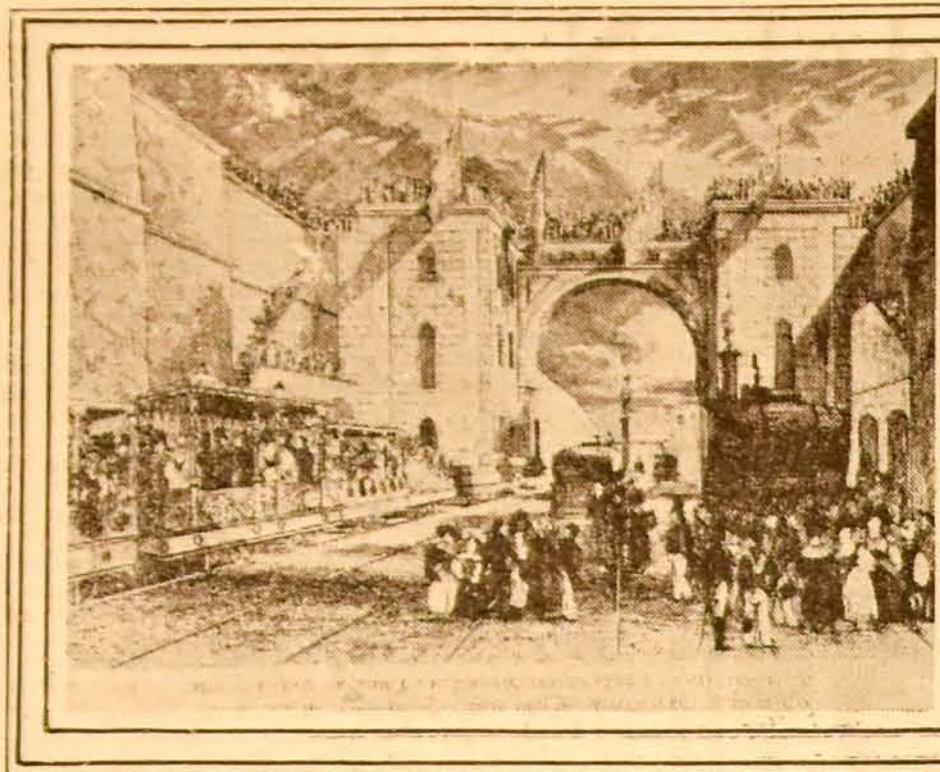
*Abrime la puerta,
verbenita,
que no soy ladrón;
vengo por la llave,
verbenita,
de tu corazón.*

*Al caminito de Yavi
lo he de mandar a dorar,
pa que venga mi vidita
calladita, sin llorar.*

Un gaucho viejo de Yatasto—estancia de los señores Gómez Rincón—le dicta a Carrizo el romance de "Blanca Flor y Filomena". Un puestero de Pampa Grande, estancia del Dr. Indalecio Gómez, recuerda y recita de memoria el romance de la "Dama y el Rústico Pastor", cuya versión, hallada íntegra aquí, no figura completa en los cancioneros españoles. Es muy común, por otra parte, el romance de "La Esposa Infiel", que los gauchos viejos recitan a sus nietos.

Por su hospitalidad, su sobriedad, su cortésia, nuestro rústico pastor de ganados está más cerca, pues, del gaucho que conoció García Camba soldado de Güemes, que del individuo vago, bellaco y pendero que la mala literatura arrabalera ha difundido en nuestro país.

Y para concluir, afirmo que el gaucho existió y existe hasta en la primera sociedad de Salta, cuya clase pudiente, desde los tiempos de la colonia, se paseó dos siglos a caballo por los caminos de Córdoba, del Chaco, de Chile y el Perú. Los varones más ilustres de nuestras antiguas familias fueron y son estancieros, criadores de vacas y caballos, gauchos ellos mismos y a la vez hombres de mundo. Y no gauchos de opereta, sino sencillos campesinos que pueden estar hoy vistiendo de smoking en el club de la ciudad y otro día los vemos a caballo, pialando y enlazando en los corrales de sus fincas, o corriendo en los montes a la paz de sus puesteros, en las es-



Una reproducción de la máquina ideada por Jorge Stephenson y construida bajo su dirección, que arrastró el primer tren entre Liverpool y Manchester

CENTENARIO DEL FERROCARRIL

EL PRIMER TREN A VAPOR PARA EL SERVICIO PÚBLICO ENTRE LIVERPOOL Y MANCHESTER: SEPTIEMBRE DE 1830

ció con pulsaciones harto irregulares y con temblores; pero gracias a largas curas vivió bien y prestó valiosos servicios en la comarca de Wylam, próxima a New Castle-upon-Tyne.

Septiembre de 1830

Por aquella época, tanto en Manchester como en Liverpool, las personas más afanadas en las fatigosas tareas de la inauguración del primer ferrocarril destinado al servicio público eran los miembros de la eximia banda municipal. El "God save the King" sólo debía tocarse excepcionalmente; el himno a Wellington o a Nelson y el "Jesús, guíanos" debían figurar en el programa sinfónico; y como habría allí tantos soldados de bellas casacas rojas, las crinolinas eran renovadas con alegría, y en tanto que alguna vieja dama intentaba organizar la liga antiferroviaria, los petimetres preparan el sombrero de copa y el cuello a la manera de Gladstone.

Los niños serían los más felices y los más inteligentes para gozar del progreso.

¡15 de septiembre! ¡Ha salido el sol, ha salido el sol!

Vestida de fiesta, la juventud del lugar abandona sus casas y se desparrama por las calles; se acumula, se encamina hacia el arco del Moro de Edge Hill.

Hay una mezcla de aristocracia y plebe, mas no importa.

Un grito al unísono: ¡Hela ahí... hela ahí! ¿A quién? A ella. "she", la máquina. Es de

género femenino: "La centella" de Jorge Stephenson y la yegua voladora. Y también otras serán femeninas: Agenoria, Northumbria, Fury; "anima muliebris in corpore virili inclusa".

Avanza con el cuello bien alto, con un gran desarrollo de ruedas y de ancas, cual si siguiera la moda de aquella época: un marimacho, personificación exacta de aquella Cristina de Suecia que caracoleó por toda Europa y que llegó hasta estrechar la mano del Papa. Y la estrechó con tanta fuerza, que el Santo Padre hubo menester de los servicios del médico (que utilizó el agua vegetomineral para la mano pontificia).

Ahora he aquí las autoridades: lores, alcaldes y miembros del Parlamento. ¡Viva lord B!... ¡Viva lord W!... ¡Viva Stephenson!... ¡Viva "La Centella"! Pero de pronto, un grito de dolor y un aullido de espanto hienden la multitud.

Un "honorable" ha caído bajo las ruedas de "La centella". Sus piernas quedan destrozadas. El Hon. Haskinson se siente morir y llama a su esposa; se produce la inevitable escena piadosa del último adiós y triunfa la muerte. Y ésta ha sido causada por una bella falsa nueva. El primer ferrocarril y la primera víctima. Es una víctima ilustre. Parece como si aquella muerte quisiera también hacer morir a "La centella", ahorcada, según costumbre. En el Parlamento, la cuestión del peligro de la nueva y complicada máquina fué tema de varias sesiones. Un diputado planteó en la Cámara el problema de la vaca:

—¿Qué ocurriría si una vaca se parase entre los dos rieles?

—Se anticiparía la matanza, respondió Stephenson.

Convencidos de que se puede morir por accidente ferroviario como se muere de terciana, o de una caída de caballo, o mientras se está en casa hilando o durmiendo en el lecho, los custodios de la salud pública buscaron otros argumentos para combatir a la máquina o al caballo de hierro. Lord Campbell excomulgó categóricamente de antemano el sistema, adoptado poco tiempo antes, de diligencias tiradas por cuatro caballos que corrian (y no sobre rieles) a una velocidad de 12 kilómetros por hora, "en la forma que parece que los árboles escapan en

pantados", y aseguró que semejante método era causa de apoplejía y otros vicios cardíacos. Ahora se intentaba correr a 50 kilómetros por hora. ¡Locura! Pero Sir Isaac Coffin superó con sus lamentaciones al profeta Jeremías: ¡Oh! ¿Qué será de nuestros caballos y de nuestras yeguas que nos han acompañado en nuestra juventud, que han servido fielmente a nuestros progenitores y a todas las generaciones pasadas? ¡Oh! ¿Qué será de los criadores de los mismos y qué de los fieles y expertos postillones, de los herreros, padres todos que tienen hijos a quienes dar el pan, y qué de las posadas en la campaña? ¿Qué sería de aquella gente que ofrece hospitalidad cristiana con módico gasto? Este infernal caballo de hierro será la destrucción de nuestra salud y de las bellezas de nuestra campiña; los pájaros del aire perecerán sofocados por el humo negro, y nos abandonarán; las florecillas de los prados se marchitarán, y las vacas nos darán leche ácida. Y cuando el hierro haya terminado y esas máquinas no tengan ya rieles, yacerán, inútiles, en un rincón del mundo reos convictas de haberlos traído la miseria o de haberlos ennegrecido.

En cambio, Sir Anthony Carlisle fué más moderado: la emprendió contra los túneles; los declaró inmensas cloacas en las que se atrapaban el resfriado, el catarro, el catarreuma, la tos; en las que se ponía en peligro la salud, en las que el aire atmosférico no permanecía mucho tiempo.

Empero, entre tantos enemigos hubo un joven reverendo entusiasta: predicó e hizo imprimir con buen éxito un sermón suyo, realmente maravilloso, que tituló "La influencia moral y cristianizadora del ferrocarril".

Volvió al campo como Lucio Quinto Cincinato. Jorge Stephenson guardó su gloria en su "cottage" rústico; pensó en los gorriones y en los perros, en las fresas y en las coles inglesas con el mismo amor que puso en "La centella", en la "Agenoria" o en la "Fury". Y llegó para él la muerte bella, en la fresca heredad, entre el verde lozano de su campiña de Chesterfield. Ocurrió ello en el año 1848.

Su hijo Roberto, que estudió en la Universidad de Edimburgo, continuó la empresa paterna, fué miembro del Parlamento, y tan ilustre por sus obras como por su apellido paterno. Por eso tuvo el honor de una tumba con caracteres góticos en la Abadía de Westminster, entre los trece reyes, las cinco reinas y los sitios de los padres.

Y fué el último de los Stephenson.

N Oxnham, localidad perteneciente a la parroquia del mismo nombre, entre las notas de la flauta y los mordiscos

a un trozo de queso Cheddar y a otro de pan de segunda, dados con la fruición de quien tiene buen apetito y no observa la etiqueta, y algún sorbo de agua fresca, conducía pacíficamente su rebaño el joven bisabuelo: bisabuelo de aquel sobrino segundo que cerrará el ciclo de la gloria de los Stephenson, de aquel que reposa hoy en la Abadía de Westminster, entre los trece reyes y las cinco reinas—asiento de los pares que allí acuden a cantar alabanzas al Cristo canterburiano—entre reyes y reinas que yacen en la Abadía porque su nombre era grande cuando los sorprendió la muerte.

Sigamos las huellas del pastor que fué padre de Roberto Stephenson: éste abandonó los rebaños paternos y se aventuró fuera de los lindes de Oxnham. Dicho brevemente: buscaba fortuna. "¿Tenéis, señor, trabajo para mí?" O bien "Deme usted trabajo, patrón, que soy buen trabajador". Y evidentemente mostraba la carta del muy reverendo vicario anglicano de Oxnham, quien atestiguaba con su firma y sello parroquial (con el correspondiente lema latino), que Mr. R. S. era hombre de fe probada y buen trabajador, según los principios evangélicos de la Iglesia de Inglaterra.

Y encontró trabajo en las minas de Northumberland.

Ahorrrando unas pocas monedas de plata cada semana, sintió la necesidad de una mujer fiel que lo cuidara y quisiera su bien. Y de su matrimonio tuvo seis hijos y con ellos la pobreza. Trabajó en las minas durante toda la vida.

Pero en Wylam, en junio de 1781, le nació Jorge.

Jorge Stephenson volvió al oficio de sus antepasados tan pronto como comprendió la magnitud de la miseria de su hogar; pero lo hizo con cierto progreso: en lugar de las estúpidas ovejas y los obesos carneros merinos que otrora vigilaba el abuelo, él se dedicó a cuidar vacas, por un salario de dos peniques diarios, por su pan cotidiano. Cuando hubo mercado para los nabos y la paga por azadonarlos era de cuatro peniques diarios, dejó las vacas y cosechó nabos y ruiseñores.

Y cuando tuvo edad suficiente para trabajar en las minas como su padre, y en vista de que podía ganar allí más plata, abandonó los campos; y cuando trabajó lo suficiente para poder pagar cuatro peniques se-

El acto inaugural de la línea férrea Liverpool-Manchester, efectuado el 15 de septiembre de 1830. (De un grabado de la época)

manales a un maestro a cambio de que le enseñara a leer y escribir. Y cuando pudo ahorrar más, se casó.

Y de Fanny, su esposa, nació Roberto.

Luego se convirtió en enfrenador en las minas, después inventó una lámpara de seguridad, más tarde solicitó ayuda a lord Ravensworth para construir una locomotora. En 1814 puso sobre los rieles cierta máquina que era toda saltos, temblores, ruidos y que cantaba la carraca como una pipa gigantesca; una máquina obesa, tan obesa que hacía 25 kilómetros por hora, porfiada, intratable, desobediente. Se llamaba "My lord".

Mientras estuvo dando vueltas en derredor de las minas, nadie pensó gran cosa de él; pero apenas se vislumbró que aquella máquina quería substituir a los caballos y postillones, surgieron los lamentos y las invectivas.

Los herreros, Nuestro Señor, el Parlamento, los pájaros, la moda, las vacas lecheras, la moral, el demonio, las florecillas de los prados; todo esto iba y venía—y con ello otras cosas acerca de la vida terrena y espiritual—en los argumentos, sermones y discursos de todos los que discutían el problema: o el caballo de hierro o el caballo de Dios.

George Stephenson es el padre del ferrocarril, no porque fuera el primero en idear el monstruo de hierro, sino porque tuvo el valor de afrontar las testas empujadas, la cobardía de las masas, el temor de las mujeres y de los alcaldes, la avaricia de los dueños del suelo, y también la sabiduría pasatista de algunos doctos con el título de "Sir". Esto, aparte del hecho de que su locomotora "La centella" alcanzó una velocidad de casi 50 kilómetros por hora.

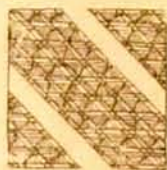
Antes que él hubo Nicolás José Cugnot, de Lorena, el primero que hizo auto-móvil un cochecillo herrumbroso de tres ruedas que mostró al público cual una curiosidad de circo ecuestre, como se muestra una mujer-cañón cualquiera o una cabra tricorne. Y hubo también Richard Trevithick y William Hedley, quienes construyeron el venerable "Puffing Billy". Una máquina que nació en 1813 y murió en 1872—si meditamos sobre ello advertiremos que fué una vida bien corta—que ahora se conserva de veneración en el museo. Ha-

PIERO RAFFAELE ZAMPETTI

París, La Nación, LONDRES, octubre de 1930.



Vista general de la ciudad de Cannes en la península Antibes y sobre la Costa Azul del Mediterráneo.



AVE de los libres piratas del placer, nave corsaria, lanzada a la caza de cuanto el mar y el cielo pueden ofrecer a la despreocupada alegría de sus tripulantes, ruda y extraña nave hecha de roca... Mientras que los grandes transatlánticos y aquellos estupendos "yachts" americanos, que cuestan de dos a tres millones cada uno, y que parecen verdaderos "home" acuáticos con sus habitaciones y sus jardines flotantes, están hechos de madera y de hierro, de acero y de latón, esta gran nave veraniega e inmóvil de los americanos de la Quinta Avenida, anclada en Eden Roc, sobre el punto extremo de la verde península de Antibes que separa el golfo de la Napoule, donde está Cannes, de la bahía de los Angeles, donde se encuentra Niza, toda ella está hecha de dos materias distintas: una sólida y la otra morbida, aquella gris y rugosa y esta rosada y lisa; esto es: roca eterna, la primera; la mujer de moda del presente año, la segunda; y las dos tan desnudas como Dios las hizo. Pues si no hay aquí una mata de hierbas que cubra la roca y le dé sombra, también falta muchas veces hasta una hoja de parra que cubra a la mujer inspirándose al menos en un supremo pudor. Descubro entre todos estos desnudos descarados y agresivos, dos trajes discretamente escotados. Corro para ver quienes son estas púdicas vestales. Pero el "idioma gentil", acariciándome el oído, me detiene: eran gente de casa; ¡amable pudor italiano, hasta en un intento de libertad! el justo medio que en nuestras playas de Viareggio o Lido, pasa desapercibido entre tanta gente, pero que aquí, debido al contraste triunfa.

¿Pero, es acaso esta, tierra francesa? Ni por sueños... Propietarios italianos, personal de servicio italiano o inglés, los franceses brillan por su ausencia, los huéspedes británicos llegan apenas al cinco por ciento, mientras que son los americanos la inmensa mayoría. Para vivir aquí, francos y liras no bastan y casi podríamos decir que ni la esterlina es suficiente. El dólar a veinticinco es indispensable. Salvo algunos italianos capaces de pagar con ligereza, aun a precios americanos, un día de errante curiosidad, todo es aquí "United States", Jorge Washington, Broadway, estatua de la Libertad, estrellas de su bandera y "stars" de Hollywood. En cuanto a elemento europeo veo tan sólo sentado de cajero en un "bar" a un capitán ruso de la Guardia Imperial, ayudante de campo del gran Duque Nicolás y—lo indica el lacito rojo en el ojal—caballero de la Legión de Honor. Y estos americanos de Eden Roc, cuyo afán veraniego es el de pagar lo más caro posible lo que los pobres europeos buscan, en cambio, a los precios más baratos, son desde el primero hasta el último millonarios y multimillonarios de la "Fifth Avenue", reyes o virreyes de minerales o de cereales, herederos o herederos del duro hierro o de la elástica goma, dominadores o reguladores de la Bolsa, capitanes de los grandes "trusts", manipulantes de bien calculados y estudiados préstamos a Europa, omnipotentes banqueros que dictan leyes al mundo. Son casi siempre hermosos gigantes vigorosos entre

los cincuenta y los sesenta años, de cabellera abundante y plateada sobre caras rosadas que todavía rebosan salud. Van casi siempre acompañados de mujeres bellísimas, mujeres e hijas de una hermosa raza, esculturales, de carnes llenas, ágiles músculos, magníficas dentaduras, sangre que rápida y vigorosa late en cada vena, piernas rectas y largas como brazos de compases, y brazos que con garbo se mueven como sutiles remos en el aire. Y si los gordos centauros de Broadway se cubren apenas con ceñidos trajes, las esbeltas amazonas de Nueva York se desvisten, quitándose la chaqueta del "pijama" variopinto, arremangándose hasta más arriba de las rodillas el ancho pantalón a "godet" y luego, los túrgidos senos comprimidos contra la tela, entre roca y roca, se extienden sobre pequeñas colchonetas anaranjadas, exponiendo al sol y a todos nosotros estupendas y atléticas espaldas, largas columnas vertebrales que tienen en cada anillo una gota de agua que resplandece al sol como un enorme brillante.

★★★ Pero, estas son todavía las amazonas púdicas, las tímidas todavía. Peores son las otras. Estas utilizan el casto "pijama" únicamente para el almuerzo, pues también para el "bar", en donde entre chapuzón y chapuzón se surten continuamente de nuevos "cocktails", este envoltorio de seda ha sido abolido. Y cuando estas mujeres, derechas y estrechas, se han enfilado en el agua seis o siete veces consecutivas, lanzándose desde los trampolines, van en busca de una roca donde reposar, y allí se extienden al sol, despidiendo agua, sin más miramientos, y sin fijarse en que la sutil malla con todos estos movimientos llega a esconder a duras penas las más marcadas redondeces del cuerpo humano.

De este modo viven, en plena libertad, durante el verano sobre su nave de roca, la Quinta Avenida: desnuda, expuesta al sol y al viento desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche, dispuesta tan sólo con las estrellas a vestir suntuosos "pijamas" de cinco mil francos o modestas "toilettes" de pocas docenas de dólares para cenar a las diez en los "galas" de Cannes o de Jean-les-Pins o sentarse a medianoche a las mesas de chemin-de-fer con puesta mínima de cincuenta lises.

A la una se encuentran ya en la atmósfera tropical del gran juego. Las amazonas alternan los cigarrillos con los billetes de mil y terminan en humo los unos y los otros. Un multimillonario "rey" de alguna cosa, parapetado detrás de montañas de rectangulares fichas rojas de diez mil, juega cien mil francos cada vez y si pierde, ni siquiera se le cae la ceniza de su cigarrillo. Pero hay quien lo supera y es un súbdito inglés—treinta años, bello joven, impecable "smoking" blanco, absorción continua de "cocktails"—dueño de todos los algodones del Reino Unido, el cual desafía tranquilamente a la banca con una sonrisa: "Un millón a cheque...". Y luego, aceptada la apuesta, desafía de nuevo al banquero con diez francos: "Apuesto esto a que pierdo el pase". Y cuando ha perdido el millón en diez minutos de juego de cien mil francos, agita ríen-

do el billete azul de diez francos: "I am very glad... Estoy encantado porque he ganado diez francos".

Alrededor de la mesa están de pie, hombres y mujeres, de aquellos que aun viviendo en la Costa Azul no pueden gastar a su antojo todo el dinero, odian al inglés y por lo tanto a sus sonrisas. Pero él poco se cuida de este rencor mudo de sus semejantes, tan poco semejantes en este caso a él. Cuando de pronto se sienta en el centro de la mesa a llevar la banca. Los "croupiers" anuncian sin un parpadeo: "Un millón a la banca". Una voz apagada responde a las espaldas del "croupier": "Banca". Es un paralítico, una sombra de hombre, que está en un cochecillo empujado por un criado, otro rico lleno de millones que sería incapaz de sostenerlo, de tal modo le tiemblan los brazos. Pierde. Banca de dos millones. "Banca". Pierde de nuevo. Cuatro millones. "Banca", dice con voz de ultra-tumba. El joven del "smoking" blanco ríe y da las cartas: "Nueve...". Ha ganado. Al cuarto pase vuelven a la par. Es necesario otro pase: no ha habido heridos y tiene que haber un muerto. "Dos millones en la banca...". "Banca". Y el viejo, tres, dos, ha ganado. Cobra un "cheque" y más próximo de una hora a la muerte ya muy cercana, y más rico de dos millones para él inútil, se aleja en su cochecillo. El otro, el bello joven, aligerado con las pérdidas, ríe alegremente, exclamando para reunir a sus varias mujeres que están en las demás mesas:

Cartas desde la Costa Azul

Un veraneo en un barco corsario

POR Lucio D'Ambra

Octubre de 1930
(Para LA NACION)

—All right... On va souper... Vamos a cenar".

A la mañana siguiente, con el sol, la misma vida vuelve a empezar. Aquí se encuentran todos, en Eden Roc, sobre la nave de los millones, a bordo de esta rocosa sección del barco, de este gran "yacht" que parece partido en dos como una naranja; a proa y a popa las escalerillas de a bordo suben desde los jardines o bajan al mar; a ambos lados, cabinas en donde se lee, se fuma, se escribe o se duerme; más alto, sobre la cubierta, sobre el puente supremo, bajo una gran cortina roja que todo lo enrojece, anteles y epidermis, los pasajeros que han endosado tan sólo por una hora los "pijamas" de tonos todos a cual más vivos, amontonan ellos mismos, alrededor de la inmensa mesa de los cien entremeses y sin criados, los aperitivos sólidos del almuerzo. Este viene poco después, servido puntualmente por los camareros, estos bravos muchachos italianos de chaquetilla blanca que siguen dócilmente los caprichos de la Quinta Avenida, generosa de propinas a base del cambio alto; pero que si oyen en una mesa hablar italiano ya no tienen ojos, manos y atenciones más que para aquella. Y es esta también una manera deliciosa de gritar: "Viva Italia" a Eden Roc.

★★★ Las dos. Descanso. "Caffée". Cigarros. Cigarrillos. "Cocktails". Y hasta las cuatro, reposo. Los hombres no duermen, y se quedan en grupos sobre los puentes sombreados. Las mujeres desaparecen por las escalerillas. Resguardadas del sol, bajo las verdes sombrillas, y tumbadas sobre las colchonetas amarillas, frente al azul, cada mujer se asemeja a una flor que baila recio sobre las

rocas que rodean la nave. La fastuosa nave de los desnudos piratas se ha convertido en un jardín de primavera, pues sobre la arena anaranjada de las colchonetas y entre las gruesas hojas esmeralda de las sombrillas, estas mujeres vestidas de seda, parecen todas rosas blancas, girasoles de oro, claveles rojos, dalias rosas, violetas y peonías de todos los colores. A las cuatro — vida de a bordo, cuarto de guardia — todo el jardín se ha despertado y las flores corren a los trampolines. El juego matutino vuelve a empezar.

Seis o siete zambullones desde lo alto. Después a nadar. Y siguen largos descansos. Conversaciones al atardecer, cuando el sol ya no quema. Y finalmente, a las delicadas luces de la puesta del sol, mujeres y hombres con el "agua-plano", de pie sobre las tablas sumergidas y remolcadas con invisibles cuerdas por canoas automóviles lanzadas en el mar a la máxima velocidad, desafían a Dios que todo lo ve y perdona, y se demuestran ellos mismos que todo es posible para los multimillonarios de la Quinta Avenida; incluso el poder caminar sobre las ondas como lo hizo, por vía del milagro, Jesús.

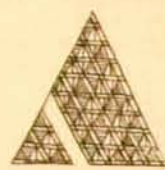
Gente feliz, el pueblo de Eden Roc: gente que se entrega por entero a todo aquello que hace en cada momento, sin preocupaciones ni prejuicios, olvidando la hora pasada y la futura, por la hora presente, y la vida secundaria y complicada ante la primaria y elemental "alegría del vivir".

Así es, plena alegría del vivir que nosotros, los latinos, desconocemos, regocijo instintivo, al sol o en el agua, al beber o al comer, al saltar o al descansar, del animal completamente libre, enteramente dueño del lugar, de la hora, de su fuerza, de su deseo. No cabe duda que el pueblo latino, todo escrupulos, penumbras, velos, decencia, reticencias, medida, frenos, vínculos, etcétera, se mueve mortificado, bajo penados vestidos y como con la cuerda al cuello en comparación con estos ciudadanos de la libertad moral y material consentida hasta donde esta misma libertad no perjudique al prójimo o lo esclavice. No cabe duda que este pueblo de Eden Roc, hecho de hombres no consumidos interiormente y de mujeres sin nervios inútiles, da una sensación de vida libre sin preocupaciones ni martingalas de ninguna clase; carnes al sol, espíritus sencillos en plena luz, vida moral y física, toda ella al aire libre. De tal modo que en esta nave de roca, los pasajeros pueden vivir en la desnudez propia del Paraíso terrestre sin que el espíritu del mal intervenga. Puesto que no hay malicia en este "gran desnudo", la serpiente maligna no puede intervenir. La vida al aire y desnuda de este gente es toda ella salud e ingenuidad, y por esto puede darse el caso de ver una bella madre semidesnuda mostrarse serenamente a sus hijos sin hacer el gesto pudoroso de quien se tapa. Pues, si se piensa bien, la indecencia del gesto de Noé borracho y desnudo reside más que en él mismo, en el pensamiento de los hijos que se rien y le vuelven a cubrir. En Eden Roc, ninguno se rie ni sonríe. Y el hijo americano deja que se tueste al sol, para beneficio de su salud durante el invierno, a la madre bella y desnuda, sin cubrirla nunca las espaldas con la equivoca hipocresía de un velo.

El famoso castillo de la isla de St. Honorat, que se levanta sobre un magnífico decorado costero



La situación de la mujer en Rusia



CABO de regresar de un viaje a la Rusia Soviética, supuesta patria de la mujer emancipada.

A mí no me pareció tal.

Hallé chicas analfabetas sirviendo como mucamas a familias que pretendían haberlas adoptado por caridad. Vi mozas campesinas que vendían su honra para obtener la ración alimenticia especial destinada a las mujeres solteras que han tenido hijos. Encontré bandas de mujeres picapedreras en las calles de Moscú, caseras privadas de toda comodidad por la gabela de hacer cola en los almacenes del gobierno burocrático, y escolares a quienes se enseñaba a matar en la guerra como parte de su aprendizaje para su estado de mujeres comunistas.

Durante los días del Terror, las mujeres rusas siguieron la bandera roja tan fielmente como los hombres; ahora aprenden algunas realidades amargas de la vida bajo aquella bandera.

Pero, a decir verdad, Rusia no es patria para hombres ni mujeres: la Naturaleza impera aún allí como reina y señora.

Los dilatados y feraces campos tendíanse abrasados bajo el sol estival, el mes pasado, mientras viajaba yo de aldea en aldea entre encantadoras alamedas de abedules y pinos. Plantados como rompehielos a ambos lados de la vía férrea, estos árboles tenaces se alzan a la manera de sobrevivientes eternos de los largos meses blancos en que los grillates de un frío semiártico maniatan a Rusia.

El comunismo no puede cambiar las condiciones naturales de Rusia, ni puede reorganizar las estaciones, amenguar el calor de los días veraniegos o suavizar la crudeza de los inviernos gélidos.

Mientras viajaba a través del agro, me llamó la atención una y otra vez esta circunstancia:

Rusia pertenece en primer término a los elementos. Poco importan aquí relativamente el hombre y su trabajo.

Pero las huellas del hombre y de la política: de la lucha de clases, de la revolución y del comunismo, resaltaban rudamente apenas mi tren se acercaba a la más mezquina aldea.

Cualesquiera que sea su valor, esas muestras del comunismo rural no son gratas de ver.

Campesinos andrajosos haraganean en las esquinas de las calles. Se ve poca actividad. Escasean los caballos y no vi un solo automóvil en las aldeas. Las isbas, otrora pintadas de colores vivos y alegres, no han recibido desde hace diez años una mano de pintura. Todas las cosas tienen un tinte monótonamente parduzco.

Las estaciones ferroviarias de las aldeas están atestadas de campesinos, que no van a ninguna parte y que se contentan con ver pasar los trenes. Estos mismos rebosan de campesinas: chicas y mujeres de toda edad, desde ocho años hasta ochenta.

Ninguna viaja por placer. De la más niña a la más vieja, van todas cargadas con latas de leche, odres de manteca de fa-

bricación casera o cestas de huevos. Llevan estos productos de granja a las ciudades, para cambiarlos por vestidos, azúcar, té y tabaco. Y mientras sus maridos se quedan en casa, estas granjeras rusas realizan el noventa por ciento del comercio campesino.

La verdadera atmósfera del régimen comunista surgió apenas el tren hubo llegado a los suburbios de la ciudad. Cerca de la vía se hacinaban en desorden mercancías de toda clase. Cajones de mercaderías, desbordadas de los galpones de almacenaje, yacían diseminados desordenadamente en el suelo, sin custodia ni protección, expuestos a la intemperie.

Piezas de máquinas costosas enmohecíanse al aire libre. Inmensas cantidades de madera cortada mezclábanse con fardos de alfombras, pilas de cuero sin curtir, montones de granos, de papas, de frutas frescas y de toda suerte de mercancías, susceptibles o no de putrefacción. Estos montones de carga heterogénea llenan los patios de las estaciones, en el más completo revoltillo.

Tal es la entrada de cualquier importante ciudad soviética.

La confusión se acentúa a medida que se penetra en la ciudad. En los grandes galpones de equipajes, el caos es casi indescriptible. La gente se aglomera ante las boleterías, formando "colas" de 200 a 500 personas. Por corta que sea la distancia que se proponga uno recorrer, es siempre necesario encontrarse en la estación hora y media por lo menos antes de la salida del tren, con el fin de llegar a tiempo a la boletería para sacar boleto y no perder el viaje.

La pérdida de tiempo es un sacrificio que el régimen "rojo" impone con sumo rigor a todas las mujeres de Rusia.

En Moscú y Leningrado colmábame de asombro la paciencia que demostraban los miles de mujeres a quienes veía de pie, hora tras hora, ante las puertas de los almacenes fiscales.

Me enteré de que para conseguir carne fresca, las caseras precisaban levantarse a las tres o las cuatro de la mañana y hacer cola durante cinco o seis horas delante de las carnicerías, que no se abren hasta las nueve o las diez.

Con el fin de observar el temperamento del pueblo, me uní varias veces a esas mujeres, y si en alguna ocasión las oí cambiar palabras gruesas, por lo común me sorprendió la resignación bondadosa y filosófica con que entablaban sus conversaciones cotidianas en aquella cola comunista, que formaban aguijoneadas por el hambre y la necesidad.

Hace ocho o diez años, cuando la revolución era nueva en Rusia, tal vez no resultara anormal ese derroche completo del tiempo público; pero me ha parecido incongruente hoy en una nación que se jacta de haber alcanzado enorme progreso, y bajo un gobierno que se desvive por proclamar las ventajas especiales que brinda en orden al bienestar femenino, ese interminable gravamen sobre el tiempo y las fuerzas de las mujeres del país. Parecióme significativo del verdadero estado de cosas reinante.

No acerté a comprender en qué medida esencial han mejorado de condición las mujeres rusas bajo el régimen del comunismo de Estado, tal como lo practica el gobierno soviético.

El tan cacareado progreso en la educación beneficia únicamente a las mujeres que pertenecen a la infima minoría del Partido Comunista. Restricciones semejantes se aplican a las que solicitan los privilegios de la maternidad libre en hospitales y sanatorios. Los salarios de las obreras que trabajan en fábricas y talleres particulares y del Estado, son uniformemente más bajos que los de los obreros. La diferencia no es mucha, pero siempre existe.

Por otra parte, es innegable que las niñas y mujeres de la Rusia actual gozan del privilegio de aprender a luchar como los hombres.

Tratando del lugar que se destina a la mujer en el Ejército Rojo, conversaba yo con un funcionario que desempeña papel importante en el movimiento feminista así como en el departamento de relaciones culturales con el extranjero.

—¿Cómo se explica — preguntábale yo — la educación militar de las mujeres rusas? Rusia tiene hombres de sobra. ¿Para qué dan ustedes a la mujer la educación del soldado?

Mi interpelado respondió: —Si debemos matar a nuestros enemigos, nos parece que las mujeres pueden hacerlo lo mismo que los hombres. No hay razón para que el derramamiento de sangre humana sea prerrogativa exclusivamente masculina.

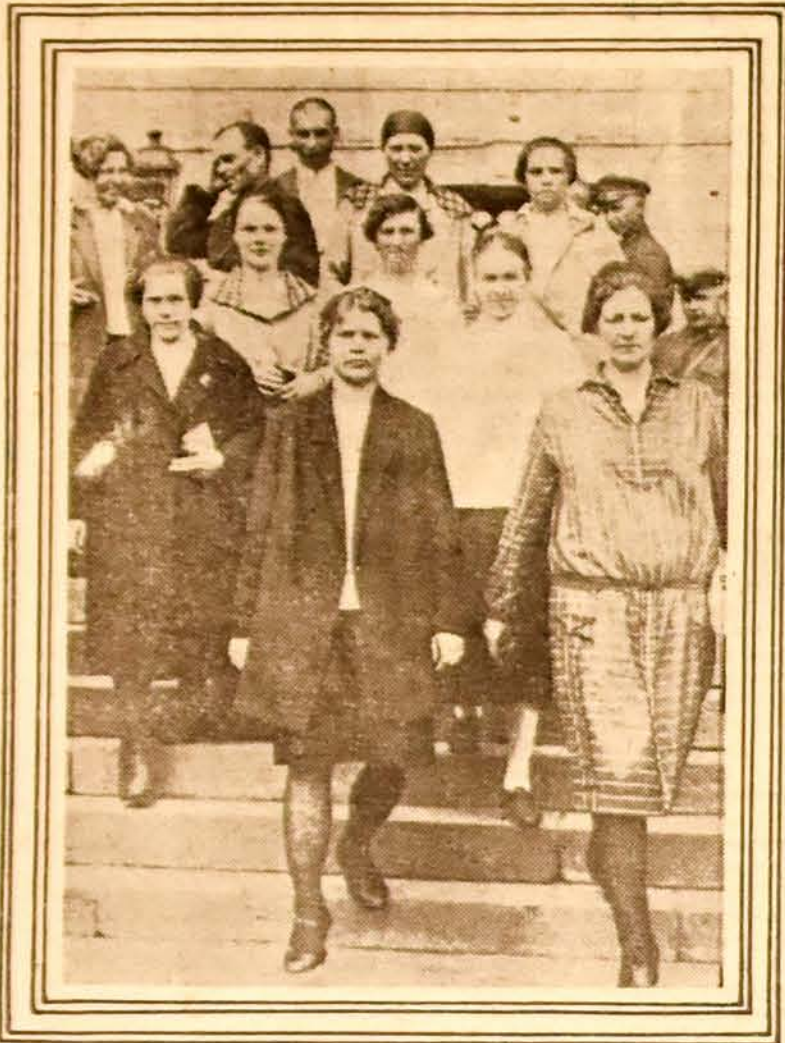
Esta actitud hacia las mujeres compartíanla sin excepción casi los dirigentes de las organizaciones "rojas". Me declararon que su plan es enrolar a niñas y mujeres en todas las ramas de trabajo y de servicio en que los hombres laboran. Actualmente está en pleno vigor la preparación de muchachas para la tripulación y el comando de barcos, y aquellas tripulan ya, en efecto, casi todos los buques de la nueva marina mercante rusa.

Mi viaje de regreso a Inglaterra lo hice a bordo de uno de estos nuevos barcos soviéticos, el "Sibir". Once de los tripulantes, incluso el tercer contramaestre y un oficial telegrafista, eran muchachas.

No pude apreciar el grado de eficacia con que desempeñaban sus tareas marinas; pero uno de los oficiales del barco me dijo gravemente que la presencia de mujeres en las tripulaciones de los barcos soviéticos había surtido el efecto perseguido por el gobierno "rojo".

—Impide a nuestros hombres — dijo — relacionarse con mujeres no comunistas en los puertos extranjeros.

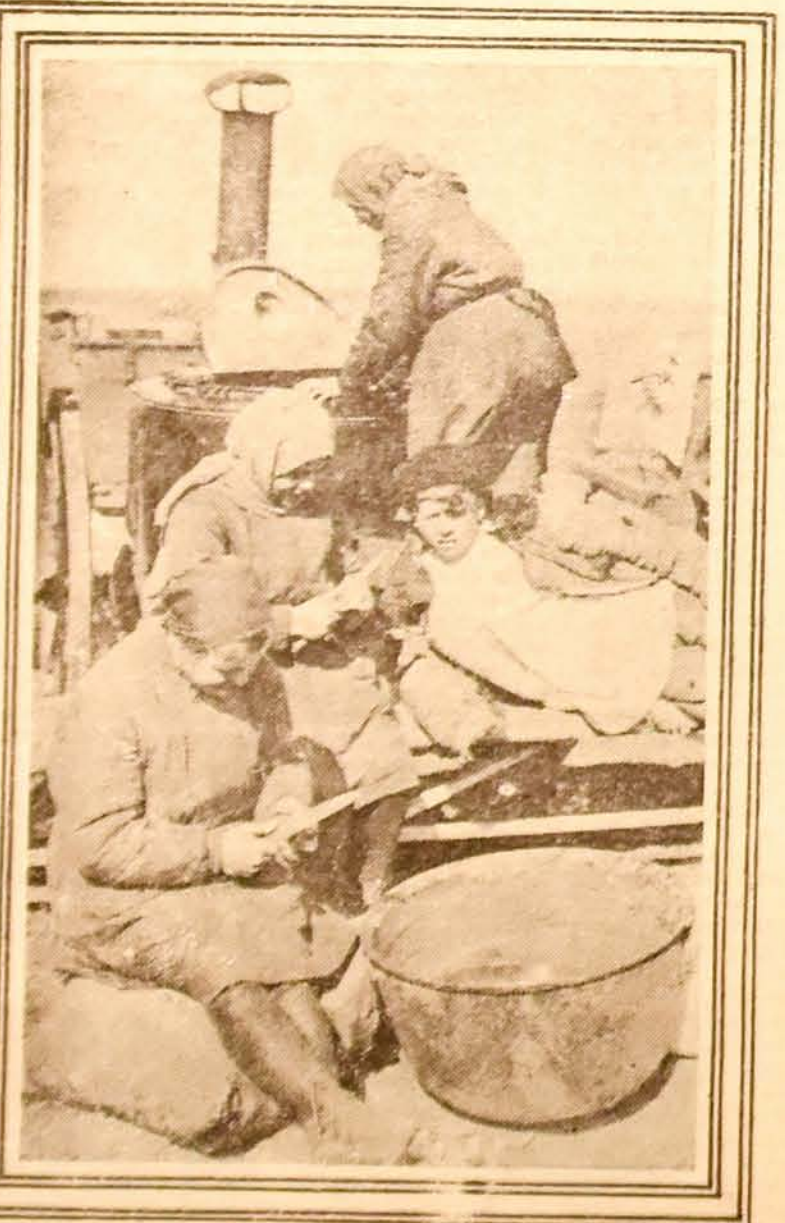
Esta respuesta sintetiza la actitud fundamental del Soviet con respecto a la mujer. Como el feminismo es hoy un movimiento popular, los gobernantes "rojos" se jactan de marchar a la cabeza de aquél; pero cuando se ha tratado efectivamente de mejorar las condiciones en que viven los millones de mujeres rusas, el régimen comunista se ha mostrado hasta aquí no mucho menos propenso que el zarista a la indiferencia oriental.

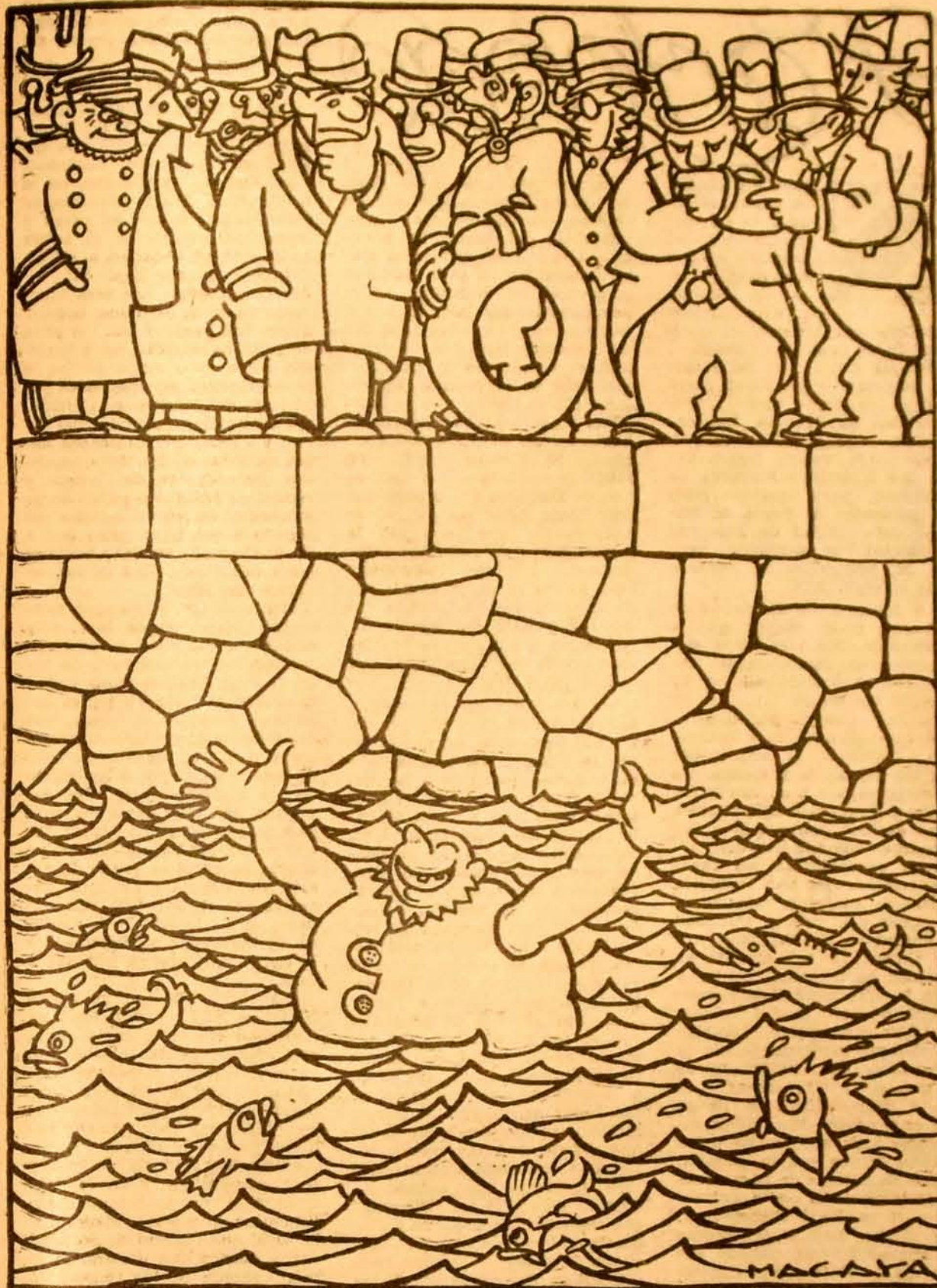


Una cocina ambulante atendida por mujeres en una granja colectiva del estado soviético



Una muchacha conduciendo un tractor automóvil en una granja colectiva





POR
ANTHONY
D'LEY



ILUSTRACION DE
LUIS MACAYA

A de chico le daba por inventar cosas. Inventó un clavito especial para sujetar retratos en la pared sin descascarillar la pintura. Inventó un muelle que hacía que las puertas se cerraran solas. Y una combinación de espejos gracias a la cual la luz de una bujía ordinaria producía una iluminación fantástica.

Su padre estaba orgulloso de él.

—Este chico — decían los vecinos — irá muy lejos.

Como si el progreso y el triunfo dependieran de un cuentakilómetros. Pero, ¿qué sabían los pobres vecinos?

Siguió inventando cosas. Dedicó toda su vida a inventar cosas. Resultó de ello que sus estudios se resintieron. Los profesores le creyeron obtuso. Al salir de la Universidad, los demás muchachos consiguieron buenos puestos. El se convirtió en un saltatumbas.

Pero los millonarios comenzaron todos sus carreras actuando de lustrabotas. Recordó el detalle. Y continuó inventando cosas.

Anduvo a la deriva, trabajando aquí y allá. No quería ocupaciones permanentes. Las ocupaciones permanentes le robaban el tiempo que necesitaba para inventar. Lo pasó mal, pero se mantuvo bravamente en la brecha. Las gentes decían de él que era un fracasado.

Algunas de las cosas que inventó le dieron dinero. Otras no le dieron nada. No se apu-

ró. Se trataba, en resumidas cuentas, de cositas sin importancia. Su obra maestra no había surgido aún.

Y surgió cuando el inventor acababa de cumplir los veintiséis años.

En la costa nordeste volcó por aquel entonces un bote. Los tripulantes llevaban chalecos salvavidas. A pesar de ello, se ahogaron. Esto dió que pensar al inventor.

Y pensó, pensó, durante muchas horas. Los pensamientos cristalizaron en una idea. La idea le trabajó la mente meses y meses. Pero a la postre, el éxito recompensó el esfuerzo.

Había inventado un chaleco salvavidas insumergible.

Por su naturaleza rotundamente no-porosa, resultaba imposible que se empapara de agua y arrastrase al fondo — peso excesivo — al infeliz naufrago que lo utilizase. No siendo neumático, no podía desinflarse, ni dejar, por consiguiente, de funcionar. Lo probó repetidas veces. Quedó satisfechísimo.

Y entonces miró en torno suyo en busca de mercado.

Conocía a un viejo capitán de alto bordo, más o menos retirado, que hacía durante el verano la carrera con un vaporcito entre dos ciudades de la costa del Sur. Y le llevó el invento.

—¡Es maravilloso! — dijo el viejo capitán tras de ensayar el salvavidas —. No he visto en mi vida nada parecido.

—¿Por qué no lo adopta usted en su barco?

Pero el capitán meneó la cabeza.

Me costaría demasiado di-

LA SOLUCION

nero — explicó —. No me harían falta más que unas cuantas docenas, y fabricados en pequeña cantidad me saldría cada chaleco a diez libras esterlinas. No puedo permitirme ese dispendio.

Y el viejo capitán meneó otra vez la cabeza.

—Para que resultara práctico su invento habría que fabricar los chalecos salvavidas por docenas de millares. Saldrían así a una libra y yo podría comprarlos. Todo el mundo podría comprarlos. Eso es lo primero que tiene usted que lograr. Fabricándolos por medias docenas no sacará usted ni para tabaco.

—¿Qué le parece a usted que haga?

—Vaya usted a ver a la gente de la Kenton Line. Necesitan cosas de estas al por mayor. Se apresurarán a financiar la empresa. Voy a darle a usted la dirección.

Tomó la dirección, se dirigió a las oficinas londinenses de la Kenton Line, presentó sus respetos a un puñado de graves personajes y les mostró el chaleco salvavidas.

—Parece bueno — dijo uno de los graves personajes —. Imposible afirmarlo sin una prueba.

—Organizaré una prueba.

—¿Sufragando usted los gastos, por supuesto?

—Desde luego.

—Muy bien.

Organizó una prueba. Pasaron tres semanas antes de que pudiera reunir a los graves personajes de la Kenton Line. Les demostró sin dejar resquicio a duda alguna, que el naufrago que utilizara su chaleco salvavidas no se ahogaría jamás. Los graves personajes de la Kenton Line le dijeron que le escribirían.

Pasaron seis semanas antes de que le escribieran. Le escribieron al fin excusándose de aceptar el invento.

Fué a visitarlos para conocer los motivos.

Le dijeron que tenían ya chalecos salvavidas de tipo satisfactorio, y que les costaban unos cuantos chelines menos por ejemplar que lo que les costaría el chaleco propuesto.

Puso de relieve que su chaleco salvavidas era el único seguro. El único. Cuestión de vida o muerte para los pasajeros en caso de naufrago.

Le respondieron que no había naufragado en setenta años un solo barco de la empresa. Y le dieron cortésmente las buenas tardes.

Aunque no le quedaba apenas dinero ni para vivir, no se desanimó. Inició una gestión cerca de la Baynor Line.

La gente de la Baynor Line le manifestó que tenían ya chalecos salvavidas.

Les advirtió respetuosamente que no podían ser en modo alguno chalecos salvavidas como el suyo. Era absolutamente imposible, dijo, que el naufrago que utilizara su chaleco salvavidas se ahogase.

Se ofreció a organizar una prueba.

—¿Sufragando usted los gastos, por supuesto? — preguntaron los graves personajes de la Baynor Line.

—Desde luego.

Accedieron a presenciar la prueba. Se realizaría un mes más tarde.

Necesitaba, mientras tanto, vivir. El viejo capitán le prestó veinte libras. Pagó con ellas casa y comida y sufragó los gastos de la prueba. Devolvería el préstamo muy pronto. Su invento sería adoptado en seguida.

El ensayo interesó mucho a los graves personajes de la Baynor Line.

—Como ustedes ven — les dijo — el naufrago que utilizo

mi chaleco salvavidas no se ahogará jamás.

—Muy interesante — afirmaron los graves personajes de la Baynor Line —. Le escribiremos a usted.

Al cabo de muchas semanas le escribieron. Lo sentían tanto, pero no podían aceptar la propuesta. Tenían comprados ya chalecos salvavidas para los próximos tres años. Si pasado este tiempo quería volver...

Juró entre dientes, pidió a alguien un poco más de dinero prestado, y repitió las gestiones.

La Bicon Line se interesó mucho y no le compró el invento ni le dijo por qué. Ofreció el chaleco salvavidas a todas las compañías navieras. Siempre había algún pero. Resultaba imposible que el naufrago que utilizara aquel chaleco se ahogase, y nadie le compraba, sin embargo, el chaleco.

Empezó a descorazonarse.

El viejo capitán de alto bordo le escribió pidiéndole que le devolviera las veinte libras. Le contestó que no podía de momento, pero que lo haría gustosísimo en cuanto empezara a ganar dinero con su invento.

Descubrió un hombre que trabajaba en un diario, y este hombre le hizo una entrevista. Aparecieron en la prensa fotografías de su chaleco salvavidas. El mundo entero quedó impresionado. Impresionado durante dos días. Luego ocurrió por ahí un terremoto, y después hubo un crimen sensacional. El inventor y su chaleco salvavidas fueron olvidados. Cuando intentó conseguir de los periódicos que resucitaran el asunto, le dijeron que le habían dedicado ya todo el espacio disponible.

Estaba a punto de darse por vencido, cuando se acordó de los fabricantes. Fué a ver a uno de ellos.

—Tengo — anunció al gran industrial — un chaleco salvavidas con el que no puede ahogarse ningún naufrago.

El gran industrial, autor del modelo que su firma fabricaba, se interesó mucho. Tanto, que advirtió que iba a disminuir en importancia si el invento aquel no era aceptado. Expuso unas cuantas razones técnicas inmejorables para rechazar su adquisición, y listo.

El inventor quiso buscarse un empleo. No había empleos.

El viejo capitán le escribió otra vez pidiéndole que le devolviera las veinte libras.

La patrona de la pensión del inventor le puso mala cara a pretexto de ciertos atrasos. El inventor solicitó dinero de algunos amigos.

Una noche, su patrona entró en su habitación y le encontró quemando algo.

—¿Qué es eso? — preguntó.

—Un chaleco salvavidas. El naufrago que lo utilice no puede ahogarse jamás.

—Y entonces, ¿por qué lo quema usted?

Rió él por toda respuesta.

A la mañana siguiente le sacaron del Tamesis. El informe de autopsia fué muy breve: "Ahogado".

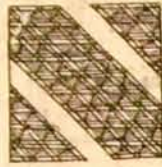
LAS CANAS

hay que hacerlos desaparecer pero en forma inteligente, y ello sólo se consigue usando el COLORANTE ALSINA.

pues en preparación entintada, clarifica, hace que sus tonos sean perfectos, y siempre iguales, dando así, al cabello la apariencia del color natural.

CAJA \$ 1.— Interior \$ 1.50
Para evitar falsificaciones, extra la caja correcta.
Analicaciones y ventas:
MAHU 648-U.T. al correo 6374

Karlsbad



NINGUNA ciudad de Checoslovaquia es tan conocida en el mundo como Karlsbad. Fuera de Europa viven muchos

hombres que ignoran el nombre de la capital — Praga —, pero que conocen el del famoso balneario cuya fama corre pareja con los de Vichy y Aix-les-Bains en Francia. Los enfermos de Europa se dirigen desde hace varios siglos hacia las fuentes salubres de Karlsbad; pero también para los pacientes de fuera de Europa esta ciudad de Bohemia occidental fué verdadero centro de peregrinación durante todo el siglo XIX.

La historia de Karlsbad se remonta nada menos que a seiscientos años atrás. Sus desde entonces famosísimas termas fueron descubiertas en los días de Carlos IV, allá por el siglo XIV. Ocurrió por casualidad que durante una cacería que efectuaba el emperador por las selvas de Bohemia, un perro perseguía a un ciervo fugitivo y de pronto cayó al agua y se escaldó, atrayendo a los cazadores con sus aullidos. Así fueron descubiertas las fuentes termales que han tenido la virtud de mejorar, cuando no de curar del todo, a infinidad de enfermos. He ahí, pues, cómo Carlos IV vió atraída su atención hacia estas fuentes y tuvo la oportunidad de fundar Karlsbad como ciudad balnearia. Por otra parte, también dió siempre muestras de ser un gobernante de amplias miras ya que, entre otras cosas, fundó la Universidad de Praga que es el centro de estudios superiores más antiguo de todos cuantos tienen origen alemán: fuente de cultura de la que fueron huéspedes el poeta Petrarca y el cardenal Piccolomini; este último, bajo el seudónimo de Aeneas Silvius, publicó sus "Cartas de viaje por la Europa central" y posteriormente ocupó el trono pontificio con el nombre de Pío II.

Siempre sigue teniendo enorme atractivo la comarca de Bohemia occidental próxima a Karlsbad, en la que se encuentran los balnearios de Joachimstal, Marienbad y Franzensbad. Tanto Karlsbad como Marienbad ofrecen grandes atractivos por sus bellos paisajes, tanto más hermosos cuanto que están rodeados de tupidos bosques. Las fuentes de Marienbad son, por así decir, la "edición" en frío de las aguas termales de Karlsbad y, viceversa, los manantiales de Karlsbad son la reproducción de un volcán apagado, llamado

El monumento a Goethe, el máximo poeta alemán, quien residió en Karlsbad por largas temporadas



"Kammerbühl" que a su debido tiempo llamó la atención de Goethe, uno de los más fieles visitantes del balneario bohemio. Las fuentes y termas que se encuentran en esta comarca occidental de Bohemia, como asimismo los marjales de Franzensbad, son fruto de grandes movimientos telúricos, de erupciones volcánicas y transformaciones de la corteza terrestre, allí donde otrora existió aquel "mar bohemio" de que se habla en las poesías de Shakespeare. Si Goethe acudió con tanta frecuencia a los balnearios de Bohemia como para que uno pueda decir sin peligro de exageración que pasó allí la mayor parte de sus años como paciente y como naturalista (que lo era en proporciones nada desdeñables) es porque indiscutiblemente también le interesaban los múltiples problemas geológicos y botánicos que allí se presentan.

En realidad, se encuentran por doquier en estos lugares las huellas de Goethe, porque él tenía la firme convicción de que estas aguas gozan de poder curativo. Cuando uno llega en calidad de paciente y no de literato profesional o historiador a un lugar como Marienbad, no puede menos que mezclar el presente con el pasado y el pasado cercano con el remoto; entonces el espíritu examina un reino de los más grandes contrastes. Si uno se encuentra en la vetusta plazoleta de la Iglesia, puede divisar, junto a otras, una casa pintada de amarillo, con un pequeño balcón: era allí donde Goethe solía tomar asiento hace alrededor de cien años, y a muy escasa distancia de ese lugar se yergue el bloque majestuoso de un gran hotel que cuenta con las instalaciones más modernas. Una inscripción informa que antaño — cuando este "Hotel Weimar" era todavía una pequeña posada llamada "La uva azul" (die Blaue Traube) — Goethe residió allí en dos ocasiones. Y los recuerdos del autor de estas líneas se pierden al mismo tiempo en el primer decenio de nuestro siglo XX, cuando a menudo tuve oportunidad de ver al rey Eduardo VII de Inglaterra, sentado por las tardes en el balcón, acompañado por señores de su séquito o por los invitados a su mesa. Y entonces, al leer las inscripciones que hay en las casas y tiendas de la vecindad, uno se siente inducido a entregarse a la meditación sobre las alteraciones históricas de los últimos años; a pensar en la paz de Saint Germain, de la que surgió Checoslovaquia como estado independiente de Europa. Esas inscripciones, que antes eran redactadas en idioma alemán, únicamente en el nuevo estado deberán ser escritas en checo. ¡Cómo cambian los tiempos! En los días de Goethe todo aquí era alemán. Tan alemán, que en este rincón occidental de Bohemia, el gran poeta se sentía tan a gusto como si estuviera en su propio hogar, en la amada Weimar. Antes de que hubiera transcurrido un siglo cabal, Eduardo VII se reunía en este mismo balcón con el estadista ruso Iswolski y con Clemenceau, quienes al recibir las respectivas invitaciones salieron de Karlsbad y vinieron a Marienbad. Ante el peligro que, según aquel, parecía representar su sobrino Guillermo II para la paz, para las potencias occidentales y para Europa entera, consideró con estos estadistas algunas remotas probabilidades que tan sólo después de su muerte habrían de conducir a la guerra y a la modificación del mapa de Europa. De esas alteraciones surgieron el Estado checoslovaque y las inscripciones que en las casas que

surgen ahora a fin de que no haya dominio exclusivo del idioma alemán en esta región del mundo.

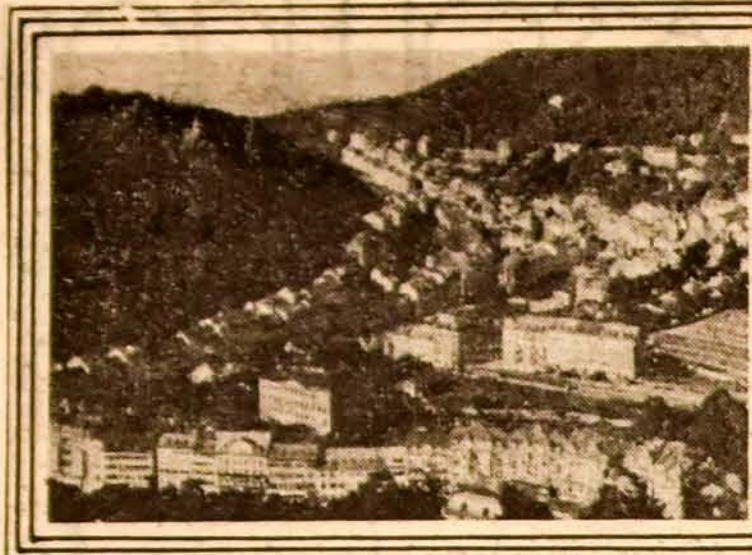
Mucho antes de que se llegara a una sociedad de las naciones en Ginebra, existió una entidad semejante en Karlsbad. Bien distinta, por cierto, de la de Ginebra. Y a no dudarlo, se encontraban todas las razas y todos los colores de la tierra en la ciudad bohemio a orillas del pequeño río Tepl. Si; todos los colores: hombres blancos, amarillos, morenos, negros. Entre los pueblos que no eran de raza caucásica, quizá tuvieran predominio numérico los de raza amarilla representados por gentes del Extremo Oriente, por mongólicos oriundos del Japón y China. Pero también había infinidad de hombres amarillos, procedentes de Europa y América: amarillos por hallarse afectados de enfermedades del hígado o del bazo, pero que a veces llevaban su tinte hasta el color negro por obra de los derrames de bilis.

Karlsbad no había sido nunca un balneario de lujo; sólo acudían a sus fuentes enfermos verdaderos, procedentes de todo el orbe. Cuando había enfermedad cierta, los pacientes llegaban, aunque tuvieran que trasladarse desde las más remotas zonas. Los médicos de todo el mundo enviaban a los enfermos a Karlsbad y allí les esperaba una cura rigurosa, mucho más severa que las de Vichy o Aix-les-Bains. Cuando se quería recalcar el grado de acción de alguna otra agua curativa, se decía: "Es una especie de Karlsbad". Pero ninguna de las aguas medicinales de la tierra igualaba en realidad a ésta.

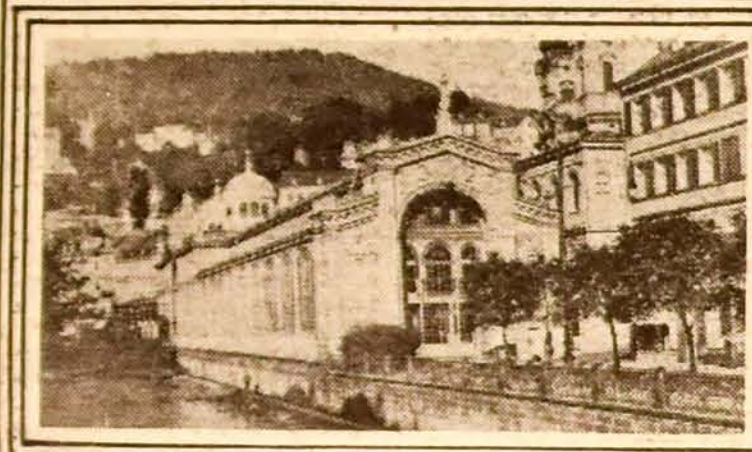
Otrora — allá por los siglos XVIII y XIX — una cura en Karlsbad era cosa harto seria, que mucha gente miraba con verdadero susto. Goethe se convirtió en uno de los más decididos partidarios del balneario; pero hubo una época en que hablaba pestes de dichas fuentes medicinales. Padecía de litiasis renal cuando por primera vez emprendió un tratamiento sin consultar a médico alguno. Y he aquí que ingería de 25 a 30 vasos diarios que llenaba en la más caliente de las termas de Karlsbad, la llamada borbollón o Sprudel. El resultado fué una severa insuficiencia renal acompañada de edema, y Goethe se dejó llevar por la indignación al ver que el balneario le acarrearía semejantes resultados.

Como es lógico suponer, el poeta había superado con mucho la dosis terapéutica y nada habría tenido de raro que ese exceso de bebidas salinas le hubiera costado la vida. ¿Quién osaría hoy ingerir con tanto exceso las aguas del Sprudel, ese admirable manantial hirviente? El borbollón, que brota caliente a regular altura, tiene tal acción, que si uno deja allí flores durante algún tiempo, éstas se petrifican. Ahora bien, Goethe permitió que, quince años más tarde, su médico de Weimar le convenciera de la necesidad de someterse a una nueva cura en Karlsbad, si bien es cierto que le prohibió que procediera sin previo consejo médico. Y como entonces usó mucho menos del néctar del Sprudel, no dejó de sentir en sus riñones los buenos efectos de las aguas. Más aun, los facultativos se preguntaban si no sería cosa de atribuir al uso de las aguas de Karlsbad el hecho de que el poeta septuagenario se enamorase de Ulrica von Levetzow, muchacha veinteañera que vivía en las cercanías de Marienbad. Un médico que atiende a su clientela en Karlsbad todos los veranos desde hace veinte años, ha publicado recientemente un pequeño libro

Sigmo
ahira.com.ar



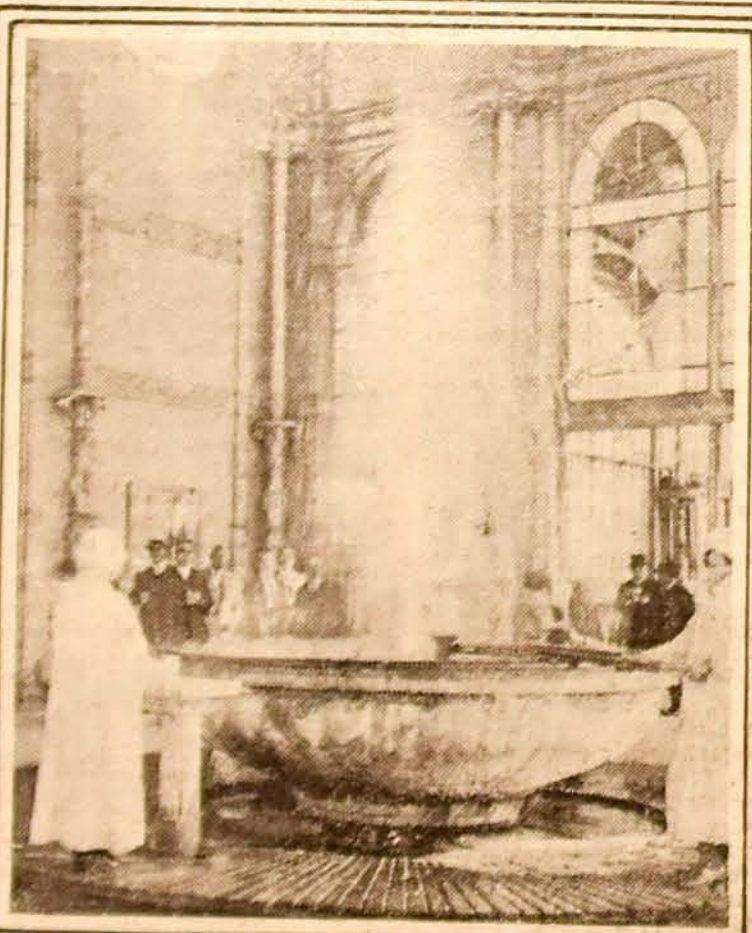
Vista panorámica de la ciudad de Karlsbad, que muchas grandes personalidades de Europa y América visitan asiduamente



La Sprudel-Kolonnade, en uno de los barrios más hermosos de la famosa ciudad balnearia



Las inmediaciones de la Mühlebrenn, una de las fuentes más visitadas, a la hora de mayor afluencia



Un "jet-d'eau", en la fuente de Sprudel, en Karlsbad

editado por Heinisch, en el que señala con toda precisión los límites dentro de los cuales cabe recomendar una cura balnearia en Karlsbad y los casos en que ella está contraindicada. A este respecto, cita el caso de Goethe.

Karlsbad es aún hoy el punto de reunión de muchos amarillos, pertenecientes a la raza blanca, y principalmente de los gordos de todo el mundo. Como localidad adecuada para el tratamiento de los obesos, hace franca competencia al vecino balneario de Marienbad y al no muy lejano de Kissingen, que se encuentra en territorio bávaro. Y son precisamente los gordos quienes aquí reciben el tratamiento más severo. Últimamente se ha comenzado a aplicar el método de las curas de hambre y lo único que toman estos huéspedes condenados a la pena del ayuno es una abundante dosis de agua de las diversas fuentes calientes o templadas. Un médico caribadense — el Dr. Meyer — a quien las gentes apodan Hungermeyer (quintero del hambre) tiene una enorme clientela de obesos. Estos gordos, cuya sobre carga grasosa es a menudo el fruto de ubérrimas comidas, han de someterse a un régimen por el cual el inflexible facultativo les receta múltiples vasos de agua tibia y caliente; y para que puedan soportar mejor la draconiana reducción de sus comidas diarias, se les impone la obligación de permanecer largas horas en el lecho.

La mayoría de los enfermos que acuden a la ciudad balnearia de Bohemia deben someterse a una dieta reducida, pero en modo alguno absoluta. Abundan, desde luego, huéspedes a quienes de ninguna manera se puede señalar como enfermos. La relativa tendencia a la diabetes es actualmente tan amplia y general en todo el mundo, que uno se ha acostumbrado a no considerar como enfermos a los pacientes de esta índole, sobre todo si han llegado a cierto límite de edad y no tienen un tanto por ciento de glucosa demasiado elevado.

No crea el lector que Karlsbad sólo es visitado por enfermos. Hay infinidad de gente que elige esta localidad como punto de reunión para encontrarse con amigos o conocidos que residen en puntos lejanos. No es raro que aquí se cierre trato sobre grandes negocios entre financieros de acá y financieros de acullá; aquí negocian Europa y América; aquí se conciertan encuentros entre diplomáticos o estadistas. Nadie puede hallar con facilidad mayor que los dirigentes políticos y económicos de Checoslovaquia, la manera de estrechar lazos con todo el mundo, puesto que en pocas horas se llega a este balneario internacional desde la capital de aquel Estado, es decir, desde Praga; y de ese detalle se valen ampliamente los elementos directivos de Checoslovaquia. Así, pues, Karlsbad es, en cierto modo, capital del mundo.

Las termas de Karlsbad disfrutaron desde remotas épocas el privilegio de contar entre sus huéspedes a los amos de la tierra. Y no solamente a los dueños de tronos, sino también a los amos en el reinado del espíritu. Tuve el singular placer de leer tres escritos cuyo autor es el Dr. Karl Ludwig, archivero de la ciudad de Karlsbad. El primero se titula: "Pedro el Grande en Karlsbad: 1711 y 1712"; el segundo, "Goethe y Karlsbad"; y el tercero, "Karlsbad Antiguo". A través de esos trabajos nos parece captar los recuerdos de

Una pequeña capital del mundo

siglos enteros. Diríase que todos los gobernantes del mundo se dieron cita en Karlsbad. Cosa muy comprensible, puesto que la Naturaleza ha castigado también sin clemencia y con toda clase de sufrimientos a los poderosos de la tierra; y aquí en estas termas bohemias intentaron ellos librarse de sus dolencias.

Bien conocida es la ópera de Lortzing, "Zar y carpintero". No es leyenda sino verdad absoluta que el zar Pedro el Grande dedicaba sus horas de ocio al oficio que fué también el de San José. Sólo que Pedro el Grande fué un artesano — no otra cosa era en sus momentos de esparcimiento — que también emprendió labores de tornería. En el Museo Bohemio de Praga se exhibe una tabaquera de marfil que fabricó este zar durante su temporada balnearia en Karlsbad; ejecutó dicho trabajo en los talleres del tornero Heidemann, en la casa llamada "El águila roja". Pero el monarca también entregó pequeños modelos de fortalezas y ciudades, hechos en madera, a un carpintero de Karlsbad, quien luego de los retoques necesarios, embolsó tales modelos en sendas cajas y los expidió con destino a Rusia. Las escenas de la mencionada ópera de Lortzing se desarrollan en Zandvoort, Holanda. Quizá le esté reservada a algún compositor del porvenir la suerte de producir una nueva ópera sobre la vida del mismo zar, cuyo ambiente sea la ciudad de Bohemia, a la que acudió Pedro el Grande para someterse a una cura balnearia y en la que fué agasajado y rodeado por todos los personajes conspicuos del reinado de los Habsburgo. Pero el zar no alternaba solamente en Karlsbad con estos personajes y con los modestos obreros del oficio de carpintero y tornero; también se reunía con un filósofo. Era éste el alemán Leibnitz, a quien la fama señalaba como el más grande de los estudiosos de su tiempo. Leibnitz habría aprovechado esa amistad para crear una alianza entre Rusia y Austria contra Francia. El filósofo aconsejó también al zar que llevara a efecto una reforma del mecanismo judicial de su país, y el monarca se mostró agradecido, puesto que nombró al filósofo consejero secreto ruso y le señaló una pensión anual de mil escudos para que fomentara los estudios y por ende, el florecimiento de las artes y la ciencia en el imperio ruso. La presencia del zar en Karlsbad estimuló a los grandes de Rusia en el sentido de seguir el ejemplo de su gobernante, y durante dos siglos se les vió peregrinar, verano tras verano, hacia las termas de esta localidad. Claro está que también otros balnearios bohemios (Marienbad, Franzensbad y Teplitz) eran visitados con gran asiduidad.

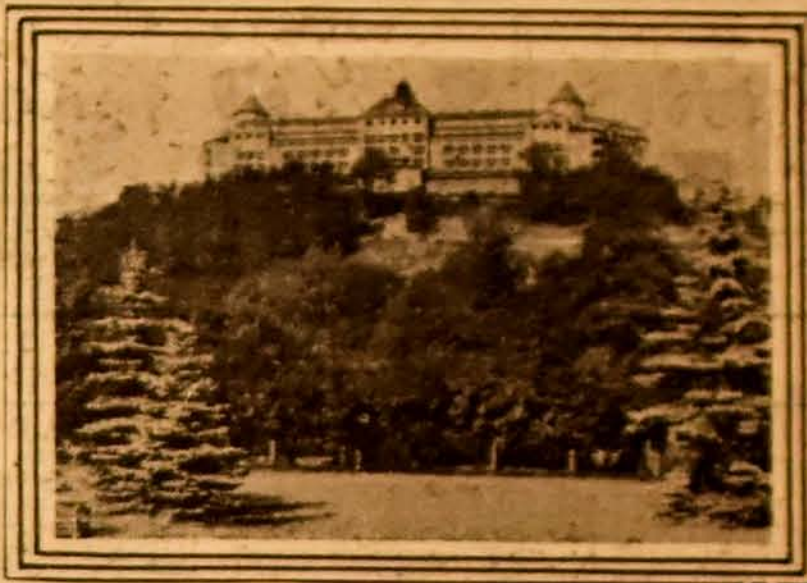
Goethe fué un entusiasta tan apasionado de las termas de Karlsbad, que en el transcurso de sus frecuentes temporadas, solía permanecer allí hasta tres y aun cuatro meses sin interrupción. Se congratulaba, no sólo porque el consumo de las aguas salubres lo libraba de sus cólicos nefríticos, sino también porque sentíase estimulado a dedicarse a sus labores poéticas. Amigo de las costumbres de las cortes, estaba a sus anchas cuando alternaba con la aristocracia y sobre todo con la emperatriz María Luisa de Austria, que tenía veneración apasionada por la Musa del poeta. El la ensalzó en un poema, como asimismo a su esposo, el emperador Francisco I y a su hija María Luisa, esposa de Napoleón, que también visi-

taron una vez el balneario de Karlsbad. Sin embargo, de cuando en cuando, Goethe alternaba sus curas en Karlsbad con las de Marienbad, en donde el portaliras ya senil tuvo su más grande aventura amorosa y en donde recibió calabazas de Ulrica von Levetzow, hija de un terrateniente, joven dama noble a quien él llevaba cincuenta años.

Estos balnearios de Bohemia conservarán por siempre un doble mérito, porque no solamente logró recuperar en ellos su perdida salud el más excelsos de los poetas de Alemania, sino que pudo también reconquistar su musa, que a la sazón se mostraba un tanto esquiva.

También Teplitz — menos conocido en el mundo que las ciudades balnearias de Karlsbad, Marienbad y Franzensbad — alojó al gran vate alemán. Hace poco visitamos nosotros este balneario que últimamente se ha convertido en importante centro industrial, en uno de los centros de la industria hulla de Bohemia. Indudablemente, la ciudad balnearia tiene un sello típico, y el humo de la vida fabril no llega hasta ella, a pesar de que no cabe duda de que ha de haber por fuerza una relación telúrica entre las minas de carbón y las termas en las que reumáticos y gotosos buscan y encuentran alivio. También aquí nos siguió el recuerdo de Goethe. En efecto, aquí se reunieron el poeta del Fausto con el compositor de la Heroica. Eran hombres de carácter completamente dispar: Goethe, conservador y cortés; Beethoven, anticlerical y revolucionario. Reza la tradición que cuando la emperatriz María Luisa pasaba por la rambla en Teplitz, Goethe se inclinaba ceremoniosamente ante ella, mientras que Beethoven, el despreciador de príncipes, le volvía la espalda, y parece que Goethe reprochaba duramente al gran músico su proceder hartamente vulgar. Hoy, cien años después de haber desaparecido de la tierra estos hombres-cumbres, tiene cierto hechizo seguir sus huellas en estas comarcas bohemias en las que parece transfigurarse la vida tan movida del presente por la pátina del pasado. Nuevas generaciones buscan aquí la salud, ora bebiendo las aguas de las termas y acidulas, ora sumergiéndose en los baños radioactivos; pero ni siquiera las termas o la radioactividad logran brindar a los mortales la vida eterna. Y aun los inmortales que aquí estuvieron, como un Leibnitz, un Goethe, un Schiller y un Beethoven, se convirtieron en cenizas hace tiempo. La ceniza es el destino de la humanidad.

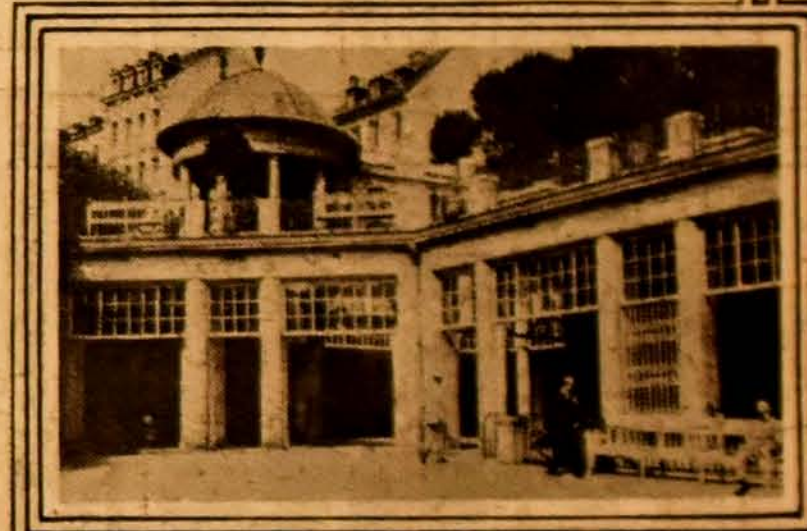
El monumento erigido en Karlsbad al gran poeta polaco Mickiewicz



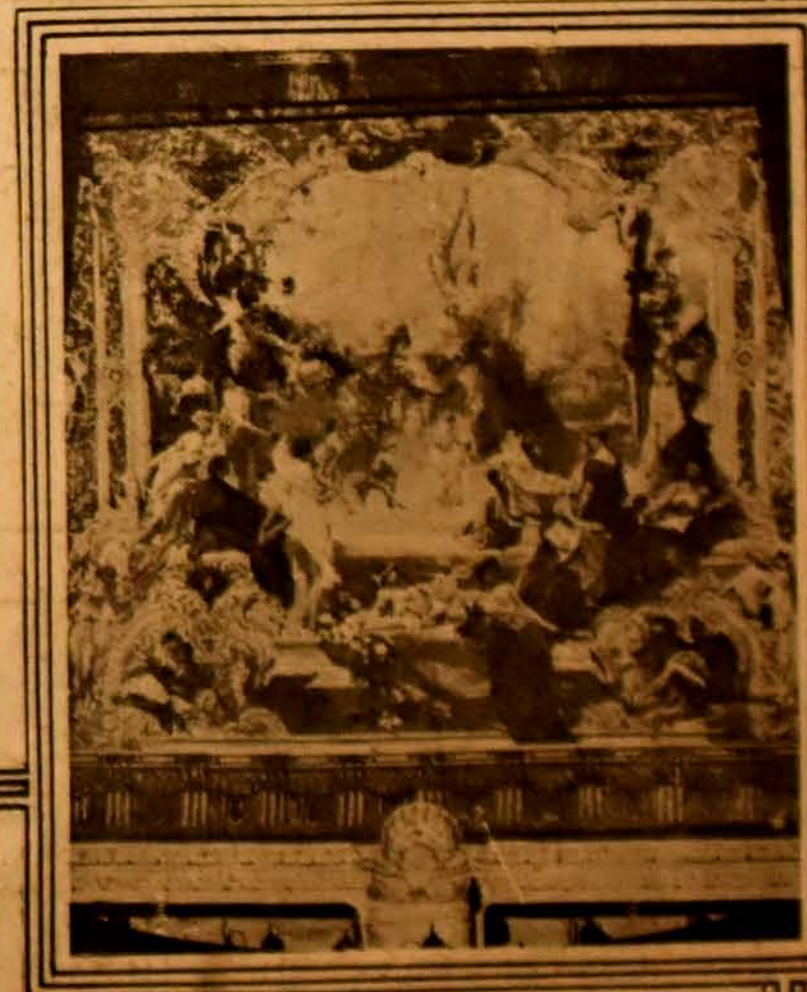
El Hotel Imperial, de Karlsbad, por el lado que mira hacia el Sur



Los magníficos "links" de "golf" de Karlsbad, en un hermoso valle bordeado de densa vegetación



La terraza de la Schlossbrunn, donde al caer la tarde se dan cita los argentinos de la colonia balnearia



El espléndido telón de boca del teatro local, obra del escultor y pintor alemán Klunt



UN HOMBRE DE SUERTE

Dibujos de GEO McMANUS



Por JOSE LUIS DOMINGUEZ



En esta forma el viaje se hace más completo y variado, pues una vez llegados a la capital del territorio mencionado se debe efectuar un viaje de 107 leguas en automóvil. Este recorrido es por sí sólo interesante; saliendo de Neuquén y una vez atravesado el río Limay, a la altura de la población denominada Senillosa por medio de balsas, se recorren los parajes llamados Aguada Guzmán y Cerro de la Polocía, existiendo en este último un anfiteatro natural, verdaderamente espectacular, tanto por su tamaño como por su profundidad. Es sensible que en fotografías comunes no pueda apreciarse en toda su magnitud al no resultar fielmente reflejados la infinidad de los coloridos que ostentan sus enormes piedras.

Más hacia adelante, en la región de Lonco Huaca, existe un manantial conocido por el Riacho de Agua Santa; en él los turistas se proveen, por medio de envases adecuados, de una buena cantidad de estas aguas, las que tienen la cualidad de aliviar diversos males.

Llegados al paraje denominado La Angostura, o bien a Mengué, los que se encuentran muy próximos uno de otro, o en los dos a la vez, en caso de reunirse muchos turistas, se hace noche, continuando camino a la mañana siguiente y luego de pasar por Cañadón Chileno, Comallo, Pilcaniyeu y de atravesar los ríos Pichileufu, Nirihuano y arroyo Nereco, al caer la tarde se llega a San Carlos de Bariloche.

Generalmente, el turismo a este último punto se realiza por Bahía Blanca, Patagones, Viedma y Pilcaniyeu, desde cuyo punto se continúa con el recorrido antes indicado. Bariloche es el "pied-a-terre" obligado para todos los turistas, no sólo por ser el punto estratégico del cual pueden iniciarse excursiones en todas direc-

ciones, sino también por contar con toda clase de medios de movilidad. Ese prejuicio tan común según el cual se les da un lugar secundario a la generalidad de los hoteles del interior del país, no debe regir para los de San Carlos de Bariloche, ya que los hay de todos los precios y para todos los gustos; todos con un servicio interno inmejorable.

Según últimas noticias, en la presente temporada será inaugurado un casino en el Parque Hotel, el que se encuentra sobre la ribera del lago Nahuel Huapi. También en puntos más distantes, como ser el Correntoso y Puerto Blest, paso obligado este último para la República de Chile, existen hoteles confortables.

El viaje puede darse por terminado una vez visitados todos los alrededores de San Carlos de Bariloche y del lago. Sin embargo, algunos turistas más animosos y en deseo de ampliar sus conocimientos y admirar la belleza de otros puntos, los que por su distancia no se incluyen en el recorrido habitual, efectúan excursiones particulares al lago Traful, al Manso, al Bolsón, San Martín de los Andes, Las Lajas y otros parajes por demás interesantes.

Es muy común que otros se dirijan a Chile, luego de navegar los cuatro preciosos lagos que se deben atravesar y de conocer los puertos Mont y Varas del país vecino, regresando al punto de partida por vía Santiago de Chile, Las Cuevas, Mendoza, etc.

Actualmente se está construyendo un camino que arrancando de San Carlos de Bariloche y luego de bordear el lago Nahuel Huapi en gran parte de su extensión, hará que una vez terminado y unidos los dos países por caminos viables, puedan efectuarse excursiones al Parque Nacional del Sur, utilizando para ello el automóvil.

Puerto Anchorena que sirve de acceso a la Isla Victoria

éste sea, o la variedad de los cambios que hoy deben efectuarse?

A nuestro juicio, el recorrido debiera demorar un día más; de esa manera las personas que no tienen la oportunidad de apartarse con frecuencia de la capital podrían disponer de medio día para visitar Bahía Blanca y otro tanto en recorrer Carmen de Patagones.

Cualquier incidencia de las que provocan estos cambios son por sí solas suficientes para una mayor distracción, así sea la indiscreta salpicadura que borre el "rouge" de alguna simpática turista, como el ver desaparecer bajo el agua el bastón del infatigable conquistador.

En esta clase de excursiones estos episodios pueden contarse por docenas y a la par de proporcionar un momento de distracción, traen como consecuencia una camaradería entre todo el pasaje, y en esa forma, al llegar a destino, se agrandan las mesas en el comedor de los hoteles; las familias recién conocidas se relacionan y la sociabilidad se expande.

Cuando el ferrocarril recorra íntegramente toda su extensión, cuando la rutina estimule el tedio de un viaje sin mayores atractivos; cuando el río Negro sea atravesado en ferrocarril, entonces posiblemente alguna turista displicente considere poético observar bajo el gran puente deslizarse sobre las aguas cierta pequeña embarcación en busca de un paraje propicio para celebrar la fiesta dominguera. Entonces este avance de la civilización lo considerará tan prosaico como sublime la góndola aquella, y la turista ignorará seguramente que años atrás el viaje se efectuaba así; se atravesaba el río en góndola.

Que la falta de entusiasmo por el turismo se debe a esa apatía tan común en el criollo, lo prueba el gran porcentaje de extranjeros que efectúan estas excursiones, los que en muchas ocasiones se dirigen al lago Nahuel Huapi por el territorio de Neuquén.

así no sea al solo objeto de visitar alguna población o paraje determinado.

Las que se realizan al Parque Nacional del Sur, desconocido casi por completo, son más rápidas y más accidentadas, podría decirse, ya que para completar su recorrido debe utilizarse el ferrocarril, el automóvil, vapor y lancha. Así, por ejemplo, para dirigirse al lago Nahuel Huapi por vía Carmen de Patagones, una vez llegado el viajero a este punto, debe utilizar el automóvil para llegar a la costa del Río Negro, el que, una vez atravesado por medio de lancha, nuevamente se continúa el viaje en tren desde Viedma hasta la punta de rieles.

Esta dista doce leguas de San Carlos de Bariloche, situado en la costa del gran lago. Efectuado este recorrido en automóvil, resulta por demás interesante, dado lo accidentado que resulta toda la precordillera.

En la actualidad se está construyendo un puente en el Río Negro, el que permitirá cruzarlo por medio del ferrocarril, al mismo tiempo que, en el punto terminal del riel, se prosiguen los trabajos a fin de poder llegar a una sola etapa desde ésta hasta el Nahuel Huapi.

Es muy común oír decir que una vez terminados los trabajos enumerados podrá hablarse de turismo a esas regiones. No hay duda que en lo que a mayor comodidad se refiere, nada puede argüirse, pero es del caso hacerse la siguiente reflexión: ¿es más disfrutable un viaje de dos días dentro del compartimiento de un ferrocarril, por cómodo que

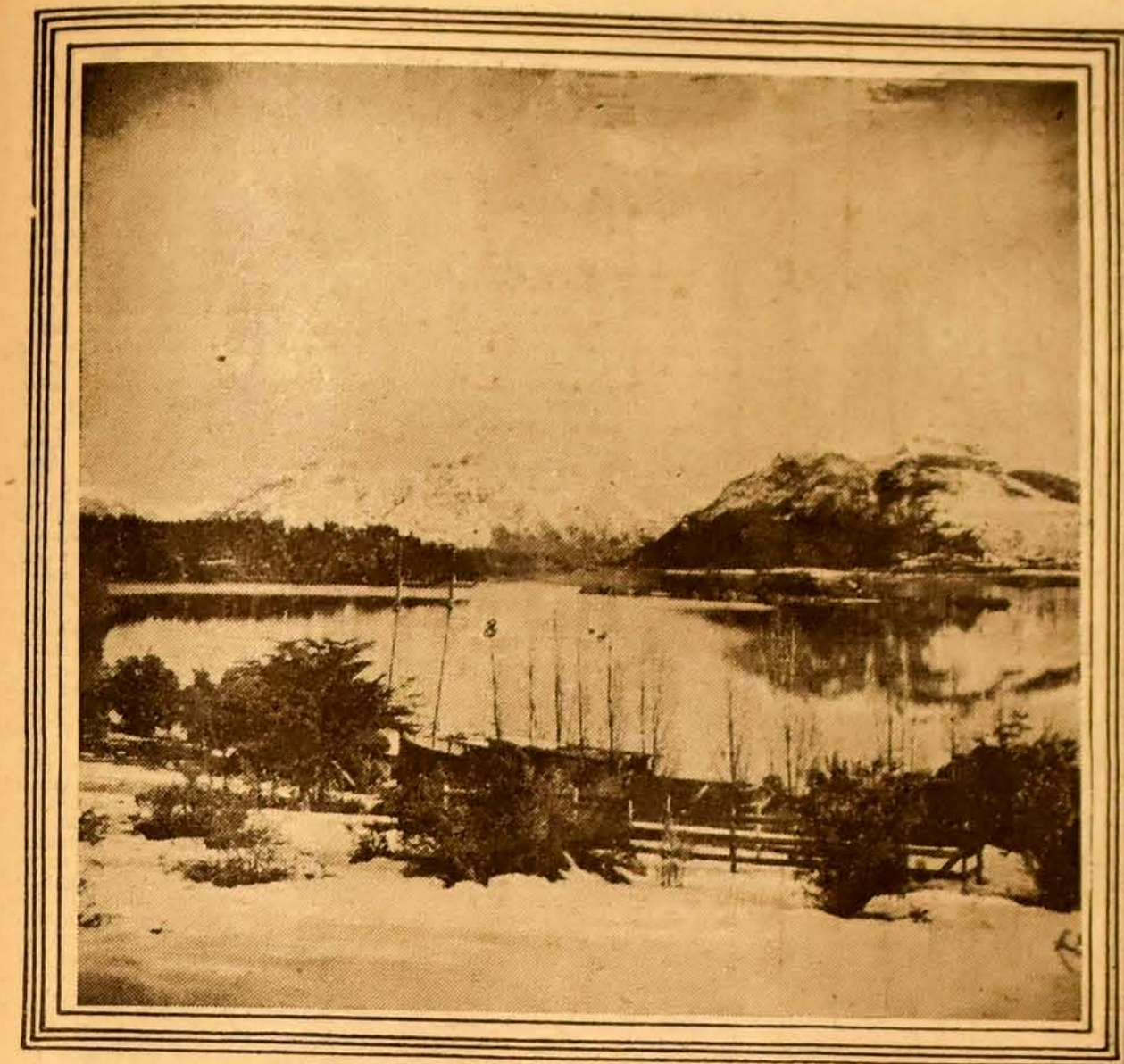
UESTRO país, al abarcar todos los climas dentro de la gran extensión de su territorio, ofrece al turismo épocas pro-

pias en todas las estaciones del año; y es así como en otoño e invierno se realizan excursiones a las zonas más pintorescas de las provincias del centro y del norte, como asimismo a las cataratas del Iguazú en el territorio de Misiones, extendiéndose en muchas ocasiones hasta la Asunción del Paraguay, San Bernardino y demás puntos de los alrededores de la capital del país vecino.

La segunda etapa de la primavera y el verano todo son las estaciones más propicias por su clima, para efectuar excursiones al sur de la República y entonces, mientras algunos prefieren hacer un parentesis a sus tareas, efectuando una excursión a los canales fueguinos a bordo de un transatlántico y visitar el extremo sur y puntos de escala, otros eligen el norte de la Patagonia, donde se encuentra el Parque Nacional del Sur.

Las vacaciones de los estudiantes, la feria de los tribunales y el descanso que por lo general se dan los hombres de negocios una vez al año, explica que el turismo sea por ello mismo más intenso en los meses de verano que en invierno.

Las primeras de estas excursiones por su mayor recorrido obligan a una también mayor duración, efectuándose, salvo raras excepciones, sin necesidad de abandonar el barco,



EL TURISMO DE VERANO EN LA ARGENTINA



EXCURSIONES Y ESTADAS

PLAYAS, LAGOS, SIERRAS

BOLETOS A TARIFAS ECONOMICAS

MAR DEL PLATA

Billete F. C. la clase. IDA y VUELTA, más 3 días pensión completa de Hotel. Todo pago desde \$

35

MONTEVIDEO

Todo pago la. clase. Vapor, autobús, hoteles. 4 días visitando las playas uruguayas de Montevideo hasta Punta del Este. \$

80

SIERRAS DE CORDOBA

Pasaje F. C., camas, comidas tren. Hoteles. Recorriendo toda la Sierra en auto ida y vuelta - Capilla del Monte - Alta Gracia. Todo pago - PRIMERA CLASE 8 días \$

195

NAHUEL HUAPI

BUENOS AIRES - LAGOS ANDINOS - hasta CHILE - 13 días Pasaje F. C., camas, autos, vapor, comidas tren, Hoteles, excursiones locales, en auto - Todo pago - primera clase \$

400

FOLLETOS - INFORMES - BOLETES

EXPRINTER

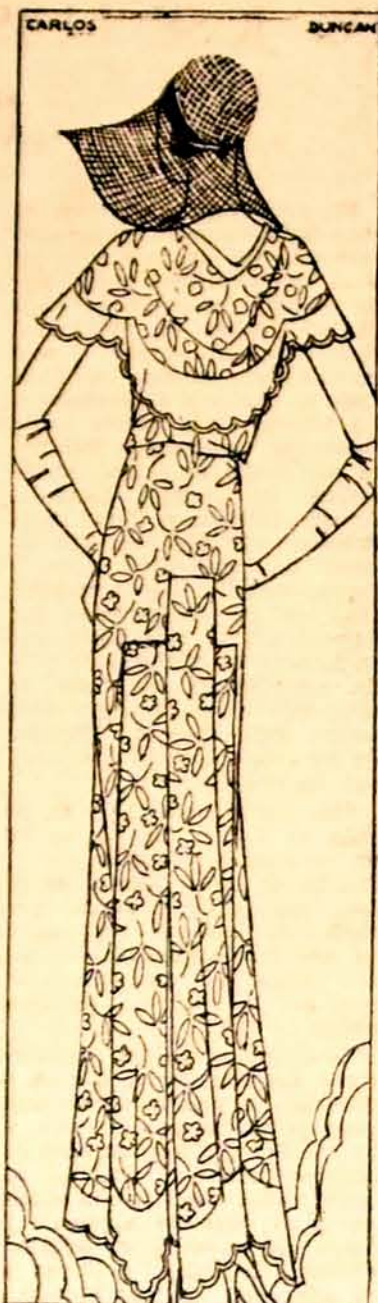
Galena Buenos Aires
Teléfono Supervia

MAN MARTIN 100
BUENOS AIRES

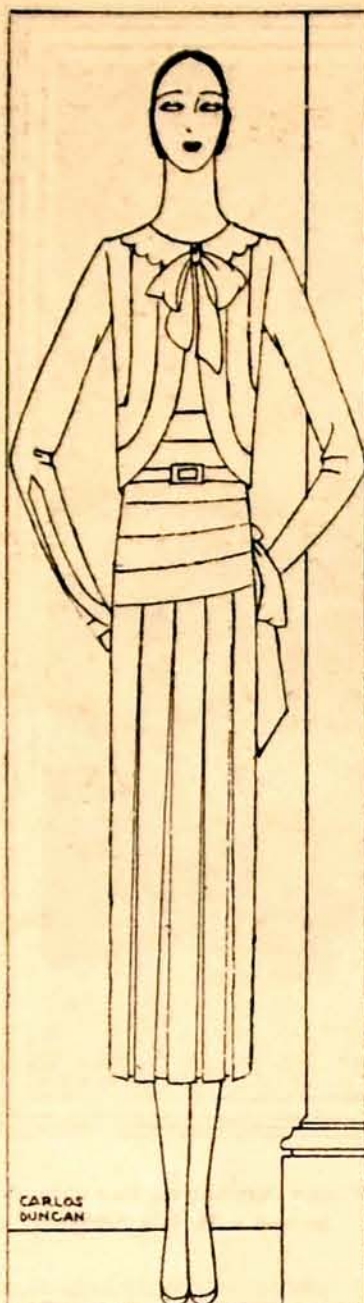
www.ahira.com.ar



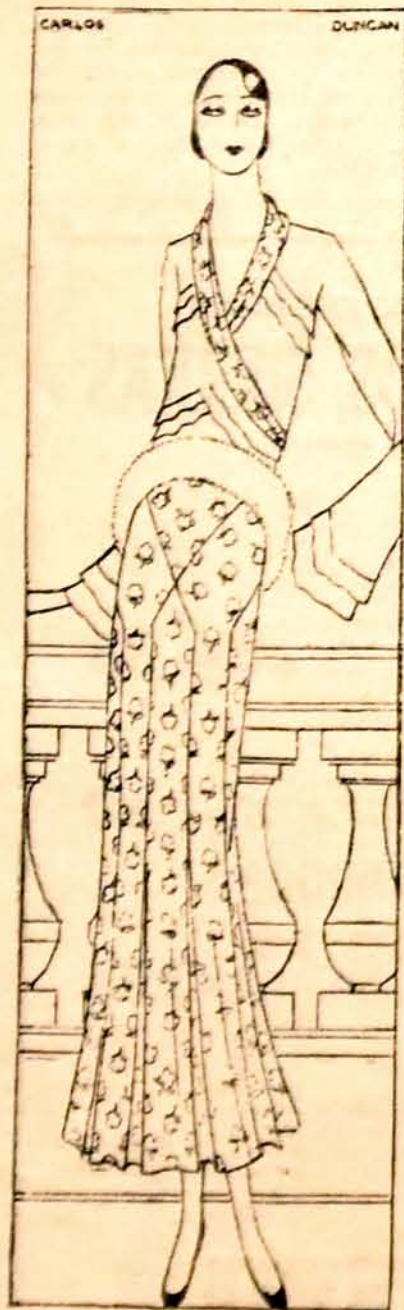
Modelo de Joseph Paquin, en crêpe de Chine imprimé negro y beige. Cuello y jabot en georgette beige dentellado. Saco corto con borde liso



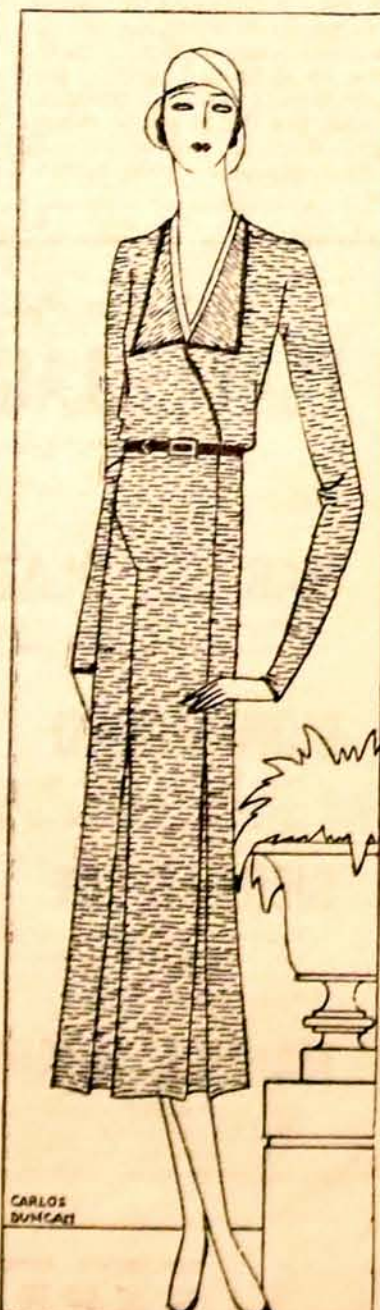
Traje de Cyber, en organdi amarillo bordado en blanco; pelerina y ruedo en organdi blanco terminado en ondas



Traje de Redfern, en shantung rosa con recortes; cuello blanco



Conjunto de noche de Philippe y Gaston: saco en mousseline verde con reverso en el mismo imprimé del vestido verde claro y oscuro



Traje de Premet, en tweed jersey gris y negro; solapas ribeteadas con trenilla negra; falda con tablas negras; cinturón en charol negro



Conjunto de Doeillet Doucet, en satén crema; tapado corto adornado con piel marrón

LA ELEGANCIA FEMENINA

TRAJES DE BAÑO Y DE PLAYA

LA moda en la playa tiene muchos puntos de contacto con la moda de la noche. Se encuentran en ella los grandes escotes; ya que al tostarse la piel, debe esta guardar la misma línea. Los "pyjamas", tan importantes ahora en las playas, son muy amplios abajo: cortes en forma, godets, tablas, etc., que parecen más una falda que un pantalón.

Los trajes de playa son de dos clases: Los primeros, y de mayor utilidad, los destinados a disimular el "maillot".

Esta es la base; lo demás es llegar a reducir al mínimo, la tarea de desvestirse. Una falda corta, en forma, plissée a tablores, chaquetas y sacos de largos variados, "pyjamas" con bretelles, pantalones cortos, amplios, etc., todo aquello que pueda quitarse con facilidad al entrar al agua.

Con la segunda categoría de trajes, no se habla de bañarse, sino de pasar agradablemente algunas horas de playa.

En primer término están los trajes escotados como un traje de noche, pero cortos y sencillos como uno de sport, y que se completan a menudo con un saquito.

Los "pyjamas" constan en general de tres piezas: pantalón, pequeña blusa y chaqueta; sobre este tema hay una infinidad de variantes, entre las cuales, las más sencillas y clásicas son al mismo tiempo las más elegantes. Las telas son rústicas y lavables: piqué, shantung, hilo y todos sus derivados, siempre preferibles a las sedas; lo mismo que las telas de colores lisos: blanco, celeste, amarillo, verde veronese y azul ultramar, se prefieren a los imprimés.

ORGANDÍ

Por SILVESTRE DORIAN

ESTE verano se nota un resurgimiento de las telas vaporosas de nuestras madres, y una de las que reinan en este momento es el organdi, especialmente patrocinado por Chanel.

El encanto principal de los trajes de organdi reside, además del corte, en la tela en sí.

Uno de los que me llamó especialmente la atención lo llevaba una joven inglesa. Era enteramente blanco, sin una sola nota de color de la cabeza a los pies. Ni una joya quebraba su blancura. La falda amplia, que salía del talle alto, se componía de docenas de pequeñas alforzas no más anchas que la punta de un alfiler. Aquí y allá, entre los espacios libres de alforzas, aparecía un pequeño voladito tieso en organdi. En toda la falda no habrían más de cuatro. La blusa sencilla, con las mismas alforzas de la falda, y el escote grande y redondo, se rodeaba del mismo voladito de la falda y se ensanchaba en los hombros, cayendo un poco sobre los brazos con efecto de pequeñas mangas. Completaba este traje adorable una flor grande en organdi colocada a un lado en el talle. Otro traje en organdi, muy bonito, lo vi la otra noche en el Casino. Llamaba la atención por su sencillez y era color amarillo. La falda, larga y amplia, se componía de una serie de volados que bajaban desde las caderas, cayendo uno sobre otro hasta el ruedo. El cuerpo y las caderas ajustadas. Y el consabido cinturón en la misma tela del traje, con una hebilla de piedras del Rin. El rasgo interesante de este modelo era el fichú ribeteado con un pequeño voladito en organdi, que bajaba de los hombros en una línea graciosa y original.

Los colores pastel, tan delicados, que son una característica del organdi, son especiales para trajes de cortejo, y esta estación muchas novias han elegido el organdi para sus "bridesmaids".

LOS COLORES PASTEL PARA TRAJES DE VERANO

LOS trajes de verano que se vieron en Le Touquet y Deauville confirman la importancia del shantung en esta estación, aunque el piqué, sedas y todos los hilos han sido valorados esta vez.

Los colores pastel han tenido gran aceptación. Se ha visto el azul en todos los tonos. Si alguna vez París entero se ha consagrado a un solo color, esta vez ha sido el azul del verano, que ha variado desde el azul indigo hasta el celeste más pálido. No se han olvidado, sin embargo, los rosas, beiges, verdes y blancos.



El arte de empolvarse

reclama un tipo especial de polvos, a tono con el tocador moderno. Ya no se estila esconder el cutis bajo los polvos. La piel debe estar limpia y la borb limitarse a perfeccionar el conjunto.



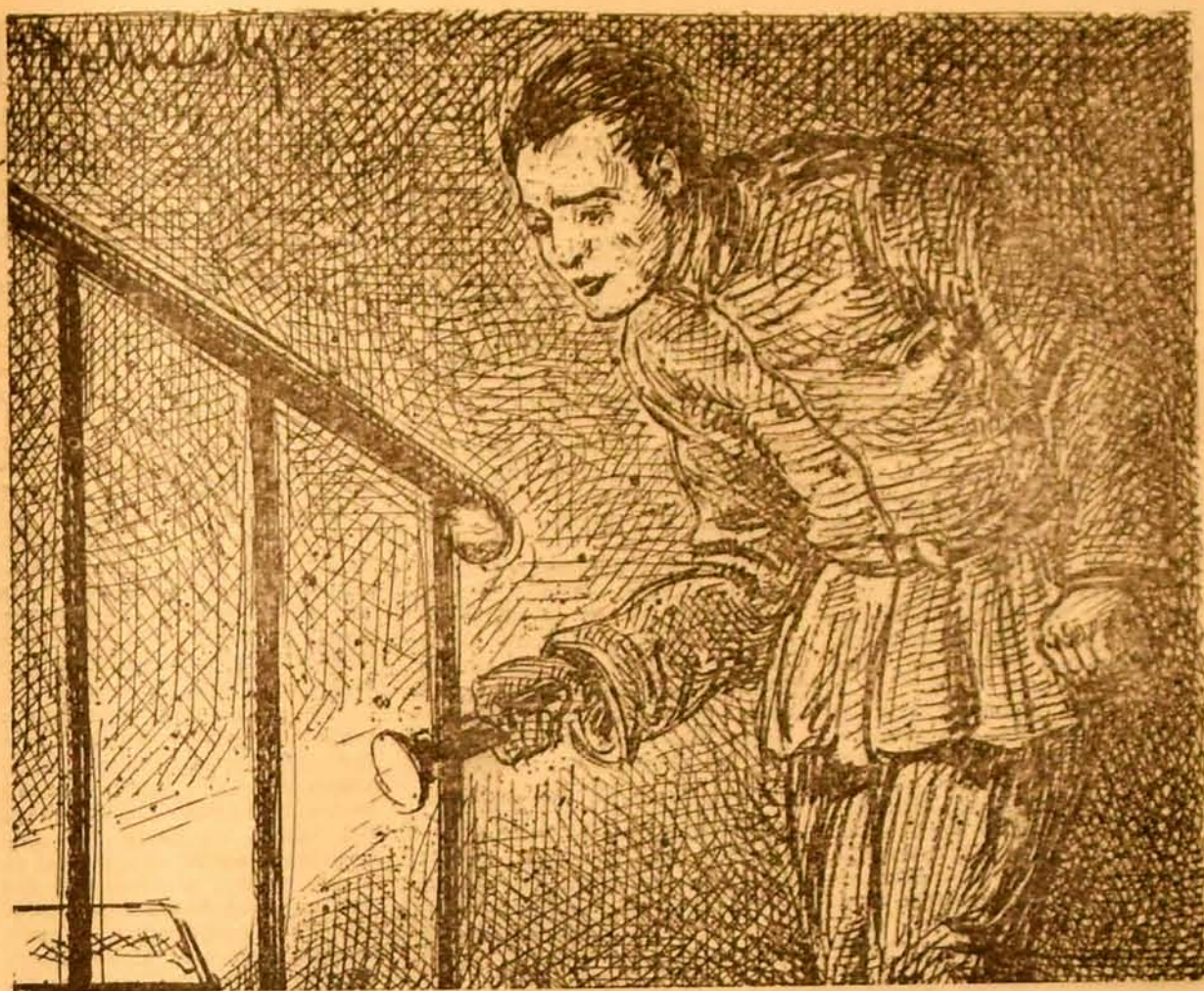
Caja, \$ 2,-
EN LA CAPITAL

POLVOS
Trini

Los Polvos Trini son transparentes de puro impalpables. Hay un tono para cada color de piel. Matizan con naturalidad los cutis delicados. Son polvos modernos, perfumados deliciosamente, creados con arreglo a los últimos tratamientos de belleza.

PERFUMERÍA
GAL

Proveedores de S. M. los Reyes de España.



Tres pruebas abrumadoras y un policía sediento de acción

CAPITULO VII

VANCE se volvió, pensativo, hacia Scarlett.

—¿Quiere usted referirme exactamente lo que el Dr. Bliss dijo anoche por teléfono a Mr. Kyle? — solicitó.

Scarlett pareció intrigado y perplejo por la insistente curiosidad de Vance sobre el particular.

—¿No se lo he referido a usted ya, querido amigo? — respondió—. Se limitó a concertar la cita para las once, afirmando que tendría listo el informe financiero.

—¿Y qué dijo acerca del nuevo envío?

—Nada, excepto que deseaba que Mr. Kyle viera los objetos llegados.

—¿Mencionó el lugar dónde se encontraban?

—Sí. Recuerdo que le oí manifestar a Kyle que los habíamos almacenado en el armario de la esquina, el de la cortina echada.

Vance asintió con una satisfacción de la que no alcanzó a comprender el motivo.

—Eso explica probablemente el hecho de que Kyle se presentara muy temprano con la intención de examinar el... ¿cómo lo llamaremos?... el fruto del saqueo...

Miró de nuevo a Hani y sonrió amablemente.

—¿De modo, pues — continuó — que todos ustedes tuvieron ocasión de escuchar la conversación telefónica?

—Sí; la escuchamos todos.

El egipcio permanecía serio y ceñudo y advirtió que estudiaba subrepticamente a Vance de reojo.

—Y, por consiguiente — siguió Vance — cualquiera que conociese a Kyle podía adivinar fácilmente que acudiría temprano a examinar los objetos almacenados en el armario, ¿no es así, Scarlett?

Scarlett dió muestras de desasosiego.

—Tal vez... sí... verá usted... — respondió clavando la vista en las serenas facciones del majestuoso Kha-et-ia.

—La verdad es que el doctor Bliss sugirió a Mr. Kyle que viniese pronto para examinar una ojeada al cargamento.

El cariz que iba tomando la

investigación empezaba a irritar al comisario Heath.

—Perdone usted, Mr. Vance — interrumpió —. ¿Está usted por casualidad ensayándose como abogado defensor de ese doctor Bliss? Si no, parece enteramente que se propone usted procurarle a toda costa una coartada, y yo soy la Reina de Saba.

—Desde luego no es usted Salomón, comisario — retrucó Vance —. ¿No le parece a usted lógico y sensato pesar cuidadosamente todas las contingencias?

—¿Pesar el infierno! — exclamó Heath perdida ya la calma —. Lo que me interesa a mí es hablar cara a cara con ese tipo que llevaba en la corbata el alfiler del escarabajo y que puso las cuentas en limpio. ¿Si sabré yo lo que son pruebas rotundas!

—No me he permitido dudarle un solo instante — dijo Vance con toda suavidad —. No olvide usted, sin embargo, que las pruebas más rotundas son susceptibles de interpretarse diversamente...

En aquel momento Snitkin abrió con gran ruido la puerta del museo y el doctor Doremus, médico forense, se precipitó escaleras abajo. Era un hombrecillo nervioso y delgado. Parecía prematuramente envejecido y sus ojos bailaban sin cesar de uno a otro lado.

—¡Buenos días, señores! — saludó, jadeante.

Cambió con Markham y Heath el apretón de manos de práctica, y al advertir la presencia de Vance hizo una mueca de disgusto demasiado exagerada para ser sincera.

—Vaya, vaya... — murmuró ladeándose con un papirotazo el sombrero de paja —. Es curioso que no ocurra en Nueva York un crimen sin que tenga que tropezarme con usted, señor...

Imprimió un brusco movimiento a su brazo izquierdo para mirar el reloj de pulsera y exclamó:

—¡La hora del almuerzo! Por vida de...

Sus ojos ballarines recorrieron luego velozmente el museo y fueron a detenerse en los ataúdes de las momias.

—Ameno como para dar un baile, el saloncillo este — comentó —. ¿Dónde está el cadáver, comisario?

Heath se hizo a un lado y

señaló con las manos los restos de Kyle.

—Aquí lo tiene usted, doctor.

Avanzó Doremus y se inclinó, indiferente, sobre la víctima.

—Muerto del todo — anunció.

—¿Está usted seguro, doctor? — interrogó, burlón, Heath.

—Así me lo parece, aunque después de los experimentos de Carrell no puede uno ya estar seguro de nada... Sin embargo, me aventuraré a sostener mi afirmación.

Chasqueó la lengua, se arrojó a un lado una de las manos del muerto. Luego hizo lo mismo con una de las piernas y la separó un poco.

—Dejó de existir hace unas dos horas... o quizá menos.

Heath extrajo de un bolsillo un gran pañuelo, lo desdobló y pasándolo con todo cuidado por entre la cabeza de la víctima y la escultura que descansaba sobre aquella, alzó despacio a la diosa de la venganza.

—Hay que poner a salvo las huellas dactilares... — afirmó —. ¿Alguna señal de lucha, doctor?

Doremus dió vuelta al cadáver y realizó una detenida inspección del rostro, las manos y las ropas.

—No veo ninguna — respondió lacónicamente —. Fue agredido por la espalda y cayó de bruces con los brazos extendidos. No se movió más.

—¿Cree usted posible que estuviera muerto ya cuando le golpearon con la estatua? — intervino Vance.

Doremus se puso de pie y dió muestras de impaciencia.

—No — dijo —. Demasiada sangre para que así fuera.

—¿Un sencillo caso de agresión, entonces?

—Eso parece... Sin embargo, no soy adivino — replicó Doremus con acento de irritación —. La autopsia lo dirá.

—¿Podremos tener en seguida el informe de autopsia?

—interrogó Markham.

—Depende de la prisa que se dé el comisario en enviar el cadáver a la morgue.

—Estará allí cuando usted vuelva de almorzar, doctor — intervino Heath —. Al salir del Departamento pedí el furgón.

—Mañana voy a almorzar a casa.

El doctor estrechó nueva-

El misterioso crimen del escarabajo

POR

S. S. Van Dine

Ilustración de Pedro Delucchi

mente la mano a Markham y al comisario, dirigió a Vance un saludo amistoso y desapareció rápidamente.

Había yo observado que después de alzar la estatua de Sakhmet, Heath examinaba con no disimulada impaciencia el charco de sangre. Tan pronto como el doctor hubo salido, se arrojó y empezó a estudiar con profundo interés algo que aparecía en el piso. Sacó la linterna eléctrica que Vance le devolviera minutos antes y la enfocó hacia el borde de la mancha sangrienta, allí donde advirtiera yo al principio una salpicadura aislada. Luego se levantó, dió unos pasos y enfocó de nuevo la luz a otra mancha casi imperceptible que empañaba el lustroso encerado. Se inclinó otra vez, gruñó unas palabras que parecían denotar satisfacción, volvió a levantarse y dando un amplio rodeo se encaminó hacia la escalera de caracol. Llegado al pie de ella, se arrojó y pasó la luz de la linterna por los escalones inferiores. El haz luminoso se detuvo de pronto en el tercero de aquellos y el rostro de Heath cobró una expresión de expectación intensa, a la que substituyó en el acto un gesto jubilosos. El comisario se irguió, dió media vuelta y anunció, triunfal, dirigiéndose a Vance:

—¿Listo el pollo, señor!

—¿Sí? — respondió Vance —. Tiene usted ya en el bolsillo al asesino?

—Como usted lo oye, señor. ¡Le tengo en el bolsillo!

—No se deje usted llevar por las apariencias, comisario... — aconsejó, sombrío, Vance —. La interpretación más clara suele ser la interpretación errónea.

Heath carraspeó, agresivo.

—Ya verá usted... — afirmó. En seguida enfrentó a Scarlett y añadió:

—Escuche usted, Mr. Scarlett: voy a hacerle a usted una pregunta, y va usted a responderme sin andarse por las ramas, ¿eh? ¿Qué clase de calzado suele usar aquí en casa el doctor Bliss?

Scarlett respingó, herido, y miró a Vance, como solicitando su ayuda.

—Diga usted al comisario cuanto sepa — habló Vance —. No estamos ya para reticencias, amigo mío. Hágame usted caso. Prescinda de toda consideración de lealtad. No se trata de eso. Lo que a todos importa ahora es conocer cuanto antes la verdad.

Scarlett tragó nerviosamente algo que se obstinaba en no pasarle de la garganta y contestó en voz baja:

—Zapatos de tenis. Desde su primer viaje a Egipto sufría mucho de los pies y no podía resistir otro calzado que zapatos de lona blanca con suelas de goma.

—Magnífico! asintió el comisario, acercándose al cadáver. —Venga usted un segundo, Mr. Vance. Quiero mostrarle algo muy interesante.

Vance obedeció y yo le seguí.

—Mire usted esa huella — añadió Heath, indicando la salpicadura de sangre. A primera vista no ofrece nada de particular, pero si usted la examina de cerca advertirá en ella señales perfectas de una suela de goma, con rayas cruzadas y marcas...

Vance se inclinó sobre la huella.

—Es cierto, comisario... — afirmó grave y serio.

—Y ahora, venga usted aquí — continuó Heath mostrándole la mancha que aparecía unos metros más allá.

Vance se agachó de nuevo y movió lentamente la cabeza.

—No hay nada que objetar — convino —. Estas huellas son probablemente las del asesino.

—Pues ahora una usted esta otra — terminó el comisario, enfocando la linterna eléctrica al tercer peldaño de la escalera de caracol.

Vance se ajustó el monóculo y estudió minuciosamente el lugar alumorado por Heath. Luego se incorporó y quedó un instante mudo, apoyada la barbilla en la palma de la mano.

—¿Qué le parece, Mr. Vance? — preguntó el policía.

—Le bastan a usted todas estas pruebas?

Por su parte, Markham se aproximó a Vance y le puso una mano en el hombro.

—¿Por qué tanta resistencia a aceptar lo evidente, amigo mío? — dijo con cariño —. Está todo muy claro...

Vance le miró, perplejo.

—Está todo muy claro, sí...

—murmuró—. Pero ¿qué es lo que está muy claro? No se concibe, no se concibe... ¿Cree usted por ventura que un hombre de la mentalidad de Bliss...

ses capaz de asesinar brutalmente a otro hombre con el que se sabe que está citado, y de abandonar luego en el lugar del crimen su propio alfiler de corbata, un alfiler de corbata único, y un documento que nadie más que él podía tener? Y por si toda esta evidencia fuera poca, ¿cree usted que va a ir dejando unas huellas precisas, inconfundibles, desde el cadáver hasta la puerta misma de su despacho? ¿No comprende usted que la teoría es absurda?

—Será absurda si usted quiere — accedió Markham —, pero no me negará usted tampoco que los rastros hallados son hechos concretos. Y frente a estos hechos concretos, no queda más que traer aquí al doctor Bliss.

Vance miró a la pequeña puerta de hierro de los allos.

—Tiene usted razón, Markham. Sí; ha llegado el momento de traer aquí al doctor Bliss... Pero no me gusta nada esto, nada... Presiento algo tortuoso, enmarañado... Tal vez el doctor pueda disipar las sombras. Voy a buscarle. Le conozco desde hace varios años.

Y empezó a subir la escalera, cuidando de no pisar la huella acusadora descubierta por el comisario Heath.

(Continúa)



El remedio de actualidad

para el cabello canoso es el

COLORANTE ALEMAN

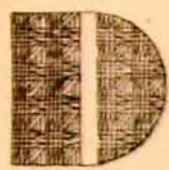
NEUGEBAUER

(Facilita aplicación) Resulta de los más perfectos. Tiene una acción sin igual sobre el cabello, intensificando el color, por su actividad. Propiedades selectivas y ventosas.

CASA WEISS, Calle 714

www.ahra.com.ar

VIDA DE CHARLES LINDBERGH



DESPUES de una infancia oscura, que entretuvo en jugar con los motores, y de una adolescencia durante la cual abandonó sus estudios, Carlos Augusto Lindbergh ha llegado a adquirir renombre internacional como el primer hombre que efectuara un vuelo sin escalas de Nueva York a París. Por esta hazaña se le considera en su patria como un símbolo viviente de la juventud norteamericana, con sus cualidades de modestia, espíritu sportivo, coraje y altos ideales.

La historia de su vida, en la que no podrían citarse las singularidades propias de los genios, se presta más a ser dibujada que descripta. La vida de Lindbergh es una línea recta que parte desde abajo y va ascendiendo hasta que, en su punto culminante, cosa natural en su profesión..., llega hasta las nubes y la atmósfera enrarecida, cumple una hazaña estupefaciente y desciende para recoger el homenaje de reyes y reinas, en medio del clamor de admiración de millones de personas.

Aclamado por el mundo entero

Es tan grande la fascinación que ejerce sobre la mente del mundo entero, que la sola mención de su nombre provoca entusiasmas aclamaciones. El pecho del aviador ostenta las condecoraciones más altas de tres naciones, los reyes y los estadistas lo invitan a visitar sus respectivos países, lo que da lugar a que le sean tributados nuevos honores y se le otorguen nuevas condecoraciones.

Cuando Lindbergh abandonó su empleo en el Correo Aéreo, para intentar la travesía del Atlántico, era un muchacho poco conocido. En la ciudad de San Luis obtuvo el dinero que necesitaba para construir su aeroplano "Espíritu de San Luis", que llegó luego a ser partícipe del inmortal "We" (nosotros), pues el aviador habla siempre de sí mismo y de su aparato empleando el pronombre "nosotros". Durante la construcción de su aeroplano en San Diego, costa del Pacífico, apenas atrajo el interés del público.

El comandante Richard E. Byrd y Clarence D. Chamberlin ultimaban sus preparativos en Roosevelt Field para emprender sus vuelos, y cuando Lindbergh aterrizó entre ellos, fué unánime la opinión de que "Lindy les ganaría a todos".

El poder de su prestigio

Esta aguja solitaria, que voló serenamente sobre el océano, con su tradicional buena suerte, su encanto juvenil y su destreza de aviador, tiene un don de simpatía especial.

Cuando la gente comprendió que Lindbergh era capaz de cruzar el océano de un salto y antes que nadie, la admiración del público llegó a su más alto grado.

Su vuelo tuvo una precisión matemática. El joven aviador subió a la cabina de su aeroplano en Roosevelt Field en la mañana del 20 de mayo de 1927, con una vaga sonrisa y las palabras:

—"Bueno, ya me voy". Aterrizó en el aeródromo Le Bourget, de París, 33 horas y 29 minutos más tarde, y declaró sonriente:

"Yo soy Charles Lindbergh". Las cartas de presentación de que se había provisto no fueron necesarias, pues el mundo entero conocía ya su rostro de muchacho, su nombre y millares de detalles referentes a su vida, pues en el término de unos pocos días se escribió y publicó más acerca de él de lo que se había escrito hasta entonces respecto de cualquier otro hombre.

HISTORIA DEL MUCHACHO NORTEAMERICANO QUE DE LA OBSCURIDAD Y EL ANONIMATO SE ELEVO SUBITAMENTE A LA CATEGORIA DE UNA GRAN FIGURA MUNDIAL

POR

SIDNEY F. KING

grandes sumas para que actuara en el cinematógrafo; los agentes teatrales le propusieron contratos, tentándolo con cheques con altas cifras. Fué perseguido por los agentes de millares de empresas comerciales que deseaban hacerle firmar elogios de sus mercaderías. Pero él rehusó todas las ofertas, que según los cálculos, ascendían a millones de dólares.

Entre las medallas que le fueron conferidas en aquella época figuran la de Caballero de la Legión de Honor, la medalla de oro del Aero Club Real de Bélgica, la Cruz Real de las Fuerzas Aéreas Británicas, la Cruz de aviación, prendida en su pecho por el presidente Co-

de derecho y recibió su título. El padre del coronel Lindbergh empezó a ejercer su profesión de abogado en Little Falls. Luego intervino en la política, y tras de desempeñar varios cargos, en 1906 fué enviado al Congreso, como representante del distrito 60. de Minnesota y actuó como representante de ese distrito ante el Congreso durante el término de diez años.

La madre del coronel Lindbergh, la señora Evangelina S. Lindbergh, es de origen británico, irlandés y francés. Nació en Detroit, fué educada en la Universidad de Michigan y practicó en la Universidad de Columbia, donde obtuvo el título de maestra.

Su educación no fué uniforme

La educación del joven Charles fué muy irregular, debido a la circunstancia de que su padre viajaba constantemente. Lindbergh ha dicho en cierta oportunidad, que en la época de su ingreso a la Universidad de Wisconsin, nunca había concurrido al mismo establecimiento educativo durante un año entero.

Cuando contaba ocho años de edad, entró en la Force School de Washington, pero al terminar el período de sesiones del Congreso por ese año, su familia volvió a Minnesota y el joven Lindbergh le hizo compañía. La familia Lindbergh solía pasar los inviernos en Washington y los veranos en Minnesota, y efectuaba viajes frecuentes a otras partes del país. En la época de su inscripción en la Universidad de Wisconsin, Lindbergh había asistido a más de una docena de escuelas, desde Washington a California.

El muchacho no sentía mucho entusiasmo por los libros; el interés principal de sus estudios se concretaba a los de carácter mecánico y científico. En 1912, cuando se hallaba en Washington, Lindbergh vió volar un aeroplano por primera vez, y desde aquella época data su interés por la aviación, aunque sólo diez años más tarde, según relata su autobiografía, pudo estar tan cerca de un aeroplano, como para tocarlo.

Su vocación fué siempre la mecánica

Una vez que Lindbergh adquirió la certeza de que su vocación lo inclinaba a la mecánica, rechazó todas las recomendaciones de que siguiera un curso de bellas artes en el colegio. Después de haberse graduado en el colegio secundario de Little Falls, donde se había interesado especialmente en un curso de ingeniería mecánica, entró en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Wisconsin. Pero aun en la escuela de ingeniería, Lindbergh se halló ante un género de enseñanza que no concidia con su temperamento, y a pesar de los esfuerzos de su familia para que se adaptara a las disciplinas de una educación común, él se negó a ello, y se vió en la necesidad de abandonar sus estudios apenas iniciados. Mientras estuvo en el colegio, sólo se distinguió como hábil tirador.

Siguieron a éstos, cuatro

años de continuos viajes por los Estados Unidos, realizados en su mayor parte en motocicleta, medio de transporte que cuenta con su predilección.

El fracaso de una aventura en bote

En su autobiografía, titulada "We" (Nosotros), Lindbergh describe uno de los viajes que efectuó durante su adolescencia. Se trata de una excursión en bote por el río Yellowstone, sin acompañante.

"Compré un bote pequeño por dos dólares" — escribe Lindbergh — "y después de hacerle algunas reparaciones con el fin de evitar que se filtrara el agua, me dirigí solo por el río Yellowstone, con rumbo a Lincoln.

"El río no era profundo y tenía numerosos rápidos, con tan poco agua, que el fondo chato de mi botecito chocaba de vez en cuando con las rocas del fondo. Me había sido imposible adquirir un barco de buena calidad al precio de dos dólares, de manera que bastaron pocos rozamientos durante el viaje para que la resina saltara de las hendiduras y el bote empezó a hacer agua.

"Tuve que atar sobre uno de los asientos el equipo que llevaba para evitar que se mojará, y a medida que avanzaba por el río interrumpido siempre por rápidos, necesitaba un tiempo cada vez mayor para desagotar el bote con un viejo tarro, hasta que, al finalizar el primer día, cuando había cubierto unas veinte millas, me vi precisado a dedicar la mitad de mi tiempo a retirar el agua del bote".

Al concluir el segundo día, la embarcación hacía agua en tal forma, que Lindbergh creyó conveniente abandonar el viaje. Entonces regaló el bote al hijo de un estanciero, quien lo transportó en carreta hasta Huntley, la población más cercana del estado de Montana. Desde ese punto se dirigió por ferrocarril hasta Lincoln, Nebraska, donde tuvo comienzo su carrera de aviador.

Hizo su primer vuelo en 1922

El 9 de abril de 1922, el hombre que cinco años más tarde habría de efectuar el primer vuelo sin etapas a través del Atlántico hasta París, hizo en Lincoln su primer vuelo en aeroplano, en calidad de pasajero.

El aeroplano era un viejo Lincoln Standard, piloteado por Otto Timm. Ese viaje decidió a Lindbergh a emprender la carrera de aviación, y unos cuantos días más tarde, recibió sus primeras instrucciones en el mismo aparato. Su maestro fué I. O. Biffle, quien, según dice su joven alumno, "era conocido en la Nebraska Aircraft Corporation como el más severo instructor con que haya contado el ejército durante la guerra".

Lindbergh dedicó los dos meses siguientes a practicar en el aeroplano y aprender todo lo que era posible en la fábrica, pues no existía colegio alguno que brindara conocimientos en combinación con el curso que se dictaba en la fábrica de aeroplanos.

Cuando Lindbergh llegó a tener ocho horas de instrucción (por lo general se requieren de diez a quince horas), el profesor anunció que el joven se hallaba ya en condiciones de volar solo. Sin embargo, el hecho de que era necesario efectuar un depósito en efectivo para el caso de que el aeroplano resultara destruido, significaba un obstáculo financiero que en ese tiempo Lindbergh no se hallaba en condiciones de superar, y su primer período de práctica llegó a su término sin que Lindbergh hubiera realizado su primer vuelo sin acompañante.



El coronel Charles Lindbergh en la época en que ultimaba los preparativos para su histórico vuelo a través del Atlántico, que le dió fama mundial



lidge, la Medalla de Honor del Congreso, y cierto número de otras, otorgadas por ciudades y estados.

Biografía del coronel Lindbergh

El coronel Lindbergh nació en Detroit, Michigan, el 4 de febrero de 1902.

Su padre fué Charles A. Lindbergh, nacido en Estocolmo, Suecia, el 20 de enero de 1860, hijo de Olaf y Luisa Manson. Su abuelo (que adoptó el nombre de Lindbergh después de llegar a los Estados Unidos) fué un miembro del parlamento sueco y en cierta ocasión actuó como secretario del rey. El abuelo llegó a América con su familia poco después del nacimiento de su hijo Charles. Se hizo cargo de una casa solariega próxima a Sauk Center, y la primera residencia de la familia Lindbergh en los Estados Unidos fué una cabaña de madera.

La carrera de su padre

Charles Lindbergh padre recibió en su casa las primeras nociones de la ciencia, pues durante su juventud existían pocas escuelas en Minnesota. Más tarde ingresó a la Academia de Grove Lake, y luego a la Universidad de Michigan, Ann Arbor, donde siguió un curso

LAS MIL Y UNA AVENTURAS

(PAGINAS DE UN LIBRO CONTINENTAL)

El hombre que no fué niño

Por JOSE SANTOS CHOCANO

(Derechos adquiridos por LA NACION)

Esquilo ha podido hacer de un niño el protagonista de una gran tragedia, poniendo a girar alrededor del minúsculo personaje el espectáculo emocionante de una guerra.

La primera visión de la vida que yo tuve fué la de la muerte.

Me he acostumbrado desde entonces a vivir—aunque deo-seoso, por lo mismo, de tranquilidad—dentro de un ambiente de tragedia.

Si un marciano se descolgase de su mundo a contemplar, aun cuando fuese con cerebra-ción humana, las disputas suicidas de nuestra América, vol-veríase loco o por locos a todos nos tendría.

¿Cómo tales pueblos incipientes—diríase el marciano—, que no pasan de ser sino en conjunto un almacigo prome-tedor del desarrollo de algún gran pueblo del futuro, se resis-ten a la evidencia de que la unión hace la fuerza y de que toda lucha entre ellos es, a la larga, perjudicial para el des-tino de todos?

¿Cómo se desangran por kiló-metros más o menos de tier-ras, cuando las que poseen están sin habitantes y hasta sin cultivo, con extensión suficien-te para sustentar diez y hasta veinte más población que la que hoy cuentan?

¿Cómo el que tiene mucho no invita al que tiene poco a coparticipar de lo que, sin du-da, para todos basta y aun so-bra, organizándose en un plan de cooperativismo, único que puede poner paz entre quienes cuentan con la riqueza y quiénes están hechos al trabajo?

¿Cómo no se ve o no se quie-re ver el que los egoísmos que separan a los pueblos indefen-sos de la misma raza, sólo son fácil alimento para el egoísmo de algún pueblo robusto de otra raza cualquiera?

Así es como la guerra del Pacífico hiere sobre todo mi interés por la unidad cada vez más necesaria de mi raza.

Si ello sorprendería al marciano, duéleme—tiene, naturalmente, que dolerme—el que en vez de tantos congre-sos internacionales de simple apariencia elegante y de tan-tas federaciones deportivas, no se celebren en nuestros anar-quizados países, hasta llegar a resultados prácticos, algunos congresos mineros, agrarios, industriales, comerciales, adua-neros, para siquiera empezar el camino que conduzca al buen acuerdo de que habrían de sur-gir un día los "Estados Unidos Económicos de Hispano-Amé-rica".

Lo que en otros pudiera pa-recer exageración idealista es en mi derivación de las más crudas realidades, dentro de las que empecé a vivir reci-biendo una lección objetiva y duradera y duradera. En el crepúsculo de la con-ciencia, en el que hay en to-



dos los espíritus inocentes y limpidos un derroche de color alegre y de sana frescura, cuando recién he cumplido los cuatro años de edad, la hu-mareda de los combates sólo me deja ver perspectivas de cólera y dolor, en que la vida se me aparece a la manera de un fantasma envuelto en luto que viene a mi saltando sobre charcos de sangre; tengo mie-do a la vida... Penetra hasta lo más hondo de mi espíritu infantil y lo ensombrece y so-brecoge el "horror trágico" que en un visitante de cuatro años despertaría una pinaco-teca en que sólo alternasen pinturas de Durero, aguas fuertes de Goya y dibujos de Rops.

Mis ojos de niño se gozan en el oro que les ofrecen los en-torchados de los uniformes marciales. Mis oídos de niño se despiertan al son de las mar-chas guerreras. Mis manos de niño, ya antes, al dar el pri-mer paso, habían buscado—para evitar la caída—como apoyo, la espada de un viejo militar de visita en mi casa.

Náufragos en mis recuerdos, a flote sobre ese mar difuso de la memoria dilatada hasta perderse en los primeros años, van y vienen como mecidos por un mismo oleaje, algunos grandes nombres: Arturo Prat y Miguel Grau.

Fenómeno significativo el que ocurre con los nombres del gran marino chileno y del gran marino peruano: hay tal ar-monía entre ellos que nunca suenan mejor que cuando sue-nan juntos, sin que nada sig-nifique el orden en que se les coloque.

Espíritus pares, vaciados en moldes antiguos, chocaron en la vida para confundirse en la inmortalidad. Marineros clásicos corren la suerte de dos olas que se encuentran y acaban por refundirse en una sola...

Arturo Prat, saltando a la nave contraria con su hacha de abordaje en la mano, es bello. Bello es Miguel Grau sacrificándose tranquilo en su nave ante el asedio abrumador que lo amenaza. Ambas figu-ras se completan: por eso Mi-guel Grau, caballerescamente, es el primero en hacer toda justicia a Arturo Prat; y Chi-le entero se la hace luego a Miguel Grau. Nadie nos gana a los hispano-americanos en decisión para la lucha a muer-te; pero nadie nos gana tam-poco en generosidad para el contrario.

Parece ser que aunque lo perdamos con frecuencia sabemos con facilidad recuperar el ritmo.

La belleza en el gesto pre-domina sobre toda otra pre-ocupación hispano-americana.

Lo curioso es que tal vez no sepamos vivir, pero esta-mos todos seguros de que si sabremos morir.

La muerte de Prat y la de Grau son igualmente seducto-ras. La una es impetuosa y la otra serena. La una es de un heroísmo dinámico y la otra es de un heroísmo estoico.

En el confuso mar de los recuerdos de cuando empezaba a despuntar en mí la conciencia de la vida, echo mano a esos dos grandes nombres, flo-tantes como leños salvadores para no ahogarme en sangre.

La muerte de Grau dete-mina la muerte de la guerra.

Tamaño desastre pone en fuga al presidente Pardo, que se embarca a Europa, diz que con el propósito de comprar buques. Los ojos de mi estupefacción recogieron el instan-te solemne en que en mi casa apareció, en la demanda res-pectiva, el saco jamás usado de la colecta popular.

Un militar decrepito ocupa la presidencia de mi país. Asál-tala Piérola. El Partido Civil protesta. Hay un hervidero de traiciones en que la pasión política desaloja al patriotismo. Se conspira en el campo de batalla, frente al enemigo, en medio del peligro, después de la derrota inevitable, en todo momento. Hay una frase histórica que expresa el esta-do de alma de la política peruana: "Primero los chilenos que Piérola". El dictador clau-sura un diario, que no quiero nombrar, por el grave delito de "traición a la patria".

Después de Manuel Pardo fué el diluvio de sangre. Des-pués de Miguel Grau la anar-quía.

Mientras tanto, el ejército chileno maniobra como si fue-se un solo hombre. La gran virtud del pueblo chileno, for-jado en el trabajo y ajeno a la milicia, está en su discipli-na.

Nada anarquiza más a un pueblo que la abundancia co-ruptora, nada lo disciplina más que la necesidad del tra-bajo.

La suerte de la guerra del Pacífico, después de Miguel Grau, quedó determinada por los mismos conductores de am-bos pueblos en la desigual lu-cha de la anarquía peruana y la disciplina chilena.

Como la anarquía es, al fin y al cabo, un exceso del in-dividualismo, los héroes perua-nos brotan en actitudes bellas que el pueblo chileno es el primero en reconocer y admi-rar. Bolognesi, Ugarte, Espi-nar, Leoncio Prado—cuyo he-roísmo es bastante para im-poner respeto sobre el recuer-do de su padre—arrancan pá-ginas magníficas a las plumas de Vicuña Mackenna, de Gon-zalo Bulnes, de todos los gran-des historiadores de Chile.

Como la disciplina es, al fin y al cabo, una renuncia volun-taria que hace el individuo en provecho del interés común, Chile, en la maniobra decla-tiva que lo lleva a la victoria, tiene un gran héroe: su ejér-cito, que es un solo hombre.

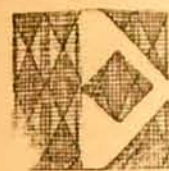
No hay que olvidar que Ar-turo Prat vencido es tan gran-de como Miguel Grau vence-

Hay señoras que tienen la costumbre de decir:

"He llegado a esta edad sin usar ninguna clase de crema, y mi cutis, sin embargo, está lo mismo que en la juventud". Estas señoras tienen por natu-raleza una epidermis que sola-mente posee los hombres, y no han conocido todavía lo que es tener un cutis verdaderamente fino. La Crema Vassmol no hace imposibles, pero su empleo en todo caso permite tener siempre un rostro hermo-so y lleno de salud. A su efecto, la crema Vassmol es con-sultada por las señoras que aman su belleza.



CAPITULO III



L hombre que no fué niño. Dijé-rase una frase elegante de li-teratura efec-tista, y es sólo la expresión desnuda de una tremenda realidad. Mi niñez fué la guerra del Pacífico.

El ambiente prenatal me fué formado por la génesis en mi país de la oligarquía plutocrá-tica. Los consignatarios del guano, merodeadores de la ri-queza nacional, decidieron or-ganizarse en partido civil, pa-ra salvar al Perú del caudillis-mo militar. En buena cuenta, el Poder Público, que estaba bajo las botas de los militares valientes, pasó a estar en las manos de los comerciantes fis-cales. El chanchullo reemplazó al cuartelazo. La farsa substi-tuyó a la fuerza. En nombre de la libertad, no sólo se cometen crímenes, sino también se hacen negocios.

La primera dictadura que me resulta simpática en América es la de los Gutiérrez. Estos mi-litares pundonorosos, porque sus manos no estuvieron man-chadas con el oro fiscal, deci-dieron oponer la fuerza de sus soldados al asalto de la farsa civil. Los hermanos Gutiérrez organizaron—asistidos del ce-rebro luminoso de Fernando Casós, el más grande tribuno que ha tenido el Perú—una dictadura que duró apenas ho-ras. Si se impone la dictadura de los Gutiérrez no hubiera ha-bido guerra del Pacífico, que a mí no me interesó nunca desde el punto de vista material, si-no desde el alto punto de vista moral de la cada vez más ne-cesaria unidad de mi raza.

El populacho, fácilmente sedu-cido por los espejismos de-mocráticos, tan impresionantes para las grandes masas anal-fabéticas de nuestra América, ultimó a los Gutiérrez, arras-tró sus cadáveres, colgó éstos en lo alto de las torres de la Catedral del Rimac y los arro-jó finalmente a una hoguera, cuyas lumbraradas de indigna-ción sacrilega pintaron de rojo los semblantes de quienes se sentaron en seguida a la mesa del festín palaciego, en donde no tardó la mano crispada de Chile en escribir el "Mane, The-cel, Phares" de la guerra.

Cuando nazco, está en pleno predominio la oligarquía pluto-crática. Cuatrocientas familias se reparten, irresponsablemen-te, toda la vida nacional. Trá-tase de una dictadura colecti-va, en que, bajo el expedien-te de un legalismo elástico, la elegancia de las formas disimu-la el peculado sistemático. Don Manuel Pardo representa la aristocracia, el dinero, la tra-dición: es el conservador. Fren-te a él surge don Nicolás de Piérola, que arrastra consigo a cuantos no se precian de no-bles, ni son ricos, ni se sienten tradicionalistas: es el renova-dor.

En medio de estos dos tipos muy interesantes, abro yo los ojos a la vida.

Pardo es un temperamento flemático; Piérola es un tem-peramento nervioso. Aquél es la robustez; éste es la agilidad. El jefe del Partido Civil es un hombre práctico; el jefe del Partido Demócrata es un gran imaginativo. Así es como Par-do logra inspirar respeto y Piérola cariño. El uno da im-presión de estadista; el otro de

hombre superior. El uno tiene partidarios; el otro, fanáticos. Con el uno, prosperan no pocos; por el otro, se hacen matar mu-chos. Pardo es el tipo imponen-te de jefe de Estado; Piérola es el tipo irradiente de caudillo romántico.

Me amamanto yo con las le-yendas revolucionarias de Pié-rola, que, lleno de un dinamis-mo infatigable, sobrecarga el ambiente de mi recién empen-sada vida de un olor a pólvora, en que respiro cien aventuras y hasta alguna piratería. Piérola se apodera del que fué lue-go famosísimo monitor "Huáscar"; y declarado éste "pirata", libra descomunal batalla con el "Shah" y el "Amatisthe" de la gloriosa Armada Inglesa... Las actividades del quijotesco caudillo están enriquecidas por los más bellos gestos. Conspi-raciones, expediciones, revolu-ciones, aparecen, como borda-das por el hilo de oro de un fo-letín romanesco, en el fondo de gravedad sombría que se de-ja ver a lo lejos por entre las abiertas cortinas de la cuna en que se mece mi lactancia.

El primer traqueteo de fusil que oigo en mi vida, es el del disparo que pone punto final a la de don Manuel Pardo.

No sé qué desacertado pro-yecto de ley prohibitiva, idea-da para impedir a los sargen-tos ascender a alféreces, hace que el sargento Montoya—designado en un sorteo entre sus compañeros de clase militar—último a quien era a la sazón presidente del Senado, después de serlo de la República.

En la presidencia de la Re-pública, el Partido Civil—ha-ciendo befa de su propio nom-bre—ha puesto a un militar; el general Pardo, por la segunda vez, es gobernante del Perú, con tan mala suerte como con buena la primera vez.

Al desaparecer don Manuel Pardo, sólo deja una obra que le honra, pero de tal manera, que ella es bastante para liqui-dar con un gran saldo a su fa-vor los errores y aun los hor-rores con que precipitó el de-sastre de la guerra. Tal obra equivale a dotar al Perú de la vara de acero de una gran es-pina dorsal. País de vasto y di-fícil territorio, con hartas ri-quezas naturales, requiere el Perú una preparación educacio-nal en el sentido del más rá-pido aprovechamiento de todas sus expectativas: don Manuel Pardo fundó la Escuela de In-genieros.

En cambio, como en la fra-se del gran Déspota, después de él fué el diluvio: sobrevino un diluvio de sangre, en que estuvo a punto de ahogarse la fraternidad hispano-americana. No quiso él o no supo evitarlo.

El responso verdadero por la muerte de don Manuel Pardo llega a mis oídos infantiles en-vuelto en el primer cañonazo de la guerra del Pacífico.

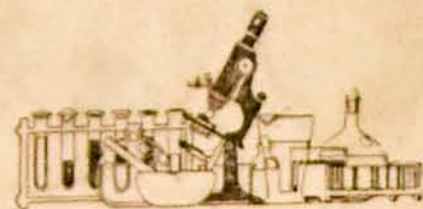
Yo no pude ser niño. Fui prematuramente hombre.

¿Cómo corretear por los campos alegremente, si en don-de pusiese el pie habría de ha-cerlo en un charco de sangre?

¿Cómo cantar, si mi voz ha-bría de ser ahogada por el true-no metálico de los cañones y los silbidos de sierpe de los proyectiles?

¿Cómo reír, si mi carcajada hubiese desahinado entre el cla-mor fatigante de los cañones y el alarido desesperado de las mujeres?

LA RADIACIÓN CELULAR



A Asociación Internacional para el estudio de las células ha celebrado recientemente su segunda conferencia en Amsterdam.

A ella debía concurrir el descubridor de la radiación que emiten las células, radiación a la cual se atribuye la virtud de fomentar la división de otras, es decir, su multiplicación. Gurwitsch halló por primera vez tales rayos en la raíz de la cebolla, pero hasta hace poco los biólogos no estaban muy convencidos de que esa radiación existiese realmente.

Impedido por el gobierno de Moscú, Gurwitsch no pudo concurrir; el Dr. Dessauer, de Frankfurt, demostró, sin embargo, que el fenómeno descubierto por el prestigioso investigador ruso puede ser comprobado mediante el aparato de Rajewski, dispositivo de medición eléctrica considerado como el más sensible que la ciencia posee en la actualidad.

De hecho, se ha podido verificar que la raíz de la cebolla emite rayos equivalentes al cien mil millonésimo de la fuerza de los rayos X. Gurwitsch ha calificado esa radiación como mitogénica; Walter Stempel, un investigador alemán, halló idéntico fenómeno mucho antes que el sabio ruso. Partiendo de una tesis distinta, también pudo probar que numerosos organismos vivientes emiten los rayos "vitales", y no sólo aceleran la mitogénesis, como opina Gurwitsch, sino que desempeñan un papel muy importante—quizá decisivo, dice—en la vida orgánica.

El descubrimiento de Gurwitsch es un aspecto interesantísimo de la ardua labor de descifrar los misterios de la naturaleza, pues ha sido el punto de partida de nuevos e importantes trabajos de comprobación. Antes de entrar en detalles, conviene resumir. Se sabe que los rayos emitidos por la raíz tierna y la base de la cebolla al herir las células susceptibles de división de la raíz de otra cebolla, provocan en ellas un aumento de multiplicación, es decir, que el crecimiento se intensifica. Estamos, pues, en presencia de un extraño radiador viviente que estimula el aumento celular del organismo expuesto a su acción.

Partiendo de ese hecho fundamental, y después de haberlo comprobado, los Dres. Reiter y Gábor, médico el uno e ingeniero el otro, han ido más lejos en la investigación. Los resultados que han obtenido son sorprendentes y de una trascendencia que aun no se puede valorar en lo relativo a su aplicación práctica futura.

Han hallado fuentes de radiación biológica no sólo en la cebolla y en las cabezas de renacuajos, sino también en las células de tumores malignos, como el cáncer, por ejemplo. Como se ve, tal resultado es de una importancia extraordinaria, pues por vía de conjetura ya se trata de explicar la multiplicación anormal de las células del cáncer, mal que la medicina moderna lucha desesperadamente por contrarrestar. Es muy interesante, asimismo, la comprobación de que las células de las ranas crecidas y las de los tumores benignos no ejercen el efecto mencionado. Tenemos así, que de haber hallado una explicación realmente factible, más que vitales esos rayos deberían llamarse mortales en lo que se refiere a los tumores malignos.

De los estudios que han hecho Reiter y Gábor se desprende casi sin lugar a duda, que la radiación se relaciona con procesos vitales, porque al someter el "transmisor" al efecto de ciertos narcóticos, ella queda suspendida.

Los rayos se esparcen en forma rectilínea, son reflejados por las superficies de vidrio y mercurio, y es probable que al igual que los de la luz visible sean susceptibles de deflexión. Logróse mayor claridad acerca de su naturaleza con el expediente de hacerlos pasar por filtros o écrans adecuados, que, de acuerdo con su distinto colorido, sólo son penetrables para las radiaciones de longitud de onda determinadas.

Los investigadores mencionados pudieron, pues, comprobar que se trataba de rayos ultravioletas, cuya longitud de onda era 340 millonésimos de milímetro. Y ahora viene lo más interesante. De ser exacto el resultado del experimento, los rayos ultravioletas de igual onda producidos artificialmente debían ejercer idéntica influencia sobre el crecimiento celular que la radiación "biológica" del emisor viviente. Las pruebas que realizaron Reiter y Gábor en tal sentido lo demostraron plenamente. Los rayos ultravioletas de laboratorio eran iguales a los descubiertos por Gurwitsch, es decir, los que llama mitogénicos.

Surgió entonces la siguiente pregunta analítica inevitable: ¿por qué la luz solar o la de las fuentes artificiales que contienen los rayos de longitud de onda mencionada no fomentan el crecimiento celular en igual medida que la radiación natural de 340/1.000.000 de mm. por sí sola? No era éste un problema de fácil solución, pero gracias a una técnica de laboratorio sutilísima se llegó a otro resultado más sorprendente asimismo. Junto a los rayos que estimulan la multiplicación celular, en la luz hay otros que la inhiben. Se ha logrado establecer también la longitud de onda de estos últimos, que es de 290 a 320 millonésimos de milímetro.

Al mezclar ambas radiaciones a título de ensayo, se vió en cada caso anulado el efecto de los rayos generadores, fuesen naturales o artificiales; no se observó el aumento de la multiplicación de las células con que se experimentaba.

Otra serie de ensayos tuvo por objeto establecer el aumento del crecimiento celular de acuerdo con la intensidad y el tiempo de la radiación. Se verificó que la fuerza del efecto no depende en primer término de la cantidad de energía irradiada, sino—y mucho más—de la duración.

Mediante diversos experimentos fué posible acelerar notablemente el desarrollo de los embriones de salamandra, y en algunos casos se logró la partenogénesis en ciertas especies inferiores de la escala zoológica.

Las planchas fotográficas muy sensibles fueron un elemento de prueba más de la existencia de los rayos de 340 y de la radiación antagonista de 290 millonésimos de milímetro. Partiendo del fenómeno observado en la raíz de la cebolla y la cabeza del renacuajo, se ha llegado, pues, a nuevas comprobaciones que parecen ser el punto de partida hacia importantes trabajos de investigación científica, tanto en el terreno de la física como en el de la biología y medicina.

OLAF ANDERSON

PARA LA NACIÓN, 1930, octubre de 1930



dor; y que este es mas grande que vencedor, vencido.

Dicho lo tengo en verso: Nada importa vencer ni ser vencido; lo que importa es ser grande en la batalla...

En la guerra del Pacifico igualmente grandes supieron ser los héroes vencidos y el ejército vencedor.

■■■■

Uno de los recuerdos más vivos de mi infancia es la despedida de mi padre, vestido con sus viejos arreos militares, a cumplir el deber. Es una estrofa viva de la "Iliada" que nunca olvidaré.

Estoy yo en brazos de mi madre. Mi hermana mayor reza, arrodillada ante un bello calvario que impone su sobrio misticismo en el dormitorio paternal. Mi padre mudamente nos abraza, a mi hermana primero, a mi después, a mi madre finalmente. Mi madre no derrama una lágrima, mientras que mi hermana solloza. Firme, enérgica, grandiosa, mi madre al ver partir a mi padre lo despidió con sólo una palabra: "¡Volverás!" Cuando mi padre ya ha partido, los ojos de mi madre se llenan de lágrimas y sus labios me besan en la frente, como fijándose para siempre el recuerdo de ese instante tremendo.

Otro recuerdo muy claro es el de la batalla de Miraflores, librada casi a las puertas de Lima.

Los cañonazos sonaban en mis oídos infantiles, apagados a la distancia, como grandes golpes de pala sobre montañas de algodón. Las descargas de la fusilería rechinaban a lo lejos, intermitentemente, como si friccionasen con paja seca su dentadura los engranajes de una maquinaria... De pronto los carros del tranvía, destinados entonces al reparto entre las carnicerías de la ciudad de las reses descuartizadas en el matadero, ofrecieron a los ojos de mi curiosidad sorprendida los hacimientos de heridos que llegaban del campo de batalla para ser repartidos entre los hospitales de sangre. No hay dibujo de Rops, no hay agua fuerte de Goya, no hay pintura de Durero capaz de producir en el espíritu de un hombre el efecto que tal visión hubo de producir en el espíritu de un niño. Golpe tras golpe, la emoción más violenta hizo vibrar mis nervios infantiles como las cuerdas de una lira de cristal.

En uno de los hospitales de sangre—recuerdo bien que denominado de la Cruz Blanca—mi madre asiste hasta la muerte a un jefe chileno apellidado Supper, uno de cuyos hijos—Carlos—hace constar, con gentileza marcial, su más profundo reconocimiento por la prontitud de la asistencia. Es éste el primer contacto en que mi niñez se pone con el ejército vencedor: un viejo y bravo jefe chileno que se muere bajo el cuidado de mi madre, ante la que me parece que estoy viendo inclinarse con respeto a los dos hijos, militares también de gallarda y en aquella ocasión dolorida presencia. En el fondo del cuadro, se me antoja ahora que ha de haber pasado la sombra del Maestro de Maestros, habiendo tal vez: Amos los unos a los otros...

Había empezado apenas la ocupación de Lima. Los clarines del ejército que entró a ocupar poseían de tal modo

en mis oídos cuando me faltaba aún mucho para cumplir seis años, que ensordecieron para siempre mi niñez. Mi niñez quedó encerrada en casa en el enclaustramiento impuesto por la ley marcial de un ejército vencedor en una ciudad cautiva. Durante dos pesados años cayó sobre mi espíritu de niño la lágrima de un silencio sepulcral... Yo no corri, yo no reí, yo no jugué, yo no tuve propiamente niñez.

■■■■

Aunque fueron poco más de dos los años de la ocupación de Lima, sólo pasados los tres años, después de hacer evacuar por el ejército vencedor todo el territorio peruano, se alejó—el último—su comandante en jefe: el vicealmirante Patricio Lynch.

Recuerdo claramente la figura fina y reposada de este hombre singular, cuyos modales acusaban una educación cuidada y austera, dándome una impresión semejante a la que, rodando los años, hube de recibir del general D. Bartolomé Mitre, mezcla de suavidad y de energía dentro de un ritmo majestuoso.

Patricio Lynch—descontadas las medidas militares impuestas por su deber—cruza por entre las sombras que angustiaron mi niñez, durante la ocupación de mi ciudad natal, con paso grave y reflexivo, sin hacer crujir la tierra bajo el tacconeo retador de la brutalidad ostentosa.

Sea por su educación esmerada, sea por la modelación definitiva de su carácter en los años en que hizo su aprendizaje profesional en la marina inglesa, Patricio Lynch no parecía ser un hombre apasionado, ni menos aun violento, temerario o cruel.

Hay que considerar, con el espíritu levantado sobre la situación creada para el Perú por la suerte de las armas, las circunstancias en que Patricio Lynch ejerció un poder omnimodo durante los años de la ocupación de Lima, que para mi niñez reprimida han de haber parecido eternos.

Yo no recuerdo ningún cargo grave que el dolor peruano haya hecho al vicealmirante Lynch. Es de relieve extraordinario la figura del jefe de un ejército de ocupación que no deja huella de rencor personal en ninguno de los habitantes de la ciudad por largos años sojuzgada.

Patricio Lynch es digno de perfilarse en un medallón vaciado en bronce antiguo.

■■■■

Digno de perfilarse en un medallón vaciado en bronce antiguo es Andrés Avelino Cáceres.

Lynch es la disciplina impuesta a Lima; Cáceres es la protesta de los Andes.

De la misma manera que Lynch pone en el triunfo de Chile la nota significativa de su personal corrección, Cáceres salva en la derrota del Perú—con su tenaz resistencia—la dignidad nacional.

El Soldado de la Breña, llamado así por la agilidad de la estrategia con que combate entre las asperezas andinas, cree que su deber patriótico es mantenerse con las armas en la mano y no deponerlas en ningún caso, mientras que el ejército chileno se enseñorea del territorio del Perú. El esfuerzo es inútil, pero su gesto es bello.

Militar perfeccionado en Francia, tiene de este país Cáceres en su actitud tanto como de Inglaterra tiene en la suya Lynch.

Bien podrían hacerse los elogios de uno y de otro, respectivamente, en un discurso de Gambetta y en otro de Macaulay.

El general peruano hace reconocer su habilidad y su patriotismo a los militares chilenos; y se envuelve en un ambiente misterioso, al par que irradiante, de personaje de leyenda.



El no pacta; él no cede; él no suelta las armas; él repite, desde lo más alto de los Andes, la gran palabra de Cambronne, para sostener su bandera: El Perú muere, pero no se rinde.

Si en la inmortalidad se han encontrado, Patricio Lynch ha de haber sacudido entre la suya la diestra de Andrés Avelino Cáceres. Pláceme juntar ambos nombres de hombres fuertes en la nerviosa evocación de mi niñez. El uno es la imposición serena; el otro es la resolución inquebrantable.

Bien podrían los perfiles de ambos hombres fuertes lucir, contrapuestamente, en la una y la otra cara de un mismo medallón.

Durante la ocupación de Lima, atravesaba con paso doctoral la noble figura de D. Francisco García Calderón, que ceñido con la banda presidencial va prisionero a Chile. Es un gran jurista, un profesor, un verdadero intelectual extraviado en la política. Está investido de su propia autoridad. Mi recuerdo se inclina ante él con el mayor respeto.

Con el mayor respeto se inclina mi recuerdo ante la figura del general Miguel Iglesias, que hace cesar la ocupación de Lima.

Comprende él la magnitud de la responsabilidad, y la asume. Lucha él aquí y allá y en todas partes, con denuedo, con energía, con heroísmo; comprende que la Paz necesita un héroe que se sacrifique por ella; y no vacila: es todo Abnegación. Thiers le sonríe...

Entre los nombres de Patricio Lynch y Andrés Avelino Cáceres, mi niñez se debate oprimida en angustioso sobresalto, en sofocada convulsión, en una mezcla de terror y de fiebre que ensombreciese y caldease el espíritu de quien, entre los seis y nueve años, se sintiese como prisionero de guerra.

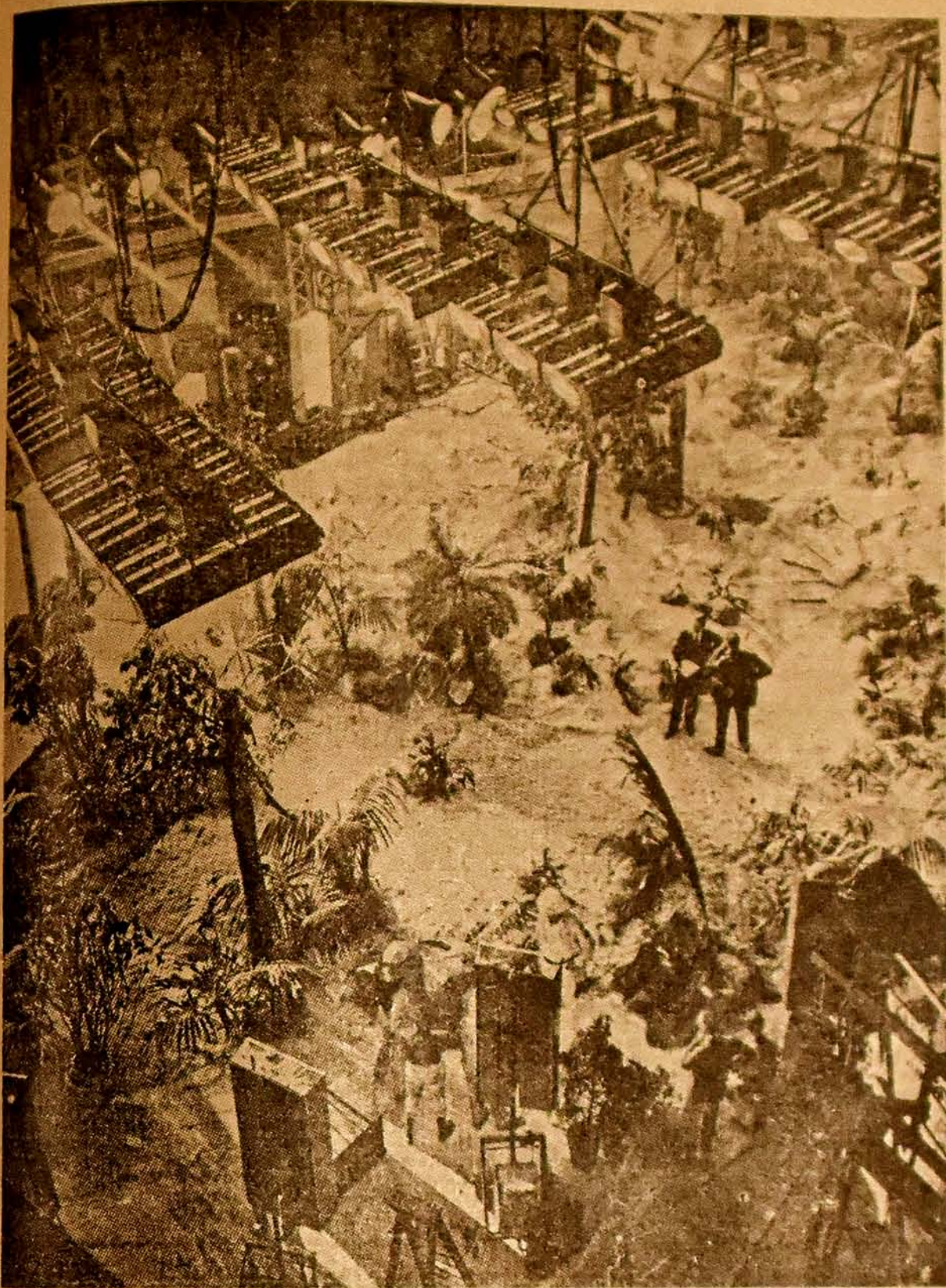
Mi carácter tiene que hacerse taciturno. Mi fantasía se despliega a todo vuelo, en tanto que mi corazón se repliega en sí mismo. Sin compañeros de niñez, mi individualismo doctrinario de ahora es una resultante natural.

Los únicos entretenimientos de mi niñez fueron los cuentos de mi madre y los relatos militares de mi padre. Mis únicos juguetes fueron los libros: lei, estudié, supe mucho más de lo que debí saber para mis años. Carecí, en cambio, del candor infantil. Precoz mi inteligencia, precoz mi corazón.

Todas las noches de mis primeros seis años están llenas de la música de Beethoven y de Chopin, de que mi mayor hermana era muy diestra en el piano; el piano de mi casa no sonó durante toda la ocupación de Lima. No sé por qué, sin embargo, los recuerdos de entonces me pasan como cuentas ensartadas en el hilo de luz de esa música, que desde el valén de mi cuna siento hoy llegar hasta mí.

Cuando la ocupación de Lima ha terminado, me parece que he comenzado a ser un hombre. Tengo nueve años, soy estudiante de álgebra y siento ya el primer amor.

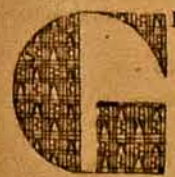
Como se ve, desde la niñez vivo en "Iliada"; desde mi edad viril, también en "Odisea..."



EL SEPTIMO ARTE CARTA DE LONDRES

Por LUCIE WALKER-LEIGH

(Para LA NACION) LONDRES, octubre de 1930



GEORGE Bernard Shaw acaba de firmar un contrato con la British International Pictures Ltd., gracias a la cual esta empresa consigue por fin el privilegio de "filmar" una obra del gran escritor — la primera que el difícil y genial hombre de letras ha permitido presentar al público por el vehículo de la pantalla.

"Cómo mintió al esposo" (How He Lied to Her Husband) es la pieza elegida, y el triunfo obtenido se considera muy grande, pues el esquivo "G. B. S." ha sido perseguido por casi todas las más conocidas empresas "filmadoras" norteamericanas durante años, sin que ninguna haya logrado capturar la anhelada firma a un contrato. Sucumbió por fin a la oferta de la British International Pictures, pero la victoria fue incompleta, hasta cierto punto, pues con un gesto muy shaviano "G. B. S." fué a Elstree en persona con su contrato redactado por sí mismo en el bolsillo. Se negó terminantemente a cambiar una sola palabra del documento, y no hizo caso alguno de las delicadas indicaciones del Sr. John Maxwell, presidente de la B. I. P., quien hacía lo posible para salvaguardar los intereses de su empresa. "G. B. S." salió con la suya, a saber: lo que él mismo dirigirá la película con la

cooperación de Cecil Lewis, ex empleado de la British Broadcasting Corporation. 2o. Participación del tanto por ciento en los ingresos. 3o. Que la pieza sería sacada en inglés y alemán solamente.

A propósito de este triunfo para la industria cinematográfica británica, hace unos días un periódico de Londres publicó un suelto comentando el hecho, y expresando la satisfacción que se experimentaba en los círculos literarios y allegados a la producción de cintas. En realidad, dijo, ya no existe obstáculo alguno que impida a las películas de marca británica competir en igualdad de condiciones con las norteamericanas que aun inundan al país.

No hay carencia ni de artistas, escritores, animadores o directores, pero la clave del éxito, agregó, está en mano de los dirigentes de las compañías dedicadas a la producción aquí.

Se reconoce que no es obligatorio ahora hacer un viaje a Hollywood para el artista o escritor inglés en busca del éxito en la pantalla, y en prueba de esto se cita a John Galsworthy como otro de los más grandes escritores ingleses cuya obra "Escape" ha sido adaptada y "filmada" por la Associated Talking Pictures bajo la dirección del conocidísimo empresario teatral, Basil Dean. Además, dos obras dramáticas de A. A. Milne, el célebre creador de Christopher Robin)

La fotografía nos muestra los "studios" de Elstree durante la "filmación" de una nueva película sonora, parte de cuya acción transcurre entre las abrasadas arenas africanas. A fin de evitar las molestias y gastos inherentes a un traslado colectivo de los actores al Sahara, se ha optado, como puede observarse, por trasladar el Sahara a Elstree. Potentes reflectores reemplazan al implacable sol africano y contribuyen a completar la ilusión buscada

"The Fourth Wall" (La cuarta pared) y "Michael and Mary" (Miguel y María) están por "filmarse" en estudios ingleses, y la British and Dominion Film Corporation ha comprado los derechos de un par de comedias de Frederick Lonsdale que tuvieron un largo éxito en Londres: "On Approval" (En aprobación) y "A veces cantan los canarios" ("Canaries Sometimes Sing"). Tengo entendido que todas estas películas parlantes estarán listas antes de fin del año.

Tanto Frederick Lonsdale como P. G. Wodehouse son de los más populares escritores y dramaturgos modernos ingleses.

Con la excepción de "Half an Hour", la dolorosa pieza de Sir James Barrie (que fué adaptada por la Paramount en sus estudios de Joinville en Francia, y presentada bajo el nombre de "El secreto del doctor"), ninguna obra de este genial escritor ha sido "filmada" todavía, pero se espera que no tardará ahora en seguir el ejemplo de algunos de sus contemporáneos.

Se trabaja actualmente en los estudios de la British International en Elstree en las producciones siguientes:

"Almost a Honeymoon" (Casi luna de miel), película hablada, dirigida por Monty Banks. La estrella es Dodo Watts, un nuevo astro que se vislumbró por vez primera en el firmamento cinematográfico al "filmarse" "Escape" de Galsworthy.

"The Middle Watch", una graciosa farsa escrita por un oficial de marina inglés, y que se representó en un teatro principal de Londres durante largos meses. La estrella, miss Jaqueline Logan, es norteamericana.

"The Man at Six", también un éxito teatral, cuya adaptación está a cargo del conocido director cinematográfico, Alfred Hitchcock.

"Cape Forlorn". Esta pieza será dirigida por E. A. Dupont, conocido como uno de los directores más capaces de la B. I. P., quien, a pesar de su apellido, es alemán. La película será hecha con gran lujo y la estrella elegida para la versión en inglés es Fay Compton, quien fué la "partenaire" de Adolphe Menjou hace dos años en "Modas en el amor", "filmada" en Hollywood.

OTRAS EMPRESAS PRODUCTORAS

El renombrado empresario teatral, Sir Oswald Stoll, dirige unos estudios situados en Cricklewood, Stoll Picture Productions Ltd., cuyos edificios cubren una superficie de unos seis acres. La empresa acaba de construir un estudio para la producción sonora de gran tamaño, y se proyecta otras construcciones muy en breve. Además de "filmar" parlantes por su propia cuenta, la compañía tiene la idea de dar facilidades para que otras compañías productoras puedan alquilar los estudios, pues Sir Oswald ha declarado que la demanda para películas británicas tiene que aumentar forzosamente debido a la tendencia de las compañías norteamericanas de dividirse los mercados mundiales.

La Gaumont tiene sus estudios ubicados en Londres mismo en la localidad de "Shepherd's Bush" y acaba de terminar dos cintas: "Bracelets" (Pulseras) y "Thread o' Scarlet" (Hilo escarlata).

La Compañía Gainsborough trabaja en Islington, y actualmente Mr. Gareth Gundry dirige una película cuya acción se desarrolla en las minas de carbón, y que se llamará "El sexo fuerte".

LA TELEVISION Y EL CINEMATOGRAFO

A fines del mes de julio pasado la British International Pictures hizo unas películas parlantes de corto metraje en Elstree a pedido de la Baird Television Development Co. para utilizar en la demostración pública de televisión que ofreció dicha empresa en el London Coliseum durante varios días y a fines del mismo mes.

La demostración fué hecha con el objeto de que el público pudiera oír y ver cintas habladas que se exhibían en un salón situado en otro distrito de la capital londinense, y los asistentes al teatro observaron la transmisión visual y verbal de movimientos y diálogos que tuvieron lugar entre un número de personas reunidos en los estudios de Baird.

Se entiende que esta demostración fué la primera ofrecida públicamente en el mundo, de películas habladas transmitidas por televisión.

A propósito de este notable hecho, un personaje conocido en el mundo científico expresó su convicción que dentro de cinco años, quizá antes, en lugar de sentarnos en un teatro del West End a las nueve de la noche para ver la corrida del Derby que tuvo lugar a las tres de la tarde, iremos sencillamente al cinematógrafo favorito cerca de casa, y confortablemente sentados en nuestra butaca, veremos la película que se está corriendo en Londres.

VARIEDADES

CORREO DEL CINE

LA compañía Tiffany Productions, que de vez en cuando se permite la libertad de dar una buena lección artística cinematográfica a las empresas "leadere" de la industria, y que hace poco acaba de producir una de las más soberbias películas que hasta la fecha haya salido de los "studios" californianos, "Journey's End", vuelve ahora a ocupar el primer plano con un idilio musicalizado, genuinamente mejicano, que está listo para ser exhibido. Como intérpretes cuenta a la deliciosa actriz mejicana Armida, Nick Ruiz, Eddie Roland y otros ya favoritos conocidos, y puede tenerse una idea del ambiente de la película cuando en la misma tomaron parte más de doscientos vaqueros mejicanos.

El argumento de "Así es México" fué escrito por el conocido autor americano Harry Frazer y Will Jackson es el autor de la composición musical.

La compañía Metro Goldwyn Mayer ha hecho saber que altos empleados de la misma acaban de comisionar a un par de renombrados adiestradores de perros, con el objeto de que preparen una "troupe" de caninos para que representen en las películas.

El diálogo, que aparecerá como dicho por las eminencias perrunas, será hablado por personas que naturalmente, no aparecerán en escena. La sincronización, según nos hace saber la extensa circular, será todo lo perfecta que permitan las circunstancias, con el objeto de crear mejor la ilusión.

Las oportunidades que de esta forma se ofrecen para satirizar las grandes obras por este medio, no tiene límite. La misma circular nos dice que, por lo pronto se está ya tratando de adaptar al arte canino con todos sus detalles "The Bishop Murder Case", que interpretada por el elenco perruno se conocerá con el nombre de "The Dogville Murder".

AUMENTO DE HIERRO EN EL MUNDO

LA mejor prueba del continuo progreso del mundo, es la producción cada vez mayor de hierro. Durante el transcurso del año pasado se han producido 118 millones de toneladas de hierro. En el año 1913 sólo se produjeron 75 millones de toneladas, de manera que para cada cien toneladas que se producían hace diez y seis años, se producen ahora ciento sesenta. Esto es realmente asombroso, sobre todo si se tiene en cuenta que ha sido lo que se llama un "trial año" para todas las industrias.

Los cuatro países más productores de hierro son América del Norte, Alemania, Francia e Inglaterra.

CURIOSIDADES

EL saké, o vino de arroz, que emplean los japoneses en la bebida alcohólica más antigua, siendo conocido su uso en el Japón desde hace más de dos mil años.

La madera del sicomoro es muy durable. Una estatua esculpida en esta madera, existente en el museo de Gizeh, en Egipto, de apariencia perfectamente conservada, tiene cerca de seis mil años.

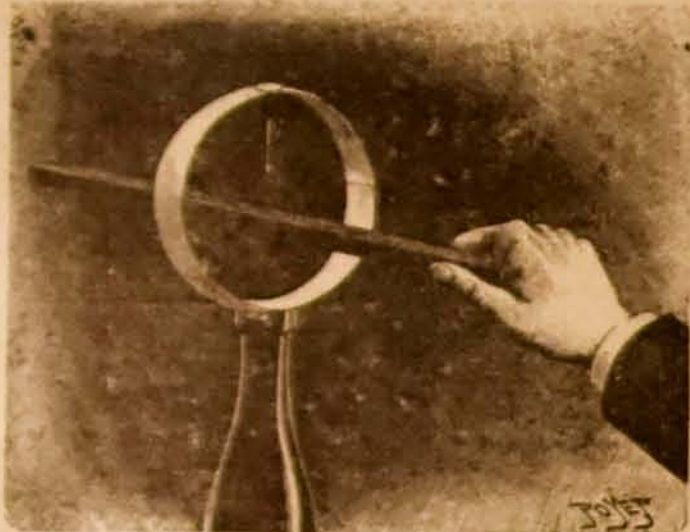
UNA MODA QUE SE HA IMPUESTO

Personas que visitan las playas de París nos informan que cada día y hasta las damas que se precian de elegantes, llevan sus vestidos adornados con botones de oro, obteniendo así en el cuerpo un aspecto agradable y juvenil y, sin embargo, no perjudicando al cuerpo. Para conseguir este resultado, basta conseguir una buena dosis de la "Mazurka". Verán la dosis necesaria y se sentirán rejuvenecidos y se sentirán más jóvenes. Se usa en casa, como una loción y en 5 a 6 días de su aplicación el cuerpo está más sano y más joven. En las playas, las damas que se precian de elegantes, llevan sus vestidos adornados con botones de oro, obteniendo así en el cuerpo un aspecto agradable y juvenil y, sin embargo, no perjudicando al cuerpo.

INERCIA

LA MONEDA Y EL PAPEL

Coloque sobre el gollete de una botella vacía un aro de papel de unos ocho a diez centímetros de diámetro y luego ponga sobre este aro una moneda, cuidando de que quede exactamente sobre el gollete de la botella. Introduzca en el interior del aro un palito con el que dará un fuerte golpe al primero, que saldrá bruscamente de su lugar. En cambio, observará que la moneda en vez de se-



guir, caerá a plomo sobre el gollete de la botella. En efecto, debido a la rapidez del golpe, la moneda no ha tenido tiempo de participar en el movimiento del aro de papel, en virtud del principio de la inercia.

Existe un gran número de experimentos relacionados con la inercia de la materia. He aquí otro ejemplo.

Coloque sobre una mesa un pedazo de papel sobre el que colocará un objeto cualquiera. Tire violentamente del papel y el objeto quedará colocado en el mismo lugar en que se encontraba. Personas acostumbradas a practicar estos experimentos llegan a retirar de esta manera el mantel de una mesa puesta, sin que caigan vasos, botellas o cualquier otro objeto colocado sobre ella.

HISTORIA DE UNA PRINCESA TRANSFORMADA EN UNA LAUCHA

GRANDE fué la alegría de un rey de Francia al ver que después de largos años de matrimonio nacía por fin una hija. Claramente, hubiera preferido que fuera un varón, pero la niña era tan preciosa que se consoló bien pronto.

El acontecimiento fué celebrado con grandes fiestas, pero, desgraciadamente, se olvidaron de invitar a ellas a una vieja bruja que vivía en los alrededores del palacio, y como suceda en estas cosas, ella juró vengarse: la niña se transformaría en una laucha y viviría bajo esa forma hasta que consiguiera hacer reír a la hermana de la bruja, que nunca había sonreído siquiera durante su larga vida.

Un día, la nodriza de la princesita dió un grito y al acercarse el Rey apresuradamente para ver qué era lo que pasaba, vió una lauchita que corría hacia él.

— ¡Señor! — exclamó la mujer llena de terror — la niña se ha transformado en una laucha. ¡Mírela! es esa que se acerca a Vd.

El Rey, que conocía la maldición de la bruja, se apresuró a levantarla, acariciándola. Hizo construir un nido bien cómodo al que colocó al lado de su cama, y para mayor seguridad ordenó que se mataran todos los gatos del reino.

Quince años más tarde estalló una guerra entre el Rey de Francia y el de España. En el momento en que el primero montaba a caballo para ir a dirigir su ejército, vió que la lauchita se acercaba a él y trepando por las patas del caballo subió hasta su mano.

— Padre — dijo — quisiera ir contigo a la guerra.

— A la guerra, hija mía? ¿Pero qué puedes hacer allí?

— No lo sé, pero quisiera que me llevaras. De todos modos, no puedo incomodarte en nada. Colócame en la cabeza de tu caballo y así no me separaré de ti.

El Rey accedió a su pedido y pronto los dos ejércitos se encontraron frente a frente. Sólo faltaba la señal convenida para iniciar el combate, cuando se sintió una música suave pero fuerte que se elevaba desde el campamento del Rey.

tuvieron para escucharla. Ya no sentían deseo alguno de combatir.

— ¿De dónde viene esta música tan extraordinaria? — preguntó el hijo mayor del Rey de España, comandante del ejército español, pues su padre estaba demasiado viejo para poder hacerlo.

— Parece que viene del ejército francés — le respondieron.

Entonces, como un valiente que era, el príncipe se dirigió solo hacia sus enemigos, acercándose hasta el Rey que le veía venir sin moverse.

— Señor — exclamó el español — ¿qué significa esta música que no puedo cansarme de oír?

Cuando le respondieron que era la princesa la que cantaba, el joven exclamó:

— ¿Vuestra hija? pero, ¿dónde está?

El príncipe creyó que se burlaban de él al ver que le mostraban una pequeña laucha, pero pronto comprendió que era la pura verdad al oír las explicaciones que el Rey de Francia le daba tristemente.

— Si es tal como Vd. lo dice — exclamó el príncipe —, le ruego me permita casarme con su hija.

Entonces fué el Rey de Francia el que creyó a su vez que se burlaban de él.

— ¿Por qué no? — explicó el príncipe —. Vuestra hija tiene una voz encantadora. Aun suponiendo que no posea más encantos una vez que se transforme en mujer, esto me bastaría. Pero como una maravilla semejante no puede pertenecer sino a una belleza, tengo plena confianza de que lo será en verdad, y prefiero correr el riesgo y no quedarme sin ella.

— Todo depende de ella — dijo entonces el Rey, ya convencido.

— ¿Quiere casarse conmigo, princesa? — preguntó el príncipe.

— Sí, le quiero — respondió ella.

Así terminó la guerra, y el bien hubo muchos sorprendidos al saber que el hijo del Rey se casaba con una laucha, éstos quedaron confundidos al saber lo que se trataba y más aún cuando la hubieron oído cantar después de las fiestas que se celebraron con motivo de la boda.

dos hijos, y como se sentía viejo y enfermo, resolvió llamarlos, anunciándoles que pensaba abdicar la corona a favor de su hermano mayor. Los dos jóvenes protestaron, diciendo que este príncipe se había casado con la hija del Rey de Francia y que, por lo tanto, no podía pretender otra corona. ¿Por qué no les daba a ellos una oportunidad para ganar el trono? El Rey consistió en ello, diciéndoles que sería rey, quien trajera la mejor pieza de tela.

— ¿Por qué no serás una hábil hilandera, en vez de ser una cantante incomparable? — exclamó el mayor de los príncipes al llegar a su casa —, y explicó a la lauchita lo que pasaba.

— No te inquietes por eso — respondió la lauchita — dentro de siete días, cuando se presenten delante del rey, tú tendrás la mejor de las telas.

El príncipe no creyó mucho en ello y sus dudas fueron aún mayores, cuando la lauchita le dió una cajita no mayor que un dedal para que se la llevara a su padre.

Cuando los dos hermanos vieron la tela que salía de la cajita, quedaron maravillados, lo mismo que el Rey; nada se podía comparar con esa maravilla.

— ¡Mi corona te pertenece! — exclamó el Rey.

Pero el hijo segundo protestó, diciendo:

— Nuestras telas son tejidas por manos humanas, mientras que la de nuestro hermano está hecha por alguna bruja. Eso no es justo. Ensayemos otra prueba. El vencedor será el que presente la mujer más hermosa.

Al proponer semejante cosa, el príncipe estaba bien seguro de ganar, pues su propia mujer, hija del rey de Portugal, tenía fama de ser la más hermosa del mundo. Pero el menor de los tres creía a su vez que su esposa, hija del Sultán de Turquía, era aún más hermosa, y aceptó el desafío. En cuanto al mayor, a quien no atraían tanto los honores de ser rey, no protestó, pensando que su pobre lauchita no podía competir con mujer alguna.

Era tan triste la expresión de la cara del joven cuando llegó a su casa, que la lauchita creyó que su caja no había dado resultado, pero pronto supo que se trataba de una nueva prueba,



mucho más complicada para ella.

— Ten confianza en mí — respondió el animalito — ¿Acaso te he engañado alguna vez?

Cuando llegó el día de la prueba, la lauchita pidió al príncipe que la llevara al palacio del rey.

— Hija mía — respondió el joven —. Por más linda que seas como laucha; cómo quieres que te presente como una hermosa mujer? Se reirían de ti y eso no lo podría soportar. Te quiero tanto que no me importa no ser Rey de España. Quédate tranquila, que no tardaré en volver.

Pero apenas hubo salido el príncipe, la lauchita se acercó a una pastora, pidiéndole que se apoderara de un gallo y le atara en el pico unas ramitas de sauce, a manera de riendas, y se lo trajera. La pastora obedeció sin comprender lo que pasaba; la lauchita no tardó en montar sobre el gallo, y tomando las riendas entre sus patitas delanteras, partió a gran velocidad hacia el palacio del Rey. El camino que conducía a él, pasaba justamente delante de la casa en que vivía la hermana de la bruja que había transformado a la princesa en laucha. Frente a esta casa había un pantano formado con las últimas lluvias, y nuestro gallo, temiendo ahogarse, se negó a pasarlo. Por más que la lauchita lo taloneaba con sus patitas, el animal daba saltos para atrás sin animarse a entrar en el agua. El espectáculo que ofrecía esta extraña cabalgadura, era realmente cómico, y nadie hubiera podido dejar de reírse al presenciárselo. La hermana de la bruja que se encontraba precisamente en la ventana, no pudo dejar de sonreír y luego se

puso a reír francamente, oyéndose sus estruendosas carcajadas por todos los alrededores.

Acudió entonces la bruja en persona, que viendo reír a su hermana, dijo a la joven:

— Tienes suerte, pequeña. Nunca creí posible que esta vieja riera de semejante manera, pero ya que lo has conseguido, vuelve a ser princesa. Que el gallo se convierta en un espléndido carruaje con magníficos caballos. Y como sé que eres buena y digna de compasión, vuelve a ser una hermosa princesa y corre al palacio del Rey antes de que sea tarde.

La princesa encontró en el camino a su marido que se dirigía al palacio.

— ¡Cómo! — exclamó acercándose a él — ¿No has llegado todavía? ¿Vamos pronto, sube a mi carruaje, que llegaremos tarde!

El príncipe quedó mudo de asombro al contemplar a la más hermosa mujer que pudo soñar y no reconoció, naturalmente, en ella a su pobre lauchita.

— ¿No reconoces que soy tu mujer? — preguntó ella.

— ¡Mi mujer? No, la pobre no es más que una lauchita, gracias a una bruja mala.

— ¿Pero no reconoces tampoco mi voz? — insistió ella, poniéndose a cantar.

Entonces el joven comprendió la maravillosa transformación que se había operado y subiendo al coche, besó amorosamente a su mujer.

— ¿Temes ahora perder la prueba? — preguntó ella.

— No me interesa nada, ahora que te tengo a ti —, respondió él.

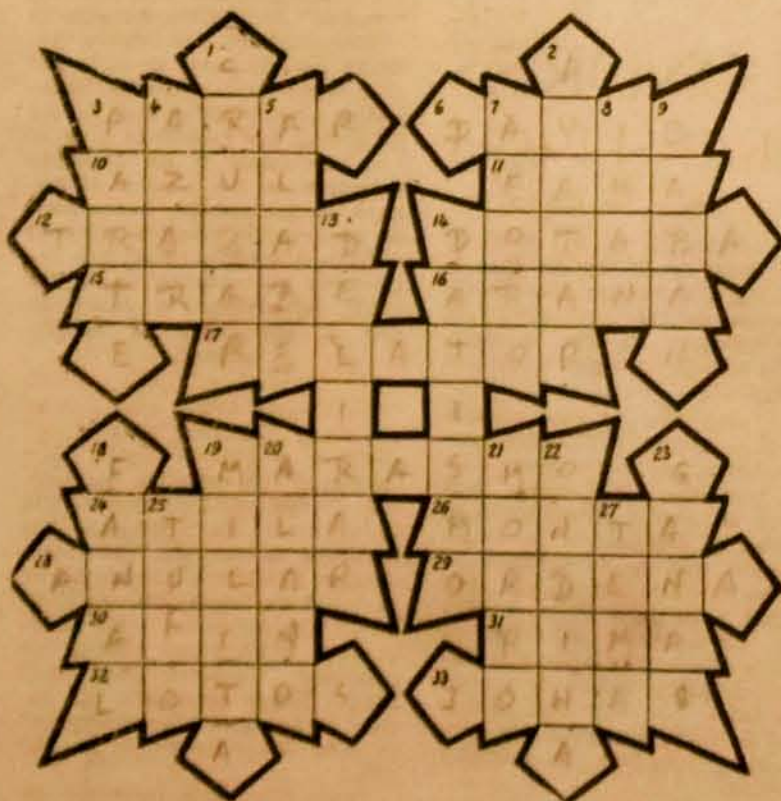
Pero la joven hizo que siguieran su camino y todo el mundo quedó asombrado al verlos llegar, pues nadie había visto jamás belleza semejante.

El Rey se precipitó hacia ella, diciendo:

— Eres la maravilla de las maravillas. Ninguna mujer en el mundo entero puede compararse contigo. Te proclamo reina, junto con mi hijo mayor, con quien te casarás mañana mismo.

No costó poco trabajo hacerle comprender que ya lo habían hecho siendo ella una modesta laucha, que a fuerza de bondad, suavidad y cariño había sabido conquistar el amor del príncipe, su esposo.

PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



REFERENCIAS

Horizontales

3. Habitar, hospedarse.

6. Rey de Israel, consagrado por Samuel, sucedió a Saúl, venció a los filisteos y fundó a Jerusalén.

10. El quinto color del espectro solar.

11. Opinión que las gentes tienen de una persona.

12. Describiéndola, dibujada, expuesta por medio del lenguaje los rasgos característicos de una persona o asunto.

14. Daba a una cosa alguna propiedad o cualidad ventajosa.

contienda, disputa, conversación, etc.

16. Embuste, trampa, estafa.

17. Letrado cuyo oficio es hacer relación de los autos o expedientes en los tribunales superiores.

19. Extremado enflaquecimiento del cuerpo humano.

24. Rey de los hunos, vencedor de los emperadores de Oriente y Occidente.

26. Valor, calidad y estimación intrínseca de una cosa.

28. De figura de anillo.

29. Manda y previene que se haga una cosa.

30. Próximo, contiguo.

31. Personaje o personaje que aparece en una obra dramática.

32. Plantas ninfáceas acuáticas.

cas, que abundan a orillas del Nilo, y las hojas, la flor y el fruto figuran en los monumentos de los antiguos egipcios.

33. Uno de los doce profetas menores, que, según la Biblia, fué devuelto milagrosamente a la vida, después de haber pasado tres días en el vientre de una ballena.

Verticales

1. Atravesar un camino, campo, calle, etc., pasando de una parte a otra.

2. Galicismo por "transformación".

3. Porción indeterminada de un todo.

4. Casualidad, caso fortuito.

5. Rama de árbol combada hacia la tierra.

7. Valor que se asigna a los géneros o mercaderías para el pago de derechos.

8. Encargado de presidir y dirigir la oración del pueblo entre los mahometanos.

9. Concedían, entregaban, otorgaban.

13. Desvariar, tener perturbada la razón por una enfermedad o una pasión violenta.

14. Empleo inmotivado de vocablos sinónimos, o con los cuales no se viene a decir sino una misma cosa.

18. La campana de cristal cerrada por arriba, que sirve para resguardar del polvo lo que se cubre con ella.

19. Figura en un partido o en una colectividad.

20. Dicese del perro de raza cruzada de dogo y lebrei.

21. Cualquier cosa redonda, cuya figura sea semejante a la de la cabeza.

22. Ninfa, ser fantástico o espíritu elemental del agua, según algunas mitologías.

23. Llegas al sitio o lugar que pretendes.

25. Gato activo y audaz que se levanta de una cama.

27. Asunto o materia de un discurso, escrito, etc.

BETTY

por C.A.Voight

QUIEN DURA, VENCE



UN NOVELISTA EN SU TALLER

(Continuación de la pág. 11)

reglas literarias como una gimnasia, en los primeros años de humanidad.

¿Pero qué poco auxilio nos prestan en los momentos de exasperación, cuando sentimos agotada la fantasía y rebelde la pluma?

¿Debemos considerar ese desaliento como un indicio de que no estamos dotados para el arte, y renunciar a él?

De ninguna manera. Esas angustias las conocen todos los escritores, aun aquellos cuya fecundidad parece revelar una facilidad extraordinaria para producir.

Cuando la literatura nos tienta de un modo persistente, pensemos que es una vocación y que Dios nos la ha concedido junto con las facultades naturales indispensables para seguirla.

¿Cuáles son las facultades necesarias para el escritor?

He de limitarme aquí a un solo género literario: la novela. Aunque muchos de los principios que se refieren a su composición pueden valer para otros géneros, no intento hablar sino de ella.

Ya hemos visto que la facultad principal del novelista es la imaginación. Sin ella no puede crear ese mundo de visiones que representan la vida, muchas veces con más realismo que la vida misma.

Pero no es necesario, lo hemos dicho ya, poseer la estupenda imaginación de Dante, de Shakespeare, de Lope de Vega.

Nos bastará la modesta llama que sentimos arder en nosotros, con tal que tengamos otra facultad indispensable que no se encuentra en los libros de retórica, pero que podemos descubrir en el fondo de nuestra alma y desarrollar, y es la perseverancia.

Considérese que una novela es una tarea larga, absorbente y fatigosa. Representa algunos centenares de cuartillas útiles, sin contar las innúmerables que se han destruido en el curso de la obra y que suman tal vez más que las conservadas.

Son casi siempre centenares de días de trabajo mental y material, durante los cuales el novelista no ha tenido otra ayuda que su imaginación, ni otro sostén que su voluntad.

Un físico, un químico, hasta un matemático se empeñan en descubrir fenómenos o leyes que están fuera de ellos. Una vez que han encontrado la hebra de aquel laberinto, hallan más difícil detenerse que seguir.

El objeto de sus experimentos y especulaciones son cosas exteriores que existen sin ellos, que a veces se prosiguen y adelantan solas, como los experimentos de química y biología que a menudo los arrebatan con tal fuerza, que les hacen olvidar las jornadas sin sentirlos.

Hasta los filósofos se apoyan en construcciones que tienen una existencia ideal, fuera de ellos mismos, que ellos no crean, sino que descubren.

La obra del novelista es, por el contrario, en su parte principal, un trabajo de imaginación; por lo tanto, de creación. Si escribiere una historia, la sucesión misma de los hechos que va a relatar le ofrecería un camino más o menos claro y un rumbo cierto.

Es verdad que el novelista reúne observaciones, encuentra en la vida real escenas y personajes; pero la vida real no le suministra más que los elementos con que él debe construir la trama de su novela, cuya acción es absolutamente imaginaria.

Verdad es también que cuando la imaginación está excitada, un novelista puede escribir durante horas enteras sin cansarse y sin que su pluma se detenga.

Empero, pasada la embriaguez de esos instantes, la más fecunda imaginación siente la fatiga de aquella tensión permanente en que se la obliga no a acomodar materiales que existen ya, sino a crearlos sacándolos de la nada y a hacerlos entrar en combinaciones difícilísimas.

No se piense que la tarea se facilita cuando el tema es imaginario, y que por ser inventado el argumento, ya la imaginación tiene libertad de vagar a su antojo, como en los sueños, de torcer a la izquierda si no le acomoda torcer a la derecha.

No, absolutamente; la invención de los argumentos novelescos tiene eso de particularmente difícil, que a pesar de ser imaginarios, no puede nunca realizarse a capricho. El autor debe ceñirse a los principios técnicos de composición que hemos visto: la verosimilitud, la gradación de los efectos, la lógica de los desenlaces. La imaginación más fecunda llega a cansarse de esta tensión permanente, que durante muchas semanas y aun meses mantiene como en prisiones el espíritu del novelista.

¿Ay de él si abandona sus cuartillas antes de haber terminado la obra o una parte considerable e independiente de ella?

El retomar después la emboadura le será muchas veces más penoso que el comenzar otro libro.

Sólo una voluntad entusiasta y persistente puede realizar hasta el fin esta larga tarea.

Digo "entusiasta", porque el novelista no es un forzado que escribe como remaban los prisioneros en las galeras, sino un artista que trabaja por vocación y con amor.

Y digo "persistente", porque de nada valen los entusiasmos pasajeros, que nos llevan a hacer cien cuartillas en la primera semana, y a pasar después tres semanas sin tocar la pluma. Mil veces mejor es repartir las cien cuartillas entre las cuatro semanas para dar a cada día su tarea: "nada diez sin línea". Principio incompatiblemente fecundo que contiene el secreto de la formidable labor de los grandes escritores.

Es muy frecuente hallar en los jóvenes países de la América latina escritores de mucho talento y de estilo excelente, que con legítima vocación literaria no han logrado escribir nunca un verdadero libro.

Toda su obra se reduce a colecciones de artículos, cuentos, ensayos, donde se descubre el material despilfarrado de muchos volúmenes, que su autor condena a no nacer, aventando la simiente.

¿Cuál es la razón de este malthusianismo literario? ¿Les falta garra para la obra extensa, de un asunto orgánico, tratado a fondo? ¿Les falta, acaso, tiempo para escribirla?

Ni tiempo, ya que esos retoños equivalen a millares de cuartillas, ni garra o capacidad creadora, que allí mismo se descubre.

Falta la voluntad sostenida, que llamamos perseverancia.

Para satisfacer de algún modo su vocación, esos escritores se refugian en el ensayo corto, que aprovecha espasmos de energía, o se dejan ganar por el periodismo, foco potente que atrae y devora las mariposas.

La obra larga exige una presión interior, que esos escritores no tienen, y que en el periodismo reemplazan con la presión exterior de los sucesos, que hay que comentar día por día, o con la voluntad del redactor que les reclama algunas

CONTRATO AMERICANO "QUICK TRICKS"



El contrato americano exige más fineza y exactitud en la declaración que los otros bridges de remate, y para jugarlo con corrección no puede prescindirse, en ningún momento, de ciertas reglas fundamentales.

Por lo pronto, el jugador que remata debe prevenir y medir a perfección el valor intrínseco de su declaración, por su posición y estado del "score", que será interpretada por su compañero, no sólo a los fines del "game", del partido, o de la defensa, sino también con miras al codiciado premio por el "slam", contratado y cumplido. La falta de veracidad en su información puede resultar el eslabón falso, indispensable para el desarrollo normal de la combinación de las manos, que puede provocar un desastre.

En el "Auction" el aumento de una declaración inicial es,

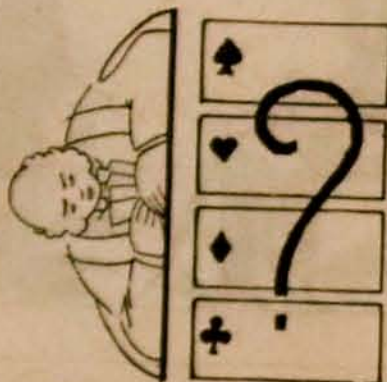
no puede prescindirse de esta clase de elementos en una declaración inicial, por la suprema razón de que no existe independencia absoluta para ninguno de los componentes de un bando que están en la obligación de informarse, consultarse y sostenerse para llegar al mejor resultado.

■■■

Veamos ahora algunas fórmulas que representan "Quick Tricks", es decir, cartas o combinación de cartas que tienen



♠ A-9 6-3	♥ 8-7	♦ K-Q 9-4	♣ 9-7 2
--------------	-------	--------------	------------

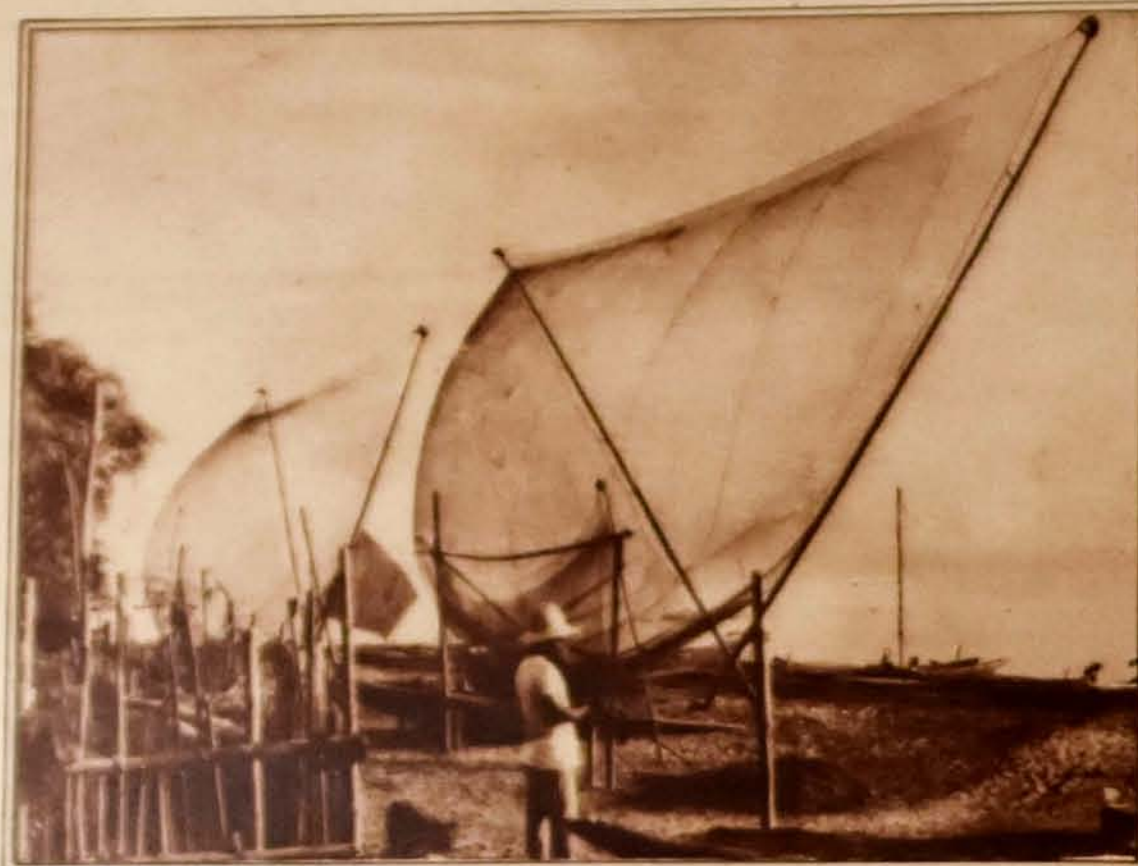


NORTE			
Sur juega tres sin triunfos. Se han realizado las siguientes jugadas: 1ra. baza: Oeste, pique 4; Norte, pique 3; 2da. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 5; 3ra. baza: Sur, pique 1; Norte, pique 6; 4ta. baza: Sur, pique 7; Norte, pique 8; 5ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 6ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 7ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 8ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 9ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 10ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 11ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 12ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 13ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 14ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 15ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 16ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 17ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 18ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 19ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 20ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 21ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 22ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 23ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 24ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 25ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 26ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 27ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 28ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 29ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 30ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 31ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 32ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 33ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 34ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 35ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 36ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 37ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 38ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 39ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 40ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 41ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 42ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 43ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 44ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 45ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 46ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 47ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 48ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 49ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 50ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 51ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 52ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 53ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 54ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 55ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 56ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 57ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 58ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 59ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 60ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 61ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 62ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 63ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 64ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 65ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 66ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 67ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 68ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 69ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 70ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 71ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 72ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 73ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 74ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 75ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 76ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 77ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 78ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 79ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 80ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 81ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 82ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 83ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 84ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 85ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 86ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 87ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 88ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 89ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 90ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 91ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 92ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 93ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 94ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 95ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 96ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 97ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 98ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 99ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 100ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 101ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 102ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 103ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 104ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 105ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 106ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 107ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 108ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 109ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 110ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 111ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 112ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 113ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 114ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 115ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 116ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 117ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 118ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 119ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 120ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 121ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 122ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 123ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 124ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 125ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 126ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 127ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 128ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 129ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 130ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 131ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 132ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 133ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 134ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 135ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 136ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 137ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 138ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 139ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 140ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 141ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 142ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 143ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 144ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 145ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 146ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 147ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 148ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 149ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 150ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 151ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 152ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 153ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 154ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 155ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 156ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 157ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 158ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 159ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 160ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 161ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 162ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 163ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 164ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 165ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 166ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 167ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 168ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 169ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 170ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 171ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 172ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 173ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 174ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 175ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 176ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 177ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 178ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 179ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 180ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 181ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 182ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 183ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 184ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 185ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 186ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 187ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 188ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 189ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 190ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 191ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 192ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 193ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 194ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 195ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 196ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 197ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 198ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 199ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 200ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 201ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 202ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 203ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 204ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 205ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 206ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 207ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 208ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 209ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 210ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 211ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 212ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 213ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 214ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 215ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 216ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 217ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 218ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 219ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 220ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 221ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 222ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 223ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 224ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 225ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 226ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 227ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 228ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 229ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 230ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 231ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 232ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 233ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 234ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 235ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 236ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 237ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 238ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 239ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 240ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 241ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 242ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 243ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 244ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 245ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 246ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 247ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 248ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 249ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 250ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 251ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 252ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 253ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 254ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 255ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 256ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 257ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 258ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 259ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 260ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 261ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 262ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 263ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 264ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 265ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 266ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 267ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 268ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 269ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 270ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 271ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 272ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 273ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 274ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 275ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 276ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 277ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 278ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 279ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 280ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 281ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 282ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 283ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 284ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 285ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 286ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 287ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 288ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 289ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 290ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 291ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 292ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 293ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 294ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 295ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 296ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 297ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 298ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 299ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 300ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 301ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 302ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 303ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 304ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 305ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 306ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 307ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 308ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 309ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 310ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 311ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 312ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 313ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 314ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 315ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 316ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 317ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 318ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 319ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 320ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 321ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 322ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 323ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 324ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 325ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 326ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 327ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 328ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 329ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 330ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 331ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 332ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 333ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 334ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 335ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 336ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 337ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 338ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 339ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 340ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 341ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 342ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 343ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 344ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 345ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 346ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 347ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 348ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 349ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 350ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 351ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 352ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 353ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 354ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 355ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 356ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 357ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 358ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 359ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 360ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 361ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 362ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 363ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 364ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 365ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 366ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 367ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 368ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 369ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 370ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 371ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 372ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 373ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 374ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 375ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 376ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 377ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 378ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 379ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 380ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 381ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 382ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 383ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 384ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 385ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 386ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 387ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 388ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 389ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 390ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 391ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 392ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 393ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 394ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 395ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 396ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 397ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 398ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 399ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 400ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 401ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 402ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 403ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 404ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique 10; 405ta. baza: Sur, pique J; Norte, pique Q; 406ta. baza: Sur, pique K; Norte, pique A; 407ta. baza: Sur, pique 2; Norte, pique 3; 408ta. baza: Sur, pique 4; Norte, pique 5; 409ta. baza: Sur, pique 6; Norte, pique 7; 410ta. baza: Sur, pique 8; Norte, pique 9; 411ta. baza: Sur, pique 9; Norte, pique			

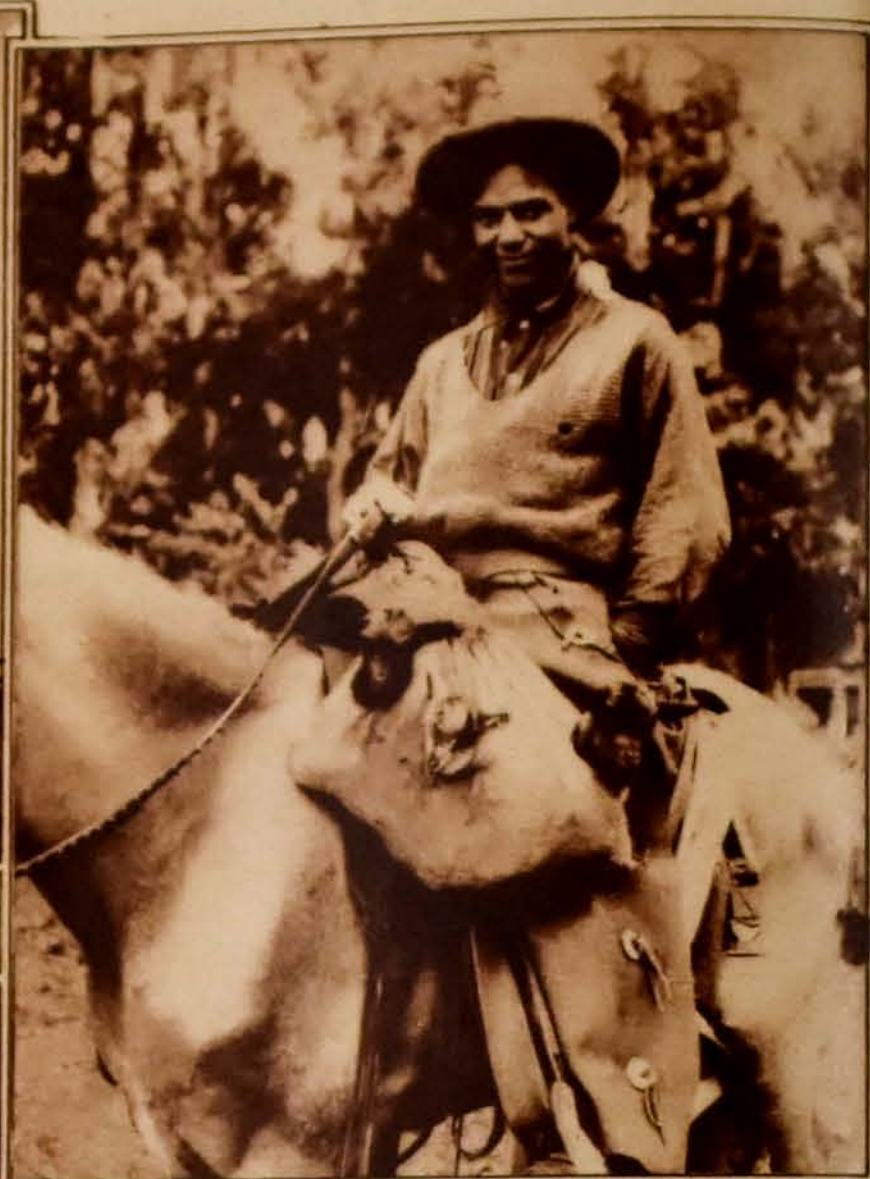


Las nuevas medias Huleproof están hechas con la más fina seda, tejidas firmemente y reforzadas de un modo especial. (La mayor densidad del tejido requiere mayor cantidad de seda.) Pueden obtenerse, en todas las tiendas elegantes, en 12 estilos y colores distintos, con o sin cucullas y con el talón de última moda.

[illegible]



Barriada de pescadores filipinos con uno de sus habitantes ocupado en la reparación de sus instrumentos de pesca.



"Cone-boy" hawaiano, de la isla de Maui, con unos chivitos que son sus compañeros de viaje y a los que transporta en forma original.



Interesante escena peculiar de los cazadores de ballenas. Cinco ejemplares de éstas, en el Estrecho de Behring, han sido amarradas a una boya que indica la propiedad, a la espera de que pase el ballenero y las recoja.



Si estima Vd. su cutis

para estar segura de que usa algo de absoluta confianza, use la Crema Balsámica Mennen. Úsela a diario para proteger el cutis de la intemperie; para corregir barros y espinillas; como calmante; como base para el polvo. No tiene grasa, es fácilmente absorbible, es antiséptica, fragante y refrescante, es uno de los productos de calidad Mennen.



1.60

CREMA BALSAMICA
MENNEN



Miss Lucille Pinson, belleza francesa, exhibe un dispositivo práctico para proteger el cutis, lo que los labios quedan manchados con Alcolina.

35 ctvs.
la
pastilla

LUX
Jabón
de Tocador



Vd., podrá comprar Jabón "LUX" de TOCADOR en todas las farmacias a 35 ctvs. la pastilla. Compre hoy una pastilla y compare su fragancia, suavidad y su rica espuma con cualquier otro jabón y Vd. quedará encantada.

"LUX" de TOCADOR es usado por las damas de todo el mundo quienes podrían pagar diez veces su precio, porque ellas saben que contiene todas las cualidades de los jabones más finos de tocador.

LUX
JABÓN DE
TOCADOR



LEVER Hnos. Ltda
BUENOS AIRES



La ganadora del concurso realizado en el Lido de París, para discernir un modelo de peinado para el próximo invierno.

Las Elvini Sisters y su "partenaire", bailarines fantasistas y acrobáticos de los concursos de variedades de París.



Lady Squires, esposa del primer ministro de Nueva Zelandia, mostrando un puerro más alto que ella, durante la visita realizada a la granja Walibrook, en Stanmore, Gran Bretaña.

Al paladearlo usted dirá:

¡Es algo que no conocía!



¡PRUEBE LA DELICIOSA SAVORA! Mándenos 20 centavos de estampillas y recibirá un frasquito de muestra por correo certificado

ATLANTIS LIMITADA
Av. de Mayo 1370, Buenos Aires

Nombre
Domicilio
Ciudad

ESE pollo doradito ha sido cocinado a fuego lento casi al rescoldo... es oloroso... fino... tiernísimo. Pruébelo... se deshace en la boca. ¡Qué cosa más rica! El gusto es delicado, la piel cruje... el relleno parece una crema suave... y es tan exquisito porque ha sido preparado con Savora. Al paladearlo usted dirá: es una cosa nueva... algo que no conocía... pero ¡qué rico es!

Savora es tan característica, tan sutil e inimitable, que mejora todos los platos. ¡Pruébela en los manjares refinados y en las comidas

caseras... procure que en su mesa y en su cocina no falte !

Receta para el RELLENO de POLLO a la SAVORA

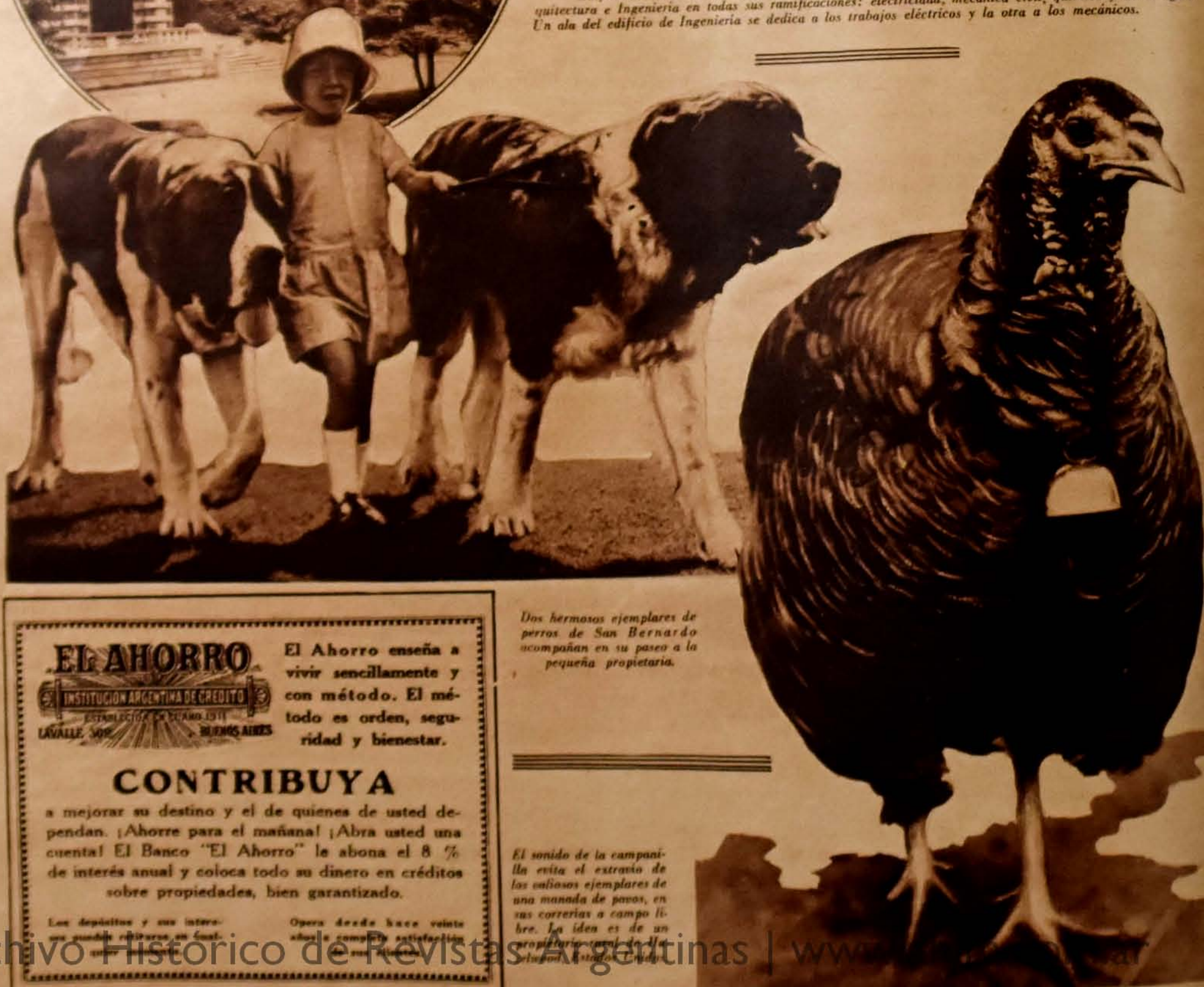
PARA rellenar un pollo "a la Savora" haga un picadillo con los menudos y 100 gramos de carne de cerdo, dos cucharadas (sopa) de Savora, 20 gramos de tocino fresco, 40 gramos de panes de Corinto, 40 gramos de nueces molidas y 30 gramos de castañas deshechas. 10 gramos de hongos y, si gusta, unas trufas, sal, pimienta y estragón. Rellene con esta pasta el pollo y cerra la abertura con soda blanca para que al cocinarlo no salga el relleno.

SAVORA



El comité canadiense de becas universitarias otorgó una beca, destinada por la Universidad Mc Gill para diplomados argentinos de Ingeniería. La beca es para cursar estudios superiores de ingeniería civil, mecánica o electricidad, durante 18 meses que empiezan en marzo próximo, en Montreal. Vista del Colegio Macdonald, en la Universidad Mc Gill.

Edificio de la Facultad de Ciencias Aplicadas, en la Universidad Mc Gill donde se estudia Arquitectura e Ingeniería en todas sus ramificaciones: electricidad, mecánica civil, química y metalúrgica. Un ala del edificio de Ingeniería se dedica a los trabajos eléctricos y la otra a los mecánicos.



EL AHORRO
INSTITUCION ARGENTINA DE CREDITO
ESTABLECIDA EN 1901
LAVALLE 309 BUENOS AIRES

El Ahorro enseña a vivir sencillamente y con método. El método es orden, seguridad y bienestar.

CONTRIBUYA

a mejorar su destino y el de quienes de usted dependan. ¡Ahorre para el mañana! Abra usted una cuenta! El Banco "El Ahorro" le abona el 8 % de interés anual y coloca todo su dinero en créditos sobre propiedades, bien garantizado.

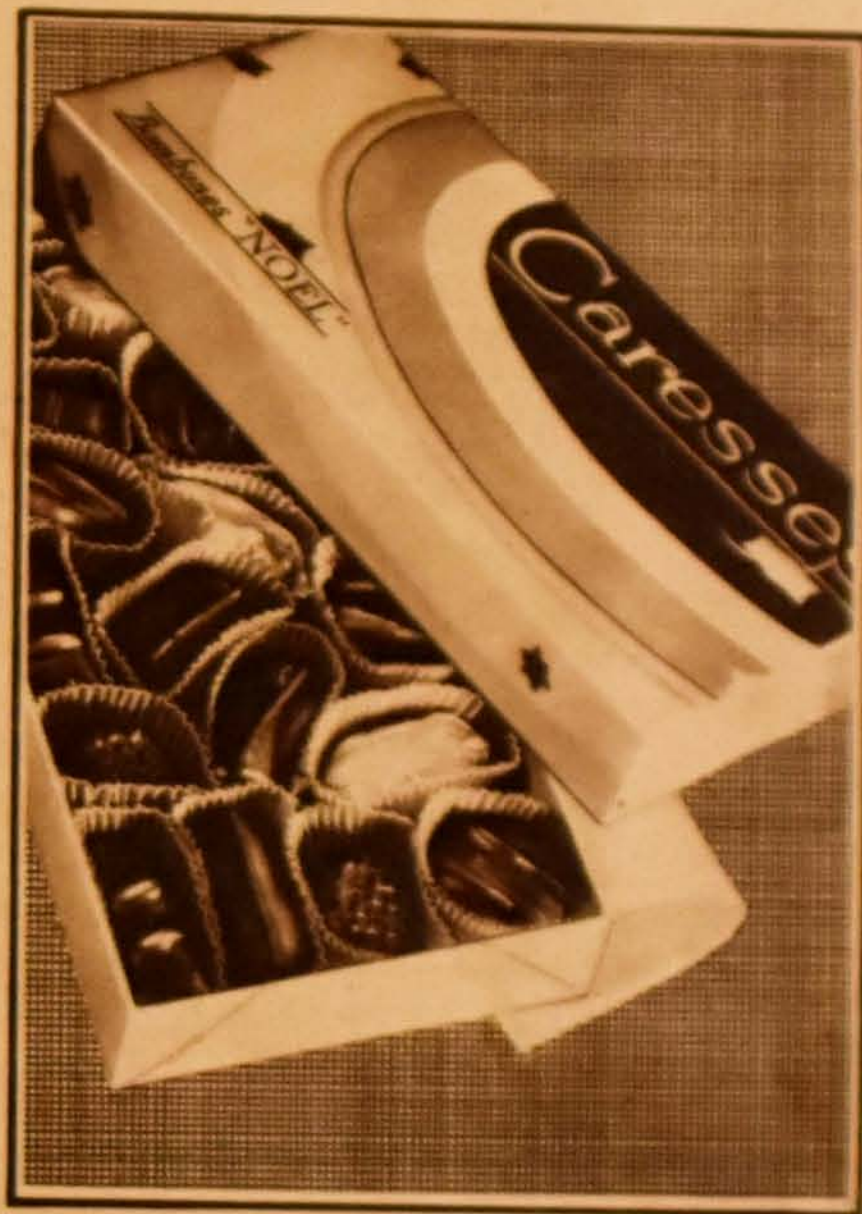
Los depósitos y sus intereses pueden retirarse en cualquier momento.

Opera desde hace veinte años a completa satisfacción de sus clientes.

Los hermosos ejemplares de perros de San Bernardo acompañan en su paseo a la pequeña propietaria.

El sonido de la campanilla evita el extravío de los valiosos ejemplares de una manada de pavos, en sus correrías a campo libre. La idea es de un propietario rural de Ha-

Ahora NOEL presenta...



**POR PRIMERA VEZ
EN LA ARGENTINA**

UNA CAJA DE BOMBONES SELECTOS

hechos a la manera francesa

QUE PUEDE OBTENERSE EN CUALQUIER PARTE

Solamente Noel, con sus grandes recursos, puede ofrecer esta novedad a un precio tan conveniente.

HASTA ahora, al comprar una bolsita o una caja de bombones, rara vez podía saber cuántos bombones compraba ni de qué gusto eran ni quién los había elaborado.

Desde hoy, cuando compre bombones para hacer un pequeño obsequio o para comerlos usted mismo, hallará en todas partes la caja "Caresse" cuyo envase sellado custodia la calidad, la cantidad y la frescura de estos bombones.

Sus sabores deliciosos le agradarán

Están hechos como se hacen en Francia, con los exquisitos sabores que usted busca constantemente: turrón, fruta y nuez, turrón de nuez, crema y caramelo, nido de abejas. ¡Cuántos sabores que usted ya conoce! Cuántos nuevos que deleitarán su delicado paladar. ¡Su calidad! Es necesario decir que Noel es su mejor garantía. Es la misma casa que fabrica el Kelito, la golosina de los deportistas... y el preferido por todo el mundo.

Haga usted el gentil regalo de una caja de "Caresse". Cómprela en el negocio que le queda más cerca. En cualquier parte los podrá encontrar siempre iguales, deliciosamente frescos. No tendrá necesidad de alejarse de su casa, en su propio barrio encontrará "Caresse".



"Caresse"

la caja de 1 peso

Sir Thomas Lipton, "el mejor perdedor del mundo", en su casa en Southgate, Gran Bretaña, donde guarda los numerosos trofeos que ha ganado en su larga vida deportiva.



Team de baseball formado por jóvenes japonesas, con un significativo emblema en su uniforme.



En salvaguardia del lema: "la seguridad, primero", las expertas norteamericanas han realizado numerosas experiencias en la playa de Venecia, próxima a Los Angeles, con trenes, estaciones, puentes a nivel y automóviles en miniatura. Miss Rosalie Blankenship operando las señales.



LAS AVENTURAS DE NENA Bajo el sol de verano Gracias a la CREMA HINDS



La Crema Hinds alivia las quemaduras de sol, y polvándose después abundantemente, evita que el sol oscurezca el cutis... y esto apresura el matrimonio



Dolca Conrad, cantante de ópera que impresionó favorablemente al público neoyorkino, en el papel de la protagonista de Tannhauser.



En la reciente fiesta del armisticio, fueron exhibidos en París los banderines pertenecientes a los regimientos disueltos después de la guerra. Hay quienes dicen que con banderines de soldados militares desaparecidos, son prueba de la buena voluntad de Francia, porque simbolizan un desamor positivo: el de los regimientos disueltos.

Ahora Vd. puede rebajar 1 ó 2 kilos en una noche

FOLLETIN
Mariposas de salón, por L. Noé.
Página 11

Avisos de Remates:

Págs. 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24

REVISTA DE "LA NACION"

- b "Miss Eileen Bennett" (cartulina en huecograbado) Pág. 1
- v Actualidades gráficas Pág. 2
- f Primera comunión (página gráfica) Pág. 3
- c Contrastes porteños (página gráfica) Pág. 4
- e Dos pequeños artistas de la pantalla (página gráfica) Pág. 5
- e Variedades gráficas Pág. 6 y 7
- Kodak Europeo (página gráfica) Pág. 8
- I "Teoría pesimista del bigote", por Roberto Gache (dibujos de Alejandro Sirio) Pág. 9
- E "El escultor Pablo Gargallo", por Elef Terziade Pág. 10
- "Un novelista en su taller" (V), por Hugo Wast Pág. 11
- y "El niño procer. Páginas de la historia de Bolívar", por José María Salavertía Pág. 12
- A "Despertar" (cuento), por María Celina Neyra de Sola (ilustración de Juan Carlos Huerfano) Pág. 13
- u "Poema para un niño muerto", por Norah Lange Pág. 14
- A "El aire, la tierra y el mar", por M. López Palmero Pág. 14
- ad "Poema de la alegría", por Eduardo González Lanusa Pág. 14
- cc "Salmo del inmigrante israelita", por César Tiempo Pág. 14
- P "Conformidad", por Augusto González Castro Pág. 14
- ag "El niño que estaba en la ventana", por Augusto Mario Delfino, Pág. 14
- Te "Mañanitas a la Virgen de Pompeya", por Alberto Franco, Pág. 14
- us

medicamentos. Un

- "El gaucha del Norte", por Juan Carlos Dávalos Pág. 15
- "Centenario del ferrocarril", por Piero Raffaele Zampetti, Pág. 16
- "Cartas desde la Costa Azul. Un verano en un barco corsario", por Lucio D'Ambrosio Pág. 17
- "La situación de la mujer en Rusia", por Lorimer Hammond Pág. 18
- "La solución" (cuento), por Anthony Grey (ilustración de Luis Macaya) Pág. 19
- "Karlsbad. Una pequeña capital del mundo", por Sigmund Muna, Pág. 20 y 21
- "El novio de Rosita. Un hombre de suerte" (historieta cómica), por Geo Mac Manus Pág. 22
- "El turismo en la Argentina", por José Luis Domínguez Pág. 23
- "La elegancia femenina", por Silvestre Doran (dibujos de Carlos Duncan) Pág. 24
- "El misterioso crimen del oscuro bajo: Tres pruebas abrumadoras y un policía sediento de acción", por S. S. Van Dine (ilustración de Pedro Deluochi) Pág. 25
- "Vida de Charles Lindbergh", por Sidney F. King Pág. 26
- "Las mil y una aventuras (Páginas de un libro continental). El hombre que no fue niño", por José Santos Chocano Pág. 27
- "La radiación celular", por Olaf Anderson Pág. 28
- "El séptimo arte: Carta de Londres", por Lucie Walker-Lough Pág. 29
- "Acturas infantiles. Entretenimientos. Problemas de palabras cruzadas" Pág. 30
- "Betty: Quien dura vence" (historieta cómica), por C. A. Veight, Pág. 31
- "Bridge. Contrato americano 'Quick tricks'", por León Casabai, Pág. 32
- Notas artísticas y originales (páginas gráficas) Pág. 33 a 39



También puede adelantar sólo las partes del cuerpo que desea. Para reducir los volúmenes gruesos, la espuma o cualquier parte del cuerpo sin rebajar de peso los resultados, recomendamos usar la Pomada Reductora Sarowal. Por medio de ligeros masajes puestas por los dedos y disueltas la grasa y los tejidos sobrantes. Puede usarse sola o en combinación con los "Pulvos para Baño Sarowal".

Pulvos para Baño y Pomada Reductora Sarowal se venden en la Sucursal "Argentina de los LABORATORIOS VINDOBONA"

FLORIDA 8, PISO 1° (Las señoras clientes son atendidas por señoras)

BUENOS AIRES

- | | |
|--|------------------------|
| Las casas de mayor prestigio también las venden: | Gath y Chaves |
| France Inglesa | Casa Central y Suc. |
| Sarmiento y Florida | Farm. L'Aigle |
| Farm. Ferrini | Calles 200 |
| Florida 820 | Farmacia Chisler |
| Farm. Scampicco | Sarmiento y Talcahuano |
| Esmeralda y Tucumán | Farmacia González |
| Farmacia Gibson | Rivadavia 5400 |
| Florida 281 | Farmacia Canning |
| Farmacia Inglesa | Canning y Santa Fe |
| Avd. de Mayo 990 | Casa Argentina Scherer |
| En Montevideo: | Sulricha 171 |
| Andes 1338 2° piso | |

Folleto gratis
Remite el cupón

Pedidos del interior se sirven en el día

LABORATORIOS VINDOBONA

L. N. B. 4

Florida 8 - piso 1° - Buenos Aires

Servicio gratuito, gratis, folleto explicativo sobre los productos Sarowal

Nombre

Calle

Nº

Ciudad

F. C.

Es un primor ver cómo esta científica crema alisa las arrugas y aclara la tez

La señorita Paulina Singerman, celebrada actriz de nuestros escenarios, es quien lo dice. Dedicó los tres últimos minutos del día a hacer aplicaciones de Crema de Oriente Vindobona. Nos escribió sobre sus aplicaciones lo siguiente: "...hechas en el rostro, en el cuello, brazos y manos, surtieron considerablemente la piel. Es un primor ver cómo una científica crema alisa las arrugas y aclara la tez. "Cualquier manchita desaparece en seguida. La piel pronto ostenta una mayor flexa y los poros se contraen. Tanto me acostumbré a esta Crema de Oriente Vindobona, que ya no podría pasarme sin ella."

Paulina Singerman

Crema de Oriente Vindobona no es simplemente una crema más. Sus resultados superan a todo lo que usted pueda haber ensayado, porque es la única crema de tocador que posee propiedades de vaso constricción. Puede formar una piel nueva.

Haga usted pruebas con esta crema resultante ligeros masajes. Sus ingredientes evitarán que en las nuevas células se capten los defectos, las pecas, paños y manchas cutáneas. Contra los poros. Aclara la tez y le confiere frescura y juventud. Las arrugas se alisan, porosa suaviza los tejidos. Adquiera un pote hoy. Se vende en la Sucursal "Argentina de los LABORATORIOS VINDOBONA"

FLORIDA 8, PISO 1° (Las señoras clientes son atendidas por señoras)

Las casas de mayor prestigio también venden Crema de Oriente Vindobona

- | | | |
|---------------------|------------------------|---------------------|
| France Inglesa | Casa Argentina Scherer | Gath y Chaves |
| Sarmiento y Florida | Sulricha 171 | Casa Central y Suc. |
| Farmacia Inglesa | Farmacia Nibem | Farm. L'Aigle |
| Avd. de Mayo 990 | Sulricha 471 | Calles 200 |



René Chenet, ingeniero francés, efectuando una demostración experimental de un aparato "El aerostable", desde la tercera plataforma de la Torre Eiffel, con miniaturas en papel recio. El aparato está destinado a asegurar una perfecta estabilidad a los aviones.





El Sello Personal

Como el artista combina los colores en su paleta para dar con el matiz deseado, así muchas señoras y señoritas, con fino sentido estético logran combinar los distintos tonos de polvos Le Sancy hasta dar con el más indicado, ya sea para las mejillas, para la frente, para dar un pequeño toque que realce el fulgor de la mirada....

Ese es el secreto de muchas señoras. En lugar de una caja de polvo Le Sancy tienen en su toilette tres cajas de distinto color: al combinarlos logran dar a su cutis un sello personal, distinguido y atrayente.



Caja Grande \$ 1.90

Tricolor

"UNICA EN EL MUNDO"

Creación de Dubarry que permite a todas las damas hacer "su combinación de colores" en forma práctica y económica.



Caja Media \$ 0.70

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En cajas: Piel Natural, Ocre,

Dubarry

Rachel, Morocho, Rosado, Tricolor.